



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE ESTUDIOS SUPERIORES IZTACALA

“Ser hombre y padre a la vez: experiencias y significados de varones en la paternidad”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADO EN PSICOLOGÍA

P R E S E N T A

Diego Alejandro Herrera Flores

Directora: Dra. María Alejandra Salguero Velázquez

Asesores: Mtro. Oscar Sotomayor Flores

Mtra. Verónica Estela Flores Huerta



Los Reyes Iztacala, Tlalnepantla, Estado de México, 2023



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

ÍNDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	2
I. SOBRE LA MASCULINIDAD... ..	6
1.1 A nivel global	6
1.2 A nivel nacional	8
1.3 A nivel local	11
1.4 Sobre la psicología cultural	12
II. GÉNERO Y MASCULINIDAD	16
2.1 El cauce masculino, un desarrollo implícito	18
2.2 De lo corporal a lo material.....	20
2.3 Masculinidad y sexualidad	21
2.4 Masculinidad, roles y relaciones de pareja.....	22
III. PATERNIDAD	24
3.1 Construcción social en la práctica: El papel de los hombres en la familia	24
3.2 Paternidad ¿Deseo o capricho?	27
3.3 Significados y experiencias	28
3.4 De matices y colores: Padre responsable-padre irresponsable.....	29
IV. METODOLOGÍA	31
4.1 Metodología cualitativa.....	31
4.1.1 ¿Por qué hacerlo desde la experiencia subjetiva?	32
4.2 Estrategias para la obtención de información	33
4.2.1 Entrevista semi-estructurada.....	33
4.2.2 Análisis de contenido.....	34
4.3 Participantes	35
4.4 Desarrollo de la investigación	35
V. ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	43
5.1 Caso Neri.....	48
5.2 Caso Gonzalo	71
5.3 Caso Héctor	103

VI. Consideraciones finales	128
Referencias.....	135

RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue conocer los significados y experiencias de un varón en la paternidad con 2 o más familias, con la finalidad de analizar el proceso de construcción masculina, así como identificar las experiencias de lo que involucra ser padre. Con ello, la psicología sociocultural como marco teórico de aproximación; se utilizó el método cualitativo con entrevistas semiestructuradas, los datos permitieron realizar el análisis de contenido para dar cuenta del sentido subjetivo y los significados de los participantes.

Se realizaron dos sesiones de entrevistas semiestructuradas a tres varones provenientes del Estado de México.

Los resultados mostraron que, ante distintos escenarios desde sus familias de origen, grupos de pares o pareja, contrastan o modifican aprendizajes sobre el ser hombre aunado en la paternidad, mismos que confrontan mediante complicaciones personales y emocionales que trae consigo figurar en más de una familia. Con ello, dichos aprendizajes de género reflejan dificultades físicas, predisposición a situaciones de riesgo y lesiones como resultado de la falta de atención-prevenición en temas como autocuidado, planificación familiar, y un aspecto poco crítico sobre su sexualidad y el ejercicio de su paternidad.

Se recomienda seguir analizando los resultados obtenidos, con el fin de profundizar sobre los aprendizajes de género que hablen del comportamiento de los hombres ante situaciones como reestructuración familiar, embarazo, aceptación y mantenimiento al procrear hijos con más de una pareja; éste último, siendo un aspecto poco abordado ante el estudio de los varones y la paternidad.

Palabras clave: Masculinidad, paternidad

INTRODUCCIÓN

Los estudios sobre masculinidades permiten contrastar y comparar las formas de ser hombre con base en lo diverso de las culturas, países y nacionalidades. Disciplinas como la sociología y antropología enmarcan un referente sobre los requisitos y pasos a los cuales el varón, debe someterse para dar el cambio y salto a su etapa como hombre adulto. Al día de hoy, el poder comprender no solo la organización de las prácticas y/o rituales de comunidades donde los varones están insertos; el campo de las investigaciones requiere conocer también la voz de quienes presencian, interactúan e interpretan la realidad que les acontece. Respecto a ello, los estudios de género abren paso a conocer las formas de ordenamiento histórico de hombres sobre mujeres, siendo los varones estereotipados como sujetos de poder, dominación, violencia, matizando discursos-sentires entre mujeres, hombres, personas o colectivos disidentes, con relación entre lo público-privado desde la división sexual del trabajo. Es aquí, mi interés de poder profundizar en las palabras de los varones el entramado, las confrontaciones y/o señalamientos que dicho ordenamiento y estructura trae consigo. Así mismo, se considera el impacto físico, psicológico y emocional de quienes se ciñen o afrontan el supuesto de lo que un hombre hace o debe de hacer, aún más en la paternidad, donde la autoridad, el control, seguridad de proveer a la familia, figuran como elementos imprescindibles, de modo que los aprendizajes de género también restringen la posibilidad de ver a un hombre sin violencia hacia las mujeres, hacia las infancias y hacía ellos mismos.

El impacto de conocer las experiencias de los varones, invita a incentivar y brindar espacio para la participación de los mismos sobre otras maneras de entender lo masculino y la paternidad, una mayor implicación en el cuidado del cuerpo, riesgos y también tema de cuidados. A la par, que se trasciende su discusión con base en el desarrollo social y familiar, haciendo hincapié en el

camino por recorrer sobre la endeble participación-consideración de los varones en temas como: vínculos afectivos, autocuidado, salud, anticoncepción, entre otros.

Es así, que, con la finalidad de identificar los significados y experiencias en el ejercicio de la paternidad en hombres originarios del Estado de México con dos o más familias, se delimitó como objeto específico analizar las características y relaciones de los varones que están expuestos e incorporan estereotipos masculinos, incorporando la siguiente pregunta: ¿Cómo los hombres aprenden a ser hombres? Como segundo objetivo específico, se consideró analizar su experiencia de lo que involucra ser papá en diferentes relaciones familiares donde han tenido descendencia, incorporando a su vez, la siguiente pregunta: ¿Cómo viven y experimentan la paternidad en dos o más familias?

Para responder a ello, los capítulos teóricos reúnen puntos clave que permiten reflexionar sobre el objeto de estudio, de modo que también se toman en cuenta aportes de investigación en distintos niveles, con el objeto de profundizar en el análisis de masculinidad y las experiencias en la paternidad.

De igual modo, para tener un acercamiento a los significados y experiencias se consideró el enfoque cualitativo, el cuál jugó un papel importante destacando el carácter interpretativo sobre lo expresado por los participantes con el uso de entrevistas semiestructuradas.

El presente trabajo está compuesto por algunos de los aportes, convergencias y distanciamiento de investigaciones sobre el trabajo en varones bajo el concepto de masculinidad a nivel global, nacional y local.

El segundo capítulo se enfoca al análisis de la masculinidad con base en el género, considerando el ordenamiento social manifestado desde lo cotidiano como estructura de formación de identidades.

El tercer capítulo, integra el semblante posicionado hacia los hombres en la paternidad, y de cómo ésta es un paso que trae consigo cambios en la situación de vida de los hombres.

El cuarto capítulo es el abordaje metodológico, detallando los momentos con cada informante, y de cómo el aspecto subjetivo reúne lo simbólico resultado del intercambio entre lo individual y colectivo.

El quinto capítulo integra los análisis y resultados obtenidos, donde a partir de los testimonios y la teoría se conforma el acercamiento a los significados. De modo que los varones aprenden a ser hombres con base en roles, estereotipos e ideales que cambian, modifican y se contrastan en la práctica e interacción en lo cotidiano en diferentes espacios, desde la familia, amigos, relaciones de pareja, entre otros. En cuanto a la paternidad, se enuncian las preocupaciones, tensiones y roces que trae consigo figurar en más de una familia como padre.

Con ello, los aprendizajes de género de forma estereotipada traen consigo confrontaciones personales y emocionales que limitan a los varones al no hablar sobre su situación de separación, los problemas maritales o de pareja, así como el impedimento de convivencia y visitas para con los hijos. Por otro lado, en la paternidad, el valor de responsabilidad aunado al aspecto de proveedor, implica querer ajustarse a relaciones de pareja para establecer un hogar o familia pese a las diferencias en más de una ocasión. La atención encaminada al rubro del trabajo para el sostenimiento de más de una familia, deriva en la falta de atención y tiempo para con los hijos, el cuerpo y sus lesiones, exponerse sin evitar situaciones de riesgo a mediano y largo plazo para su cumplimiento con base en el rol de padre y figura de hombre.

De igual modo, se muestra como la paternidad es asumida en otras relaciones de pareja con hijos, creando un espacio de reflexión, cercanía, formas de convivencia-cariño, construyendo puentes y marcando límites para con sus hijos con los de otras parejas sin que la situación biológica

o social sea un impedimento para intentar reformular una familia.

Para el sexto capítulo, se presentan las conclusiones generales y recomendaciones sobre cómo podemos optar por otras formas de ver y experimentar la masculinidad desde un aprendizaje con enfoque de género, considerando espacios diversos entre ellos la escuela, como uno de los ámbitos donde los niños y jóvenes generan un puente entre sus familias de origen, los amigos y las expectativas presentes en nuestras relaciones cotidianas. Aún más, instar en generar estrategias y redes de apoyo para la prevención y acompañamiento de parejas, jóvenes, quienes desean o se involucran en la paternidad y maternidad, el inicio de la vida sexual o planificación familiar, entre otros.

I. SOBRE LA MASCULINIDAD...

1.1 A nivel global

Durante los últimos 20 años en Europa existe un interés por compaginar modelos de investigación donde el modelo masculino implique alianzas entre hombres y mujeres. Los movimientos sociales desde el feminismo y posteriores, son punta de lanza de discusión sobre la situación económica-política, de cómo las instituciones pueden ser aliadas (o no) para que la masculinidad, violencias y la desigualdad, no sea solo problema de hombres para hombres y hacia las mujeres.

Con ello, el acercamiento al estudio de la masculinidad, trae miradas multidisciplinarias creando nexos donde lo masculino es visto desde un aspecto hegemónico-patriarcal como sistema y estructura, su paso por la violencia como aspecto característico, y de cómo los varones dan un salto en su vida de niño a adulto para determinadas comunidades con determinado tipo de rituales.

Ante dicha pluralidad, Rubio (2001) desde un marco constructivista analiza la masculinidad con base en estudios antropológicos y sociológicos, definiendo la masculinidad como la acción de demostrarse a sí mismo y los demás de ser afín al sexo. Ante dicha generalidad desde la genitalidad, se suman y deben compartir los valores y prácticas que instauran al hombre en lo colectivo e individual. Con ello, se considera el carácter histórico social señalado por Kimmel (1997, citado en Rubio, 2001) que atiende a la masculinidad como un proceso de construcción de lo masculino, de modo que, para ello los cambios políticos-económicos quedan a reserva de conocer su influencia en la formación de identidades.

Por su parte, en países circundantes y la Unión Europea de acuerdo con Hearn, et al. (2013) replican al abordaje de la masculinidad a través de la violencia como aspecto vinculante. Esto se fundamenta bajo campañas de estudio sobre la violencia experimentada y generada por hombres,

partiendo de la problematización encaminada a cómo los hombres y sus masculinidades son el principal foco de atención, aunado a los diversos ámbitos en los cuáles la violencia se presenta. Con ello, tras 18 investigaciones analizadas mediante el método comparativo referidas a dichas campañas, tanto las causas y su explicación no deben de ser vistos desde una interpretación determinada. Es así, que, a través de la perspectiva de género como marco de referencia, los autores proponen un aspecto interseccional para analizar las interacciones desde los hombres, mismas que enmarcan un aspecto social y culturalmente construido.

En países como España, surge un interés sobre el análisis del modelo social de masculinidad tradicional¹ y su modificación como respuesta ante las propuestas y acciones desde movimientos, luchas sociales a partir de 1988 y 1996.

De acuerdo con Méndez (1998), la masculinidad es vista como un proceso de construcción de varones entre varones. Ante el señalamiento-cuestionamiento desde el feminismo, los varones experimentan una crisis de identidad la cual no ha generado mayor implicación de los mismos en la creación de espacios críticos, donde la reflexión y su posicionamiento sea más claro a través de acciones. Con ello, se expresa lo confuso que resulta el modelo masculino y su implicación en el rol como pareja a través del intercambio, recorrido de opiniones sobre qué tipo de hombre se es, ya sea tradicional, ambivalente, o como compañero pasivo, conforme a la situación lo requiera. Por ello, ante los momentos de cambio, se propone insistir en espacios que consideren otras formas, otras maneras de ser hombre ante la lucha femenina.

Del mismo modo en España, Lomas García (2007) analiza la construcción cultural de la masculinidad y violencia en el contexto escolar durante la educación inicial. El acercamiento a la

¹ Los hombres españoles, Inner (1988, citado en Méndez, 1998).
Los hombres frente al cambio de las mujeres, Lozoya y Márquez (1996, citado en Méndez, 1998)
La flotante identidad sexual, Ortega, et al. (1993, citado en Méndez, 1998).

masculinidad y la feminidad se encamina a través de aspectos de la vida cotidiana. Con ello, el aprendizaje parte de la interacción entre los niños-niñas mismo que implica en la formación de identidad. Para el autor, tanto la familia como la escuela replican dinámicas de juego, ordenamiento, comentarios que encasillan formas particulares de ser hombre, entre ellas, hacer una distinción de lo femenino con base en las emociones, retos de fuerza, confrontación entre pares y ante figuras de autoridad. Como propuesta dentro del mismo ramo, se considera priorizar aspectos socio emocionales y valores como el respeto, solidaridad, equidad, con los cuales se aborden aspectos para la formación de identidades menos estereotipadas.

1.2 A nivel nacional

A la par, para América latina y México, hay un contrapunto sobre acercamiento a lo masculino y los hombres, de modo que sus historias permiten ubicar disidencias desde su trayectoria de vida alimentadas por la familia o la pareja, enunciado el intercambio social para lo masculino, mismo que varía de acuerdo al ámbito y presencia.

Con ello, de acuerdo con Hernández, (2008a) el concepto de masculinidades también se aborda con el uso de la etnografía a través de la antropología y sociología en países como Brasil, Colombia, Chile, Guatemala, Nicaragua, Perú y México.

Para este punto, se reconoce la diversidad de experiencias e identidades masculinas en contraposición a la identidad hegemónica-dominante, entendida como un proceso de construcción-negociación sobre lo que implica ser hombre en determinadas localidades.

Tras los estudios de forma individualizada sobre cómo se es hombre, se señala el aspecto temporal (contexto y localización) que abonan a la transformación de la masculinidad vista desde las relaciones de género.

Dichos estudios arrojan un proceso de negociación en cada una de sus interacciones de acuerdo a los ámbitos y escenarios de práctica. De modo que, para lo masculino y femenino, se requiere analizar la interrelación entre cada uno de los espacios donde las personas están insertas, considerando abonar en su estudio elementos particulares como la migración, el aspecto económico-político, entre otros de los discursos y prácticas de género en las poblaciones de interés.

Del mismo modo, ante el recorrido y lo diverso en el estudio sobre varones, Hernández, (2008b) profundiza y considera una perspectiva de género para identificar no solo las diferencias sexuales, sino también los significados culturales. De este modo, surge un posicionamiento sobre el abordaje y acercamientos posteriores al objeto de estudio, mismo que no se fundamenta a través de características que esbozan un determinado tipo de hombre o de masculinidad. Esto último, a fin de considerar el impacto en sociedad, su implicación en temas como políticas públicas, violencia, subjetividades, con el riesgo de tender a analizar a los varones desde las masculinidades, siendo éste entendido y encaminado como un abanico de expresiones ‘propias de los hombres’.

A nivel nacional, el interés en el estudio sobre varones trae consigo también la figura del padre, de modo que la paternidad y masculinidad se vinculan también desde estereotipos. Para México, se hace presente el análisis de la imposición masculina entendida como ser el jefe de familia y hombre de la casa. Con ello, Latapí (1998), a través de relatos de vida de varones obreros destaca la implicación y negociación de sus esposas para con ellos, como un punto crucial para el manejo de la familia ante el incorporamiento de los hijos al rubro del trabajo, de modo que la educación puede ser interrumpida o no por diversas condiciones, y que tanto para hombres como mujeres se les consideran en tareas distintivas. Es aquí, donde el papel de la madre tiene un peso a través de los relatos, mismos que dan un paso para el cuestionamiento de los roles tradicionales

de género en aras del funcionamiento económico familiar-local en el asentamiento industrial de aquel periodo.

Por su lado, Herrera (2001) retoma también el género como un elemento donde hombres presencian relaciones desiguales, violencia y opresión de las mujeres. Ante ello, lo pautado en el aspecto masculino como la fuerza, genitalidad y violencia, le suma el aspecto de la provisión material y económica para la familia. De este modo, el discurso social sobre los espacios de participación y acciones desde los varones se encamina también al trabajo, familia, la sexualidad y el cuerpo. Con ello, se puntualiza en el análisis donde hombres y mujeres configuran el aspecto material y simbólico que mantienen o confrontan en lo cotidiano.

Por su parte, Velázquez (2008) analiza el proceso de construcción de identidad en varones aunado a la paternidad. Parte de los discursos obtenidos mediante entrevistas con varones de diferentes generaciones, es posible visualizar el aspecto reflexivo y confrontativo sobre las formas de ser hombre. Ya sea retomando o modificando comportamientos, hechos con base en experiencias que enmarcan lo plural sobre la conformación de identidades. Momentos como el embarazo, situaciones con la pareja, y su implicación en distintos escenarios como el trabajo abonan al camino por recorrer sobre los aprendizajes de género en los varones.

A esto se le suma, el interés en conocer los marcos de referencia para los varones y en la paternidad considerando el orden social del género. De acuerdo con Velazquez et al. (2018) no es posible hablar de paternidad sin considerar el aspecto histórico asignado al varón visto como sujeto de género. Es así, que visualizar a los varones como entes separados de otros ámbitos refiere también a mecanismos, falta de redes de apoyo dentro de los cuales se planteen condiciones de vida distintas para los hombres. De modo que, temas como la familia, hijos, la pareja, paternidad, no figuran ni toman presencia ante el interés sobre analizar a poblaciones masculinas como sujetos

de cambio, reproducción de los aprendizajes de género, estereotipos y modos hegemónicos de ser hombre y padre.

1.3 A nivel local

En los últimos 10 años a nivel local para el Estado de México, se considera la historia política de la cimentación de infraestructura para el país, como un elemento clave para la comprensión del varón moderno. Aunado a ello, la revisión historiográfica denota las relaciones de poder dentro de las instituciones académicas y científicas, de cómo las masculinidades disidentes fueron sujetas de prácticas y valores de formación nacionalista e intelectual ante el cambio de siglo.

De acuerdo con Benhumea-Bahena (2014), la existencia de prototipos masculinos consideró el aspecto formativo de un ciudadano héroe-productivo para el Estado de México. Desde la racionalidad, inteligencia y disciplina, eran reflejo de un varón no solo a nivel institucional sino también en la sociedad. Es así, que a través de las relaciones de poder existentes entre varones dentro del marco institucional-académico, existía una presión constante (señalamiento) para comportarse bajo el modelo masculino respecto a la época y momento histórico. Con ello, se destaca el proceso de formación de identidades masculinas a través de la dominancia y sumisión sobre el cambio hacia el nuevo hombre.

Se denotan las confrontaciones para quienes compartían espacios dentro y fuera entre lo social e institucional para mejor entendimiento del varón al día de hoy.

Del mismo modo, tras el análisis de la reproducción de roles y estereotipos de género del varón en dicha época, Behena (2021) profundiza sobre la implicación del -deber ser- sobre la reproducción de comportamientos, actitudes y acciones desde la violencia entendidas como “machistas”. Cabe resaltar que, el aspecto histórico al menos para el Estado de México, pese a los

valores difundidos ante la transición con base en educación positivista, el interés por el acercamiento de los hombres a la violencia sigue siendo vigente, de modo que se insta en profundizar sobre las modificaciones que traen consigo jerarquías de masculinidad-masculinidades donde el poder y la asimetría aún se visualiza como un elemento enfocado sobre la afectación hacia las mujeres.

1.4 Sobre la psicología cultural

Hasta ahora, se han enmarcado modelos y valoraciones respecto a la figura masculina y su vinculación en el ejercicio de la paternidad. Al considerar dicho estudio dentro de un nivel exploratorio, el conocer los significados y experiencias de varones en la paternidad invita a identificar el proceso de construcción masculina, así como analizar el proceso de aprendizaje de lo que involucra ser papá en relaciones familiares donde se ha tenido descendencia. Particularmente, el aspecto de vincularse en 2 o más relaciones familiares, invita a pensar sobre los momentos dentro de los cuales cada participante toma camino sobre su identidad, así como la utilización de recursos que atañen y forman parte de su expresión como padre.

Ante la revisión y elección de los artículos previos, considerando la investigación como un proceso deductivo se delimitó la perspectiva de género por sobre los aprendizajes socializados del ser varón y los aprendizajes de género en los hombres.

Este trabajo pretende aportar algunos elementos al proceso de construcción masculina, así como señalar las dificultades, ajustes y configuración que existen para los hombres quienes, por vocación, decisión o circunstancia se posicionan en la paternidad en más de una ocasión. A esto se le suma, conocer a través de su narrativa la relación con la pareja e hijos, así como las interacciones y prácticas que acompañan sus decisiones, maneras de pensar y ejercer su masculinidad tanto dentro y fuera de las prácticas de paternidad.

Para ello, el uso de la psicología cultural permite contactar con los sentidos, experiencias y significados sobre cómo los individuos participan, están insertos en contextos que forman identidades y se interrelacionan, de modo que, se destaca el aspecto intencional de cómo los individuos vivencian, reflexionan y contrastan su realidad. Con ello, de acuerdo con Shweder (1990), la psicología cultural enmarca el estudio entre el sujeto y objeto, mismos que se constituyen trayendo consigo una interpretación mutua entre espacios socioculturales y el individuo, es así, que las personas damos significados y transformamos representaciones factuales mismas que no pueden separarse para su análisis. Esto último, de acuerdo al autor, no es posible examinar en variables dependientes e independientes ante la interpretación mutua desde el contexto sociocultural y los sujetos, ambos con identidades. En suma, un acercamiento al estudio de las formas de vida y el funcionamiento personal.

Dentro de la psicología cultural, el significado es un aspecto fundamental. Ante las acciones, pueden estar arraigados de manera experiencial elementos relevantes sobre el proceso narrativo e histórico de la persona. De acuerdo con Bruner (2002), la forma de recuperar la riqueza de las experiencias, conocer cómo significan y dan sentido las personas, se destaca la narración como creación subjetiva misma que permite adentrarse en las representaciones que hacemos del mundo para conocer una realidad conformada de símbolos y verdades que forman parte de la construcción de identidad.

Con ello, ante la construcción de identidad psicológica de cada individuo, de acuerdo con Covarrubias Terán y Cuevas Jiménez (2008) implica la participación e influencia ‘del otro’ que es indispensable para su desarrollo. Es decir, desde la perspectiva histórico cultural cuando se habla de desarrollo psicológico, la participación del ser humano es vista a través de interrelaciones donde de manera activa se construyen formas de ser, pensar y comportarse, culminando y apropiándose

de herramientas e instrumentos usados en sus diversas prácticas sociales. Es así, que en la psicología cultural se busca ver a las personas de manera histórica y socioculturalmente situadas.

Por ello, ante el estudio de la acción humana ‘situada’, la psicología cultural busca evitar conceptualizar a la cultura en función de su contexto, con el fin de evitar observarse desde fuera como propósito conceptual ajeno a nosotros, de modo que para la psicología cultural ‘nosotros encarnamos la cultura’. Es así, que, ante el estudio de los significados y experiencias de varones en la paternidad, se considera desde los informantes su trayectoria de participación y modos de estar en el mundo (Dreier, 1999).

La trayectoria y modos de estar, de acuerdo con Dreier (1999) implica reestructuración y configuración con base en la participación desde distintos escenarios, lo intencional, o preocupaciones desde los sujetos mediante la ubicación, posición y postura (propias o ajenas de los individuos), trayendo consigo un panorama óptico sobre lo particular de las personas ante fenómenos-eventos. Con ello, precisando lo anterior, la ubicación es el lugar-contexto particular de la persona, donde a partir del cual se considera la perspectiva personal sobre un elemento u hecho, aunado a esto, la posición, hace referencia a la posición social que ocupa un sujeto en su contexto social presente de manera particular.

De modo que, ante el estudio de los varones y la paternidad, no es estar aislados sobre elementos tácitos que conforman modos de ser y características, por ello, la psicología cultural nos permite dar cuenta sobre las posturas de cada uno de los informantes, así como tener puntos de vista diferentes con base en las experiencias, significados, sobre el ser hombre y padre, con el fin de permitir un acercamiento al mundo personal, intencional, y sus decisiones través de los relatos.

Con ello, al referirnos a la participación y práctica, de acuerdo con Leve y Wenger (2003) se habla de -acción- como un elemento clave que trae consigo aprendizaje. La participación es un

proceso en el cual el individuo se integra de manera gradual al contexto de práctica social. Es así, que, mediante la participación, éste es un aspecto característico que define las formas de pertenecer y estar; por lo tanto, no es sólo una condición fundamental para el proceso que conocemos como 'aprendizaje', sino un elemento constitutivo de la formación. Visto de este modo, surge la pregunta ¿Cómo los hombres aprenden a ser hombres?, ¿Qué elementos y escenarios trae consigo el aprendizaje sobre lo masculino? Ante el mundo social y lo simbólico sobre las representaciones de género, ¿Cómo se propician y dónde se encuentran? Por otro lado, en la paternidad, ¿Cómo fue que se convirtieron en padres?, ¿Cómo viven y cuáles son las experiencias de los varones-padre que tienen más de 2 familias?

De este modo, se busca complementar y enriquecer lo abordado hasta ahora sobre los varones, aún más, en la paternidad rescatando lo subjetivo de quien lleva el proceso. De esta manera, conocer los significados de un varón progenitor nos proporciona un panorama acerca del proceso adaptativo el cual se conforma bajo distintas aristas, de modo que los varones lleguen a representar un modelo de lo que debería ser un hombre también en la paternidad.

II. GÉNERO Y MASCULINIDAD

Para adentrarse en el estudio sobre los varones, algunas revisiones parten de elementos simbólicos que conjuntan o limitan la visión de -lo humano- con base en diferencias a las mujeres. Con ello, el género como construcción ideológica no debe confundirse con la realidad material del sexo biológico. Es aquí, donde el aspecto simbólico, (entendido este como representaciones), trae consigo al género como un elemento que condiciona y denomina a los sexos enmarcando también el aspecto subjetivo (Lamas, 1996).

De igual forma, de acuerdo con Scott (1996), el género es definido como un producto de las diferencias establecidas para cada sexo, de modo que, al referirse a él como un constructo social, el género delimita los papeles entre hombres y mujeres con base en comportamiento o características esperadas asociadas al hombre y la mujer, una interpretación de lo masculino y femenino por sobre un ordenamiento (Hardy y Jiménez, 2001).

Ante dicha interpretación, se subrayan las diferencias que existen sobre las formas de relación entre los individuos, considerando un trato diferencial para los hombres y las mujeres. Es así, que de acuerdo con Barbosa (1998, citado en Hardy y Jiménez, 2001) en el entendimiento de la masculinidad, aspectos como el estado físico, fuerza y virilidad (misma que se encamina al aspecto sexual), figuran aspectos sobre cómo ser un hombre, con el distintivo de poder como característica asimétrica. Con ello, los papeles de género con base en el rol masculino y femenino pueden situarnos sobre comportamientos culturalmente definidos.

Ante dicha diferencia y división, es importante tomar en cuenta una visión dominante del género para los varones con base en estereotipos. Con ello, se parte de la masculinidad hegemónica planteada por Bourdieu (1996) como un primer acercamiento y representación de las expresiones masculinas, donde la masculinidad abarca condiciones y conforma estructuras sistemáticas. En

ella, preexisten modelos de división aunados a formas socioculturales en donde a partir del sexo (hombre-mujer) existen simbolismos y prácticas, que, a través del determinante biológico, es utilizado de manera causal para interpretar el género a través de metáforas. Dichas metáforas se encuentran encaminadas hacia una descripción de características per se cómo naturales y orgánicas, dando como resultado la representación, distribución y categorías precedentes a lo masculino y femenino. Ambas hasta ahora, suelen estipularse como marcos referentes de una aproximación planteada desde discursos encaminados hacia el género, el cuerpo y la sexualidad (Reyes, 2005; Schöngut, 2012).

Cabe resaltar que, los usos sobre dichas categorías son utilizadas de manera arbitraria e incluso antagónica en contextos culturales, con lo cual, para su entendimiento, tras las diferencias se considera importante tomar las discusiones que se encaminan más allá del sexo (Connell, 1997).

Al hablar de masculinidad, se ubica en el plano donde hombre-mujer comparten ejemplos comparativos como: fuerza-fragilidad, público-privado, dominancia-sumisión, arriba-abajo, etc. Dicha forma antagónica es expuesta por Kauffman y Horowitz (1989), a través de una articulación y desbalance en las acciones encaminadas al desarrollo de la persona en el espacio físico-público, así como la división de tareas, entre otros. Por lo tanto, visualizado desde el marco de costumbres y usos cotidianos, resultan desigualdades que abarca grupos, intimidades e identidades particulares, mismas que entrelazan la masculinidad como una estructura amplia y múltiple (Bourdieu 1996; Connel, 1997).

Cuando se habla de los hombres, desde la masculinidad también existe un enlace entre lo psicológico y lo biológico como consecuencia del sexo, que se ve orientado al establecimiento de características las cuales, para el varón, remarcan aspectos que van desde lo racional, poca expresividad emocional, encaminarse hacia orientación heterosexual, entre otras. Con ello, de

acuerdo con Kessler y McKenna (1978, citado Connel, 1997) existe una tipificación ubicua sobre el carácter social de la masculinidad, misma que es vista a través de actitudes y acciones hacia las mujeres en el plano cotidiano. La masculinidad trae consigo la creación y vinculación de imaginarios sobre los varones, mismos que también vienen desde marcos relacionales expuestos por mujeres sobre lo que es y se espera de un hombre, siendo esto una ruta y modelo normativo con implicaciones sociales y culturales (Ramírez 2005, citado en Schöngut, 2012; Connel, 1997; Reyes, 2005).

Ante dicha normatividad que señala los roles del hombre en diferentes espacios, se suman simbolismos y paradojas provenientes de ideologías políticas, mitos, acotaciones religiosas, demostrando una complicidad colectiva-implícita entre grupos con base en la producción y reproducción de imaginarios; también, se agrega la difusión de contenidos entre cine, música, televisión, como agentes que propician dichos estereotipos de identidad. En suma, discursos y prácticas a considerar en la sociedad (Connel, 1997; Jiménez, 2012; Schöngut, 2012; Zurian, 2011).

Para la masculinidad, es importante ubicar una cosmovisión de lo que un hombre es y/o debería ser, manifestando así significados donde se destaca como hecho principal el cometido de virilidad, su relación con la prueba y reafirmación en acciones, el aspecto histórico-social encaminado a la producción, mientras que para la feminidad se toma el aspecto reproductivo como rol principal (Burin, 2007; Connel, 1997; Moya, et al. 2002; Seidler, 2002, citado en Jiménez, 2012).

2.1 El cauce masculino, un desarrollo implícito

Conforme al avance y transformación social a lo largo del tiempo, es importante considerar el hecho de que tanto hombre y mujer en la infancia, de acuerdo con Burin (2007) y Solana Victoria

(2020) nos involucramos en sistemas sociales que contribuyen a la formación de identidades. Con ello, aludiendo al carácter social, este se encuentra marcado y definido por modelos e ideales masculinos-femeninos que forman parte de las interacciones y el desarrollo, sustentando una división con base en el sistema sexo-genero. Partiendo de ello, se remarca también el aspecto cultural educacional y una influencia en representaciones materiales que van desde colores, formas de vestir y ser. Por otro lado, Jiménez (2012) habla sobre edificaciones desde las infancias para lo masculino, tomando en cuenta acercamientos y prácticas dinámicas con base en el poder, en donde el niño como varón se le expone el cometido de mandato y exigencia de modo que para las niñas se contempla a través de la dependencia y sumisión, siendo estos atributos parte del desarrollo.

Moya et al. (2002) por su parte fundamenta actitudes presentes desde el sexismo y su abordaje a través de instrumentos como el Bem Sex Role Inventory (BSRI) expuesto por Sandra L. Bem (1974), donde su uso a través de análisis transculturales de poblaciones diversas en jóvenes-adultos desde América del Norte, Oriente y Europa, permitió que los participantes pudieran señalar rasgos y percepción de rol para ambos sexos, destacando valores sociales-morales, familiares y generacionales como indicadores que permiten teorizar cómo las personas se ubican y se desenvuelven en aspectos cotidianos.

Para Bonino (2002) ante el cometido dialéctico de la masculinidad, este se circunscribe en ámbitos como el trabajo, familia y sexualidad, sumado a aspectos como fuerza, virilidad y su estrecha vinculación con temas como la proveeduría económica y obtención de bienes, siendo una particularidad normativa en sus narraciones desde la población masculina. Hasta hace no más de un siglo, dichas narraciones se envuelven mediante refuerzos y procesos de socialización, puntualizando que la educación para mujeres no puede ser semejante a la de los hombres bajo un planteamiento histórico sexista. Con ello, dichas semblanzas han perdurado como referentes para

los sexos, ambas también fuertemente encaminadas hacia la maternidad y paternidad, mismas que reflejan un mandato social esperado (Jiménez, 2012; Bonino, 2002; Moya et al. 2012; Solana Victoria, 2020).

Por ello, al hablar sobre los factores que intervienen en las formas en que los individuos actúan, piensan y reaccionan, es importante resaltar el plano de co-construcción. Lo hasta ahora expuesto, da como resultado la formación de identidades en las relaciones sociales con las cuales se reflejan e interpretan lo masculino y femenino, percibidos y cuestionados sobre la atribución biológica (Jiménez, 2012; Moya et al. 2012; Reyes, 2005; Solana Victoria, 2020).

2.2 De lo corporal a lo material

Tratando de entender y desmenuzar la construcción y aprendizaje masculino, tanto la exposición o predisposición de un hombre al estereotipo, se añaden rubros como la corporalidad, la cual se encamina al espacio donde se ubican los cuerpos. Con ello, aspectos como el estado físico y el trabajo, son rubros adyacentes en donde la resistencia física, omisión, negación del dolor y separación del cuerpo, presiden expresiones y formas de ser hombre. Surge la pregunta, ¿Qué es lo que proporciona sentido a las conductas y preceptos sobre la organización masculina en sociedad? De acuerdo con De Keizjer (1997), es importante considerar que se parte de un modelo implícito y poco práctico sobre las propias conductas desde los varones. Con ello, se destacan rubros como el trabajo como un espacio dinámico sobre las construcciones masculinas desde otros hombres y para sí mismos con implicaciones en el cuerpo (Horowitz & Kaufman, 1989; Salguero, 2008)

Por ello, en los aprendizajes de género masculino, tanto el cuidado y la salud son elementos que se mantienen al margen. Siguiendo esta narrativa, la construcción de identidad desde la acción, es importante señalar al cuerpo como instrumento de trabajo lo cual evoca una responsabilidad

sobre el papel del hombre en el cuidado de la salud ocupacional. En lo cotidiano, la enfermedad a través de la omisión, falta de reposo-atención, son medidas que cambian y atañen ante el estilo de vida temerario y público de los varones. De este modo, se muestra 'lo oculto' sobre el comportamiento masculino ante el cometido de responsabilidad, obtención de bienes, e intercambio económico por sobre el tiempo y los cuidados personales-mutuos (De Keijzer, 2003)

2.3 Masculinidad y sexualidad

Al carácter mecánico del cuerpo como instrumento de trabajo, se le suma la iniciación sexual y el sostenimiento de la misma. Las experiencias sexuales desde un marco heterosexual despliegan las presiones y sistemas de valoración a través de lo masculino sobre como conducirse desde la representación social, construyendo y debatiendo lo conveniente, lo aceptable o lo mejor, incluso si representa una prueba de ensayo-error (De Kiejzer, 1997; Martínez, et al. 2018)

Cabe resaltar que tanto el aspecto de la sexualidad y las emociones, también enfatizan el distanciamiento del varón con las sensaciones y la apreciación. Con ello, Salguero (2008) hace referencia al dualismo y representación del plano cartesiano mediante la división del cuerpo, siendo un elemento sobre el acercamiento a la sexualidad a través de la genitalidad para algunos varones. De modo que, la virilidad y experiencia sexual se ve permeada desde la competencia, poder y confusión sobre lo heterosexual. Esto es posible apreciarlo desde las percepciones y experiencias en jóvenes ante el inicio de su vida sexual.

Con ello, de acuerdo con González, et al. (2010) señala la aprobación entre pares como uno de los factores que encaminan el deseo de iniciación sexual como consecuencia sobre la apertura y permanencia del círculo de amistades inmediato, enunciando una disparidad en las relaciones de comunicación y convivencia, con base en la experiencia sobre quienes experimentan o no relaciones sexuales. Aunado a ello, se enmarca el alcohol como un vector que juega un papel

implícito-explicito que antecede las relaciones sexuales o su inicio, de modo que, legitima también conductas de riesgo pese a lo momentáneo que pudiera expresarse desde la incomodidad-cohibición. Por consiguiente, de acuerdo con De Keijzer (1997) ante el aspecto sexual y masculino, expone a la violencia, ejercicio de poder e incluso abuso como aspectos que figuran sobre el comportamiento y aprendizajes masculinos desde la sexualidad y el cuerpo. De modo que, de acuerdo con Nolasco (1989, citado en Salguero, 2008) agrega la falta de negociación, contacto y acercamiento verbal dentro de las primeras experiencias sexuales de los varones, siendo un elemento poco abordado, y que, de acuerdo con las experiencias desde jóvenes y adultos, tanto la asertividad como comunicación no se expresan como parte de un acto sexual. Esto indica que, dentro de los aprendizajes y formas de relacionarse, el varón también enfrenta contradicciones, roces y conflictos desde lo personal y colectivo, evidenciando una forma de lenguaje histórico-social sobre lo que un hombre es o debería ser en el aspecto sexual.

2.4 Masculinidad, roles y relaciones de pareja

Desde las relaciones heterosexuales, es importante considerar a la familia como eje conductor sobre el ordenamiento y las posturas desde lo cotidiano. Con ello, tanto las expresiones y formas de convivencia que anteceden a parejas reflejan los marcos ideológicos desde el género como elementos que configuran y organizan situaciones de noviazgo, matrimonio, etc. De acuerdo con Ambriz, et al. (2015) describe y señala los hogares tradicionales en México como vector del comportamiento que trae consigo estereotipos en lo marital y la pareja, donde el hombre, sea quien aporte, maneje, sostenga el aspecto económico, mientras que a la mujer se le confiere al hogar, los cuidados y la crianza.

Es así, que el carácter subjetivo toma relevancia sobre los constructos sociales con sus cambios y modificaciones. De ahí la pregunta ¿Cómo se aprende a ser hombre desde las relaciones

de pareja? para esto, es importante mencionar lo señalado por Salguero (2008) sobre las contradicciones de las representaciones sociales, así como su efecto en las identidades masculinas, de modo que, la significancia de las experiencias que traen consigo los roles conferidos, muestran las tensiones, inconformidades, así como estados de resignación o satisfacción.

Por su parte, Ambriz, et al. (2015) a través de análisis desde la identidad y rol en las relaciones de pareja, toma en cuenta el papel generacional familiar sobre los cambios y alteraciones desde los individuos, su participación como hombre-mujer en las organizaciones primarias. Con ello, muestra el reconocimiento que trae consigo el rol de identidad donde el poder, dinero y el trabajo son asumidos y aceptados.

Se muestra que, conforme a los segmentos de cada generación familiar (abuelos-hijos-nietos) existen cambios desde los propios actores y lo esperado. De manera general, desde los abuelos, los autores señalan la notable situación y característica de matrimonio desde lo civil y la iglesia, aunado a que, el número de hijos desde los abuelos es mayor con respecto al de la siguiente generación y los “hijos/as”(nietos). Con ello, se reduce el número de niños-niñas nacidos en las relaciones de pareja correspondiente a la categoría “nietos”, además de que, en ésta última categoría, se recalca la situación de “unión libre” como fenómeno que invita a la transformación desde los roles sobre la vida en pareja, sin olvidar que, la incorporación de la mujer en centros de trabajo y su implicación en la economía familiar, resquebraja lo emulado con base en la primera generación analizada.

Para este punto, en cuanto a comportamientos de los varones, valdría la pena analizar ¿cómo se identifican y definen?

Desde el marco de roles e identidades, para las parejas unidas en matrimonio desde hace más de 50 años (abuelos) expresaron ser exclusivamente proveedores; a través del señalamiento y

la imposición consideran que la mujer es quien está al tanto de los niños/as, así como el arreglo ante discusiones durante el matrimonio a través de la violencia. Esto último refleja lo expuesto por Horowitz y Kaufman (1989) sobre las diversas formas de violencia masculina hacia las mujeres, a los hijos/as siendo un marco de referencia sobre la virilidad y hombría, donde el aprendizaje de la masculinidad se personifica desde las relaciones mediante tensiones y conflictos. Hecho destacable que, para las personas que sostienen una unión desde 25 años o más (refiriéndonos a la categoría hijos/as), indican querer abordar un mayor acercamiento con sus niños-niñas, lo cual, pese a lo expresado, el rubro del trabajo los ciñe y los limita.

En la última categoría “nietos”, responde a expresiones desde los hombres a las relaciones de pareja más abiertas al diálogo, además de que su participación dentro del hogar busca responder al cuidado y atención de los hijos/as a pesar de que el trabajo sigue siendo un factor dominante que los limita.

Por ello, evidenciar los cambios y modificaciones de las relaciones de pareja también evoca nuevas actitudes desde los varones ante su masculinidad. Las relaciones de pareja-noviazgo se transforman con el tiempo, donde cada vez más se crean y se configuran espacios que permiten orientar el discurso desde lo igualitario, sus vicisitudes y resistencia al cambio. En suma, tanto desde la familia, la pareja y el trabajo, son sólo algunos rubros que anteceden las identidades en las experiencias que traen consigo la formación y construcción masculina.

III. PATERNIDAD

3.1 Construcción social en la práctica: El papel de los hombres en la familia

Desde una masculinidad hegemónica, parte del papel que juegan los hombres sobre las relaciones de poder preexistentes, también resulta un marco comparativo e interpretativo desde las formas de ser y ejercer la masculinidad en la paternidad. De acuerdo con Puyana y Mosquera

(2005, citado en Hernández-Quirama, et al. 2021) para los varones que son padres, éstos se ciñen aún más a los estereotipos de género estableciendo modelos en la paternidad que implican un aprendizaje desde roles situados en la familia. De modo que las construcciones identitarias de quienes son padres están sujetas a la masculinidad. Con ello, nos llevan a preguntar: ¿Cómo es un hombre en la paternidad?

Para Bonino (2002), existe una relación a través de los comportamientos de varones en la paternidad donde se consolida como una figura de responsabilidad, su posicionamiento ante el trabajo, ser el sostén y proveedor económico en la familia como atributos y características. Con ello, parte de las expectativas ante las expresiones de género masculinas desde el ser padre, se basan en la autoridad, buen juicio, templanza, seguridad, como objetivos seleccionados desde la interacción y construcción masculina identitaria (Burin, 2007; Salguero, 2008)

Con ello es importante resaltar eventos donde la identidad masculina heterosexual es confrontada como pareja, hombre y padre. De manera general, el hombre mismo está sujeto a los privilegios, deberes y obligaciones que enmarcan la práctica habitual de lucha y competencia, donde la obtención y el acceso a puestos salariales puede hablarnos de un “hombre hecho” y responsable (Godoy, 2004).

Aunado a ello, se sostiene el orden de género donde los padres-hombres con base en su práctica social pueden distanciarse de la hegemonía masculina, evidenciando la paternidad como proceso y transición donde el carácter situado resulta fundamental, de acuerdo con Keijzer (2000), Hernández-Quirama, et al. (2021) y Rodríguez, et al. (2010) es visto a través de sus experiencias, particularidades y representaciones con base en su trayectoria de vida.

Hablar del carácter situado tanto de los varones, así como de las paternidades, nos lleva a reconocer los cambios y nuevos posicionamientos en lo político, económico y social. Donde

instituciones como la familia han sido partícipes de transformaciones y momentos clave para su posicionamiento en temas de población. De acuerdo con (Lamb, 2010 citado en Nieri, 2017) ante la llegada del nuevo siglo, parte de la industrialización trajo consigo una mayor sujeción del varón a jornadas y sectores de trabajo para participar como el sostén de la casa, aunado a la integración de la mujer a los ámbitos laborales. Estos cambios generaron procesos de transformación sobre las formas de manifestación de la paternidad, que, a pesar de ello, de acuerdo con Herrera, et al. (2018) aún es posible visualizar una resistencia institucional y material sobre la concepción de los varones bajo un aspecto cultural, misma que se centra en el trabajo y distanciándose de la familia. Donde, a pesar de las nuevas formas de vida en familia por los cambios culturales como la inserción de las mujeres a los ámbitos laborales, deja desigualdades sociales en múltiples términos para madres y padres, lo cual se muestra en brechas adversas en políticas públicas, enfatizando de forma desconfiada sobre la inclusión del hombre en temas focalizados a la crianza, reproducción, cuidados, entre otros (Herrera, et al. 2018; Rojas, 2014).

Para este punto, es posible visualizar aún el ordenamiento expuesto por Bourdieu (1990, citado en Capdevielle, 2011) basado en habitus entre los cuerpos y lo social como método. De modo que, para el varón las implicaciones lo encaminan como sujeto de producción para la familia, enunciando acciones con base en la proveeduría, administración y suministro desde sus recursos, vías de acceso y/o posibilidades por encima de sí mismos.

3.2 Paternidad ¿Deseo o capricho?

¿Cómo se construye un hombre en la paternidad? Retomando el carácter social desde lo masculino, se considera que el deseo de la paternidad no es algo equívoco que sólo aplique a cierto grupo o número de hombres. De acuerdo con Rodríguez et al. (2010) el deseo de la paternidad es construido, elaborado y desarrollado desde lo cotidiano con base en experiencias. En el caso de las parejas heterosexuales, más allá del carácter en el que participan una mujer y un hombre desde el estudio elaborado por los autores, los participantes entrevistados se refirieron a la paternidad desde momentos antes incluso de su adultez, con lo cual el deseo se construye, da forma y significancia una vez que se dispone del espacio, tiempo y pareja. Momentos clave que los varones señalan son los aprendizajes de género desde sus familias de origen, así como espacios a través de las amistades al igual que recursos como artículos a través de revistas, libros, información a través de diferentes medios de comunicación sobre los hombres en la paternidad; con ello, se replantean prácticas y ejercicios que dichos varones experimentaron con sus genitores, señalando el aspecto de transformación sobre la figura anticipada y estilizada de un varón-hombre en la paternidad desde otra dirección. Para este punto, se destacan también tanto los arreglos familiares y la relación de pareja que antecede al deseo o situación de embarazo. Con ello, se visualiza el carácter de la masculinidad también desde el deseo, la crianza y cuidado, ya que, histórica y socialmente, también puede verse disipado por las experiencias femeninas sobre la maternidad invisibilizando el fenómeno de la paternidad con sus matices, aristas y vicisitudes (Keijzer, 2000; Herrera, et al 2018).

3.3 Significados y experiencias

Ante el aspecto poco conocido y enunciado sobre los varones en la paternidad, sobre el embarazo y el deseo, señalar el entramado social de la paternidad encara también las tensiones y experiencias desde quienes lo experimentan. Tanto la paternidad como el deseo y el efecto de la misma, de acuerdo con Herrera, et al. (2018) para los varones-padres experimentan un cambio tanto el ciclo de sus propias relaciones con amistades, familia y pareja. Para ello, los factores y eventos que anteceden a la paternidad manifiestan también el carácter social de la masculinidad a través de escenarios donde la sexualidad, la familia, los amigos o el alcohol toman presencia (De Keijzer, 1997; Hernández-Quirama, et al., 2021; Rodríguez, et al., 2010; Salguero, 2008).

Sobre el desarrollo de experiencias en la paternidad, Hernández-Quirama, et al. (2021) parten de indicadores como la edad del varón, nivel socioeconómico y la escolaridad. A su vez, Rodríguez, et al. (2010) explica que las formas de involucrarse para cada varón son distintas.

De acuerdo con los autores, la paternidad revela aristas más allá de una visión radical e idealizada como ejemplo de un hijo deseado, planeado, con una participación visible y responsable, económica y educacionalmente desde el padre. Por ello, se destaca el carácter subjetivo mostrando a varones que a través de la llegada de un hijo-hija construyen su identidad, exponen y experimentan tensiones, ajustes y desajustes que acarrea el nuevo rol ante la noticia de embarazo por sobre la visión idealizada y el plano esperado de “cómo ser un padre”. Al día de hoy, poder profundizar sobre momentos de lo que para ellos representa formar una familia, consolidar o edificar una relación con la pareja, para la cuestión de salud y sexualidad, el consenso sobre el uso o no de anticonceptivos, entre otras, no figuran como elementos esenciales ante el estudio de la paternidad en varones. De modo que, hasta ahora, se considera que, tanto la masculinidad y paternidad son vistas a través de quienes por de facto asumen dicho acontecimiento

y experiencia como un “acto biológico”. De acuerdo con Figueroa (1994, citado en Rodríguez, et al. 2010), algunos hombres omiten su participación-responsabilidad del propio acto reproductivo, siendo también un punto de discusión sobre el manejo de la sexualidad, enunciando una disyuntiva donde no todos los varones pueden construirse en el nuevo rol una vez que se convierten en padres (Pérez y Salguero, 2016).

Con ello, se le suma también las experiencias de varones que viven una paternidad más imperativa marcada por la familia de origen, desde los padres (abuelos) de las parejas. Donde el carácter no planeado ante un embarazo invita a tomar partido para construirse y asumirse en el rol tradicional de proveedor como respuesta automática, esperada.

Aunado a ello, de acuerdo con Rodríguez, et al. (2010) es posible observar que, a través de las rutas discursivas de dichas experiencias, cambian, contrastan y modifican lo que para algunos varones refieren como “tipo de paternidad”. Mostrando que desde una composición personal el carácter del padre-hombre considera, evalúa y reflexiona desde su participación, experiencias con la familia, medio social, con base en el deseo implícito y también no tácito sobre qué tipo de padre les gustaría ser o como les gustaría desempeñarse (Dreier, 1999).

Por ello, para identificar los significados y experiencias que trae consigo la paternidad, éstos deben de ser vistos mediante las interrelaciones desde los propios actores, su percepción personal y participación, enunciando sus oportunidades, caminos y posibilidades (Dreier, 2008, citado en Pérez y Salguero 2016; Hundeide, 2005).

3.4 De matices y colores: Padre responsable-padre irresponsable

Retomando el carácter de sujeción del varón al trabajo conforme al periodo post industrial, al día de hoy ante la exigencia de un cambio en las formas de actuar y desarrollarse de los hombres, también implica seguir el cauce establecido sobre el aspecto de proveedor que construye e

identifica ante los demás. En muchas ocasiones, valoraciones positivas y polarizadas rigen la paternidad. El carácter de las presencias-ausencias o respuestas que anteceden las obligaciones de una padre muestra una unidad de análisis amplia donde no hay una sola forma de ser padre (Keijzer, 2000).

En los últimos años la definición del rol paternal ha sufrido diversos cambios respecto de lo que tradicionalmente se asume o cree en relación al ‘ser papá’. De esta manera, de acuerdo con Paterna, et al. (2005) señalan la representación social de las condiciones de paternidad y no paternidad. Es así, que la representación social de la paternidad se le asocia a la madurez, responsabilidad, satisfacción, alegría, familia, etc., en contraste a la no paternidad, con la cual se le asocia a aspectos como libertad, soledad, irresponsabilidad, posibilidad de opción, etc. de modo que la exposición del hombre en el ámbito público, así como el acceso a mercados y su participación económica, de acuerdo con Kimmel (1999, citado en Bola y Ortega, 2013) muestra también las complicaciones del género, lo masculino y los hombres con base en las jerarquías existentes que van desde varones heterosexuales, homosexuales, así como los contrastes observados al tomar en cuenta la edad, color de piel y/o comunidad. Para este punto, un varón responsable cumple como proveedor y jefe de familia, quien toma decisiones y educa mediante la experiencia y conocimiento a quien se le denomina “el hombre de la casa” (Gutmann, 1998; Jiménez, 2012; Zapata, 2001).

Como consecuencia, parte de las formas de ser y comportarse reflejan un carácter relacional histórico aunado al aspecto subjetivo. Con ello, documentar las historias de vida, subrayar el carácter diverso y variable de los varones en la paternidad nos lleva a preguntar ¿Cómo un hombre se asume como padre?

Por consiguiente, partir de un espacio individual con base en los significados y experiencias permitirá un mayor cuestionamiento sobre los discursos sociales respecto de lo que significa ser un varón en la paternidad. Más aún, una comprensión bilateral de escenarios y acontecimientos.

Por ello, evidenciar tanto la paternidad con sus “matices y colores” invita también a teorizar sobre los recursos, prácticas en cambio y transición de quienes son padres en el ámbito de las familias como procesos histórico-culturales.

IV. METODOLOGÍA

Para esta investigación se formuló el siguiente objetivo general:

Identificar los significados en el ejercicio de la paternidad de hombres involucrados en dos o más familias.

Como objetivos específicos:

- 1) Identificar el proceso de aprendizaje de la masculinidad.
- 2) Analizar la experiencia de lo que involucra ser papá en diferentes relaciones familiares donde han tenido hijos/as.

4.1 Metodología cualitativa

A través de la distinción mediante cualidades y rasgos ante los comportamientos generalmente percibidos sobre los varones, se destaca el carácter trascendental de recursos, materiales, modelos y figuras para la masculinidad y paternidad. Dichos recursos acotan un carácter simbólico como elemento de los procesos humanos y sociales. De acuerdo con Rey (2011) tanto los recursos como prácticas simbólicas comprenden la cultura (su desarrollo y flujo) desde la transformación de las prácticas, identidades y lenguaje. Con ello, apelando al carácter activo desde lo individual-colectivo, la interrelación con el medio, se toma en cuenta el carácter subjetivo que dota de sentido y significado al contexto mediante las palabras.

Por lo tanto, conforme al objeto de estudio planteado sobre el proceso de construcción y aprendizaje de la masculinidad, así como las experiencias de lo que involucra ser papá en diferentes relaciones familiares, se consideró analizar a través de un acercamiento desde los discursos y experiencias de los hombres que han estado implicados en dichas relaciones. En suma, analizar los sentidos y significados de momentos dentro de los cuales cada participante toma camino.

Para considerar el aspecto subjetivo desde el punto de vista de los actores principales (varones-padres) de este trabajo, se consideró la metodología de corte cualitativo la cual de acuerdo con Ito y Vargas (2005) aporta un carácter comprensivo-interpretativo sobre los fenómenos y acontecimientos, aunado a lo explicado por Castro (1996) donde el método cualitativo permite dar forma y ordenamiento a los factores subjetivos, contingencias, negociaciones e interacciones de carácter social e histórico en la vida cotidiana. En suma, compaginar las experiencias y procesos personales-colectivos de entornos particulares para su descripción y análisis.

La metodología cualitativa implica una discusión discursiva sobre lo teórico-práctico del conocimiento social y su producción de forma no concluyente, sino como procesos de vida.

4.1.1 ¿Por qué hacerlo desde la experiencia subjetiva?

Retomando el aspecto de interrelación desde lo individual y colectivo, Rey (2011) destaca el carácter de persona-sujeto, mismo que actúa, genera y produce nuevos elementos. Con ello, la tensión y conflicto están presentes en el espacio social donde los sistemas normativos-hegemónicos se confrontan con la multiplicidad de acciones desde los individuos. Por lo tanto, es importante evidenciar las incompatibilidades, contradicciones, desde un nivel macrosocial frente a un estado procesual constante, flexible y no determinante (Castro, 1996).

En consecuencia, priorizando la dimensión subjetiva para su comprensión, el estudiar los fenómenos desde un nivel microsocia permite enunciar-describir particularidades de los

individuos y su contexto. A esto, se le suma el sentido subjetivo señalado por Rey (2011) sobre su irrupción en el espacio social. Al hablar de sentido éste adquiere un valor único/total capaz de modificarse con base en acciones, hechos o eventos, de modo que manifiestan las configuraciones personales y su aspecto emocional para su análisis de forma individualizada. Por lo tanto, el contenido trae consigo matices, diferencias y diversidad de interpretaciones con propiedades personales ante cualquier objeto-fenómeno de estudio. Por último, de acuerdo con Blumer (1969, citado en Castro, 1996) ante lo plural, el aspecto subjetivo expone caminos teórico-conceptuales de forma flexible, susceptible para el estudio del plano social.

4.2 Estrategias para la obtención de información

4.2.1 Entrevista semi-estructurada

En atención a la estructura y propósito del trabajo de investigación, se adopta el uso de la entrevista. Con ello, Álvarez-Gayou (2003) considera que la entrevista desde el trabajo cualitativo busca el criterio subjetivo de los sujetos. Por su parte, Kvale (2012) puntualiza el término de entrevista semi-estructurada y su aspecto conversacional, destacando el carácter fenomenológico para captar la vida, significados y cualidades del entrevistado. Diferenciándose de un cuestionario directivo-cerrado, así como evitar el semblante conversacional abierto de lo cotidiano.

Para contactar con la descripción empírica de la situación de los varones que accedieron a participar y la temática a abordar, se consideraron las complicaciones que atañen al proceso de investigación. Ante esto, para la elaboración de las preguntas de entrevista se ubicó el carácter asimétrico señalado por Kvale (2012) entre el entrevistador y entrevistado, donde a pesar de reflejar a un aspecto más flexible en comparación con el cuestionario, la entrevista semi-estructurada trae consigo una secuencia informativa que debe ser orquestada por el investigador mediante el uso de lo ingenuo, la pertinencia, el manejo de acuerdos y negociaciones sobre el

escenario, así como hacer explícito en qué consiste la entrevista y el propósito de enmarcar la experiencia del informante a través del diálogo, de ahí que se considerara importante dar una pequeña introducción informativa sobre el trabajo de investigación.

A partir de ello, se elaboró una guía de entrevista como recurso para ajustar las preguntas a los tópicos de interés, priorizando el estilo de las mismas de modo que éstas deben ser concretas, fáciles de entender, que demuestren sintonía entre el objeto de estudio, el entrevistador y el entrevistado (Kvale, 2012).

Se optó por la entrevista semi-estructurada basándonos en su flexibilidad para obtener descripciones del fenómeno entendido éste como mundo de la vida, la interacción social desde lo cotidiano (Kvale, 2012). Previo a la realización y grabación de la entrevista, se utilizó una guía la cuál desempeñó la función de plano para rastrear y conducir, siendo un recurso para “ir y venir” en la obtención de información.

4.2.2 Análisis de contenido

Para concentrar e interpretar el significado plasmado en las entrevistas, se utilizó el análisis de contenido. De acuerdo con Castro (1996) el análisis de contenido permite interpretar materiales como audio, video, textos, etc., a través de una recolección y revisión bibliográfica-documental, con base en el tema para su sistematización y explicación de los mensajes presentes en la comunicación. Esto último, con el fin de resaltar indicios expuestos de diversos elementos, además de efectuar derivaciones razonables de acuerdo al contexto conforme al objetivo de nuestro objeto de estudio.

En el apartado de: desarrollo de investigación, se enuncian las características que se derivan de dichas estrategias para la obtención de información, detallando el proceso y secuencia del estudio.

4.3 Participantes

Se entrevistaron a 3 hombres de nacionalidad mexicana, progenitores con diferentes parejas.

Criterios de Inclusión:

Para la realización de las entrevistas se requirió de los participantes:

- Ser mayor de 18 años.
- Contar con algún dispositivo móvil con conexión a internet (celular, teléfono, laptop).
- Tener hijos biológicos en al menos de 2 relaciones de pareja distinta, antes o actual a la investigación.
- Aceptar su participación y firma del consentimiento de manera voluntaria.

4.4 Desarrollo de la investigación

La elaboración del proyecto constituyó un proceso de “ida y vuelta” sobre lo recolectado en campo y el acercamiento teórico, de modo que implicó entrelazar diversidad de hechos, diálogos y comunicación entre los participantes y el investigador para tejer el estudio.

El primer participante al cual se cambió su nombre por cuestiones de confidencialidad, denominándose Neri, había conformado 3 familias. Por consiguiente, para la elaboración del proyecto se buscó un semblante homogéneo al incluir dos informantes más, esto con la finalidad de posibilitar un análisis mayor con base en las particularidades (Ito y Vargas, 2005)

Se utilizó el método bola de nieve, que permitió acceder con los participantes a través de estudiantes de la carrera de psicología (FESI), al igual que con conocidos con quienes el investigador tiene comunicación. Los participantes fueron contactados a través de mensajería instantánea y redes sociales (WhatsApp, Facebook) y posteriormente por llamada telefónica. Para

ello, se les comentó acerca del tema de investigación, se realizó una carta invitación y consentimiento informado.

Para la selección de casos, se determinó que fueran de fácil acceso (y apertura) mediante colegas y amigos del investigador, con ello, el número de participantes se consolidó con 3 personas, de modo que, conforme a la composición del trabajo de investigación, de acuerdo Ito y Vargas (2005) explican la importancia de señalar de manera pertinente la cantidad de personas a estudiar, con lo cual para su comprensión del objeto de estudio y la obtención de información detallada, no deben basarse en una representación estadística.

Se realizaron en total seis sesiones de entrevista, de las cuales corresponden 2 por cada participante. El número de entrevistas se determinó por la cantidad de información desde los sujetos tomando en cuenta el carácter de saturación teórica (Castro, 1996) así como la posibilidad de redundancia sobre lo abonado desde los informantes, esto último con efecto de favorecer el marco comprensivo-interpretativo de los procesos sociales, como es el ser padre de hijos/as con diferentes parejas. Dichas entrevistas giraron en torno a los temas principales: masculinidad y paternidad. Ambos temas se consideraron como ejes de análisis.

A continuación, se presenta una tabla referente a la guía de entrevista con base en los objetivos planteados.

Tabla 1

Guía de entrevista, tópicos y pretensiones.

Objetivo 1: Identificar el proceso de construcción de masculinidad		
Eje(s) de análisis	Consulta(s)	Finalidad
Masculinidad:	-Edad	Conocer condiciones económicas, laborales antes y durante la noticia de embarazo.
Ocupación, economía, administración y proveeduría.	-Ocupación	
	-Número de hijos	
	-Estado Civil	
	-Trayectoria laboral	

<ul style="list-style-type: none"> -Primera pareja y acomodo durante el embarazo -Aprendizajes familiares que los progenitores consideran ahora con los hijos-hijas en el estado de la paternidad. -Aspectos socio-económicos que el varón considera en su experiencia laboral y como genitor. -Aprendizajes como hombre y genitor antes, durante el primer embarazo y posteriores -Otras relaciones, nuevas parejas. 	<p>Separación, acomodo y acuerdos en su primer lazo familiar.</p> <p>Identificar aprendizajes, expectativas del participante y su interacción con sus padres.</p> <p>Conocer las condiciones sobre su relación con hijos/as y el acoplamiento de su actividad económica.</p> <p>Ideas, experiencias y expectativas como hombre y padre que lo definen.</p> <p>Acercamiento ante nuevas relaciones de pareja.</p> <p>Identificar aprendizajes de masculinidad que aplica como padre.</p>
--	---

Objetivo 2: Analizar el proceso de aprendizaje de lo que involucra ser papá

Eje(s) de análisis	Consulta(s)	Finalidad
<p>Paternidad:</p> <p>Percepción de la paternidad participación paterna experiencias y significados en relaciones de pareja roles en casa.</p>	<p>Percepción de la paternidad.</p> <ul style="list-style-type: none"> -Participación paterna en nueva familia. -Participación paterna en cada relación. -Experiencias y significados en el restablecimiento de relaciones de pareja. -Roles, actividades en casa. -Gestión del tiempo entre lo individual y la familia -Gestión del tiempo individual y trabajo. -Visualización de la paternidad: contraste, expectativas o idealización. 	<p>Expectativas y experiencia sobre el acomodo con base en su actividad económica con cada hijo y pareja.</p> <p>Conocer ideas, experiencias y expectativas con cada pareja.</p> <p>Acuerdos y organización con cada pareja-hijo-hija al día de hoy.</p> <p>Participación paterna y toma de decisiones en: Casa, trabajo, familia, etc.</p>

-Razones, consideraciones que no hacen seguir en pareja.	Toma de decisiones en familia.
-Aspectos que diferencian los momentos con cada pareja durante la separación.	Administración de tiempo por actividades como hombre y genitor en la actualidad: Hijos-pareja.
-Percepción sobre el haber formado (N) familias, haber tenido (N) relaciones.	
-Cómo fue que la paternidad llegó a tu vida.	Conocer experiencias y significados de conformar 2 o más lazos familiares.
-Impresión sobre la noticia de su paternidad.	
-Aspectos que considera aprendizaje al día de hoy como genitor.	Ideas, experiencias y expectativas como hombre y genitor con base en su trayectoria de vida

Previo a la obtención de información se habló del uso de grabadora, de modo que se utilizaron 2 equipos celulares ambos con dicha aplicación. Esto permitió recuperar el formato de audio de las sesiones. En el caso particular de un participante (Gonzalo), para las entrevistas se recurrió a video llamadas, las cuales se realizaron desde uno de los dispositivos y en simultáneo mediante la aplicación, se tomaba el audio desde el otro dispositivo.

El contacto y encuentro con los participantes fue negociado entre el entrevistador y el informante, retomando el aspecto central del escenario expuesto por Kvale (2012) que invita al intercambio del diálogo. Para esto, los lugares fueron puntos clave (e intermedio de distancias) que permitieron la obtención de audios colectados en diferentes locaciones. Para el participante Neri, ambas entrevistas se llevaron a cabo en su casa habitación ubicada en el municipio de Izcalli Ecatepec, siendo este el escenario principal. Su hijo (compañero del investigador) fue el intermediario que ofreció la participación de su padre, operando de primer momento como canal de comunicación. Posterior a ello, con Neri se delimitó el acuerdo y negociación de la entrevista enfatizando la confidencialidad. Es importante resaltar que Neri marcó un paso importante para la

elaboración de este escrito, ya que se consideró ahondar en los significados y experiencias de los varones mediante el proyecto de asignatura en investigación: Práctica Básica en Investigación desde la tradición sociocultural y de la actividad, que se llevó a cabo en el quinto semestre de la carrera en Psicología FESI-UNAM durante 2019.

El acercamiento con los demás participantes fue de manera gradual mediante pláticas con compañeros de la carrera, amigos y/o colegas que ofrecieron también a sus padres como informantes. Ante la posibilidad de incluir a más varones con las características enlistadas, cuestiones como el confinamiento, así como la gestión de acciones para la atención de COVID-19 en México durante marzo del 2020, complicó la posibilidad de crear espacios para generar encuentros tanto presenciales como por videollamada de manera pronta ante una inmediatez incierta. Al día de hoy pese a la “nueva normalidad”, para algunos informantes el destinar tiempo para sesiones de entrevista implica e implicó ajuste en sus actividades tanto de asuntos de trabajo como de descanso, su rutina para con la familia, tiempos de traslado de diversas localidades, así como el gasto económico generado para el transporte o el uso de datos móviles que les permitiera mantener una conexión a internet desde sus equipos celulares. Aspectos como éstos no se enmarcaron dentro de la entrevista, pero fueron tomados a nota ya que lo precisaron como medida y respuesta para hacerse un espacio para a sí mismos al hablar de su experiencia en la paternidad, expresar sus preocupaciones y reflexiones también en la cotidianidad antes de dar pie a las entrevistas.

Hubo quienes al sugerir videollamada como opción argumentaron “no poder hacerle justicia” a las palabras y/o momentos narrados con un monitor y cámara de por medio, indicando que, no solo basta escuchar sino también observar e intercambiar palabras de manera más orgánica. Esto último fue una de las condiciones que estableció el participante Héctor para poder sumarse.

Por otro lado, Gonzalo se pronunció con fecha y hora específica para el contacto a distancia, ya que en su momento platicó que la conexión y los servicios de internet son deficientes a medida que avanza el día y por la zona desde donde se encuentra actualmente (al sur del país) la lluvia no favorece a que este tipo de enlaces se den manera exitosa. Señaló que en los días que se siente más abierto y sensato para cooperar con charlas o entrevistas son en sus días de descanso: sábado o domingo, explicó. Esto último a manera de tener un acercamiento más cómodo, dejando de lado la rigidez y postura que pudiera implicar el momento.

Las sesiones de entrevista con Gonzalo, se realizaron a través de videollamada mediante la plataforma de mensajería instantánea WhatsApp. Al igual que el participante Neri, se llegó con el informante por contacto de un compañero a raíz de publicar una solicitud mediante redes para quien estuviera interesado en hablar sobre su experiencia como genitor. Del mismo modo, al compañero que se interesó en ofrecer a su padre para el testimonio se le habló sobre la particularidad de conformar 2 o más relaciones de pareja-familia, que fue el margen optado a raíz del proyecto elaborado en 2019.

Para este punto, el compañero avisó a Gonzalo que me comunicaría con él a través de su número particular proporcionado por su hijo, para plantear el objetivo del trabajo, mi interés y el coordinar las entrevistas. Por temas de trabajo y personales del participante, se encuentra de tiempo completo fuera del Estado y Ciudad de México.

Héctor, el tercer y último participante, fue propuesto por su hija con la posibilidad de que Héctor tuviera un espacio para hablar-contar sus experiencias que al día de hoy lo mantienen al margen desde sus hijas, las sesiones se llevaron a cabo en el municipio de Ecatepec de Morelos ubicando como escenario principal el Deportivo Bicentenario Siervo de la Nación Ecatepec. El

lugar fue acordado tomándose como un punto de encuentro abierto y equitativo en distancias de acuerdo a las localidades de residencia de ambos.

La duración de las entrevistas fue recopilada con diferencias en tiempos por comentarios de los participantes, ya sea agregando reflexiones o precisando datos con base en su experiencia.

Tabla 2

Participantes, escenario y duración de entrevistas

Participante	Entrevista	Duración	Fecha de realización:	de	Escenario/Lugar
Neri	1	1:40:00	16/03/19		Casa del participante
	2	1:07:00	20/04/19		
Gonzalo	1	1:35:00	04/09/22		Video llamada vía WhatsApp
	2	1:48:00	11/09/22		
Héctor	1	1:40:00	24/09/22		Deportivo B.S.N.E.
	2	1:20:00	06/11/22		

Para el participante Neri, la primera entrevista tuvo una duración de una hora con cuarenta minutos. Con ello, en el segundo encuentro recogió un audio con duración de una hora con siete minutos. Como primera entrevista con Gonzalo, ésta dio con duración de una hora treinta y cinco minutos. Para el segundo encuentro se registró una duración de una hora con cuarenta y ocho minutos. Por último, para Héctor la primera sesión corrió con una duración de una hora cuarenta minutos. En la segunda sesión se registró un tiempo de una hora y veinte minutos.

Los datos sociodemográficos se tomaron como punto central para dar inicio y posterior profundización en detalles. Dichos datos estaban conformados por: Edad, ocupación, número de hijos, estado civil, entre otros.

Cabe agregar que, durante las entrevistas se buscó generar un espacio para concretar experiencias y testimonios.

Durante la primera sesión, al hablar desde su ocupación permitió abarcar desde las experiencias de los propios informantes aspectos como son el trabajo como fuente de sustento económico, administración de bienes y su acercamiento a la proveeduría, entre otros. De modo que se contemplan en el apartado de masculinidad.

En el segundo encuentro se tomó por objetivo abordar los siguientes tópicos o temáticas con relación a la paternidad: percepción de la paternidad, participación paterna, experiencias y significados en el restablecimiento de relaciones de pareja, roles en casa.

A través de la segunda entrevista se logró identificar tópicos que no se contemplaron como:

- Molestias, preocupaciones o ideas en torno a la paternidad.
- Paternidad biológica/ Paternidad social.
- Aprendizajes de género socializados desde la masculinidad-paternidad.
- Aspectos emocionales.
- Aprendizajes de género con base en la familia: Masculinidad y paternidad.
- Separación: Acuerdos, acciones de respuesta, cuidado, tiempo y custodia de las

infancias.

Posterior a la recolección y obtención de datos, para la codificación y análisis de la información, implicó la transcripción y categorización de las entrevistas para su posterior estudio. De acuerdo con Castro (1996), el contenido grabado y su transformación a texto permite ser objeto de análisis, de modo que representa una descripción sobre los hechos para su consulta. De acuerdo al proceso de codificación, con base en el análisis de contenido el autor explica el uso de códigos-categorías para clasificar el texto, esto último mediante fragmentos representativos-preliminares y

su relación teórica. Es aquí, donde la exposición teórica y el discurso del participante obtiene el carácter de significado.

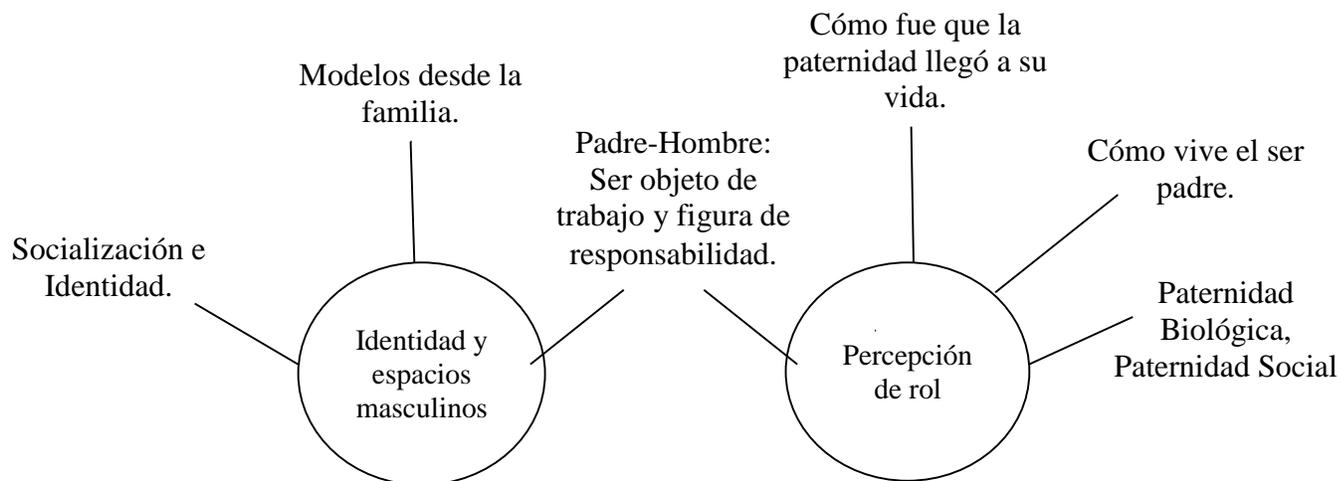
V. ANÁLISIS DE RESULTADOS

La forma en que cada participante describe y comparte sus experiencias con relación al tema, nos da un panorama sobre las formas en las cuales se construye un hombre y se rige un padre. Con ello, la diversidad de momentos en la vida de las personas acota procesos de reflexión desde los individuos, sus sitios y direcciones.

Para los varones entrevistados, tanto la paternidad como la masculinidad acarrear acuerdos y roces con la pareja, confrontaciones con el sustento económico, el trabajo, así como la fuerza y cambio de ser responsable con uno mismo. Para otros, es hacerse cargo de los suyos y un proceso reflexivo constante que culmina mediante el recuerdo, impresión del embarazo y alumbramiento de cada uno de sus niños-niñas. En suma, acompañar a las familias, parejas e hijos-hijas desde donde se ubican y/o se posicionan conforme a sus posibilidades, consentimientos, reglas y/o circunstancias.

Para los resultados, se integran figuras y enmarcan fragmentos de las historias de cada participante concordando sus experiencias en su trayectoria como hombres, acciones como padre, y un semblante sobre las decisiones y postura que envuelven a las parejas o nuevos lazos familiares. Se ha respetado la confidencialidad, datos y nombre verdadero, con lo cual se han utilizado sobrenombres sugeridos por los participantes que enmarcan algún evento en particular, historia o ámbito en el que se desenvuelven o han tenido trayectoria y les resulta significativo a petición de los mismos. Para el caso de sus parejas se eligieron de forma aleatoria.

Figura 1. Categorías: Masculinidad y paternidad, aspectos de varones en la paternidad con 2 o más familias.



Fuente: Elaboración propia.

Para entender el proceso de construcción-aprendizaje de la masculinidad, la categoría *identidad y espacios masculinos* aborda el aspecto de interacción con base en roles, estereotipos e ideales que cambian, modifican y se contrastan en la práctica de lo cotidiano. De modo que un hombre aprende a ser hombre a través del intercambio de experiencias y marcos de referencia desde la familia, amigos, educación, trabajo, relaciones de pareja, entendido éste como mundo social y sus símbolos. La subcategoría *Socialización e Identidad*, reúne la vivencia-percepción antes y durante la paternidad vista desde los participantes. De inicio, para ellos indican que tanto la inmadurez, y/o el error de tener un embarazo trae consigo tensiones, dificultades, así como la falta de un acompañamiento-guía para hacer frente a su situación como hombres y el embarazo. De igual modo, en sus narrativas contrastan el significado posterior de dicho evento que van desde

tener mayor madurez, definirse como hombre en la paternidad falto de emociones (expresivo), y el *carácter masculino* atribuido por ellos desde los encuentros y parejas por sobre el establecimiento y mantenimiento de una vida en familia.

La subcategoría *modelos desde la familia* enmarca la imagen y sugerencia del comportamiento, aspectos con los que se identifican y retoman dentro del ejercicio de la paternidad. Los participantes suman y detallan aspectos que les fueron conferidos desde la herencia, genética u origen de familia mismos que reanudan en su práctica como hombre.

La subcategoría *Padre-Hombre: Ser objeto de trabajo y figura de responsabilidad* establece un vínculo correspondiente al segundo objetivo específico, en el cual se analizan las experiencias de lo que involucra ser papá en diferentes relaciones familiares donde han tenido hijos/as. De modo que, el trabajo además de ser un espacio de socialización-formación masculina, trae consigo la sujeción de los participantes al intercambio entre tiempo, dinero y salud, que a su vez enuncia el cambio de rol de hombre a padre donde el esfuerzo físico, la resistencia del cuerpo y tensiones tras dedicarse al empleo, implica estar presente y ausente para con cada pareja-familia, así como *partirse el lomo* para ser un soporte material y económico para con sus hijos-hijas. De manera general, los participantes se desenvuelven y viven parte de su formación como persona y padre dentro del trabajo. Podemos decir que aprenden a ser padres proveedores y “trabajadores” a través de la práctica, donde el aprendizaje se manifiesta y es parte integral de la práctica social (Lave y Wenger, 2003).

La siguiente subcategoría: *cómo fue que la paternidad llegó a su vida*, aborda la confrontación y conflicto sobre la noticia de embarazo y de cómo los participantes buscan responder de manera consecuente ante el nuevo proceso y rol: como pareja, aunado a la figura de

padre y hombre. Es posible identificar dentro de este espacio en las narraciones momentos de tensión, inseguridad e incertidumbre, así como el deseo de ser padre para uno de los informantes.

Sobre la subcategoría de: *Cómo vive el ser padre*, establece y muestra el acompañamiento desde los varones en cada una de las familias, la reestructuración familiar con cada pareja, la situación de separación y/o matrimonio(s) como un proceso complejo-complicado de conceder una familia a sus hijos y una pareja para sí mismos. Ante su participación como hombre y padre, algunos informantes reportaron que en la paternidad, debe existir un gusto por cumplir pese a ser una obligación, para otros, implica cargar con ex-parejas, pugnas por una convivencia con sus hijos-hijas, así como cuestionar una situación de doble embarazo.

La subcategoría *Paternidad Biológica, Paternidad Social*, surgió de las narraciones de los participantes enunciando las formas de cariño, convivencia y relación para hijos en común con sus parejas. Marcando una división y reconfigurando su percepción sobre la paternidad y vínculos compartidos con parejas e hijos, donde el cariño y el amor no es espontáneo, así como definirse únicamente como pareja y no como 'padraastro', entre otros. etc.

Como se ha venido tratando, ante los significados y experiencias en la paternidad con base en los informantes, es posible identificar el proceso de aprendizaje-construcción masculina ubicando el carácter social a través de los escenarios de práctica y convivencia que retoman o consideran manifiestos de su identidad.

En segundo lugar, nos damos cuenta que no se puede hablar de forma aislada sobre los varones, sino más bien, con cada una de sus decisiones-aprendizajes desde la experiencia, misma que también tensa y sostiene las representaciones sociales sobre la estructura familiar aunado al comportamiento masculino. Como consecuencia, se presentan familiogramas realizados con base en los discursos y su aproximación a las particularidades de los informantes. Dicho recurso busca

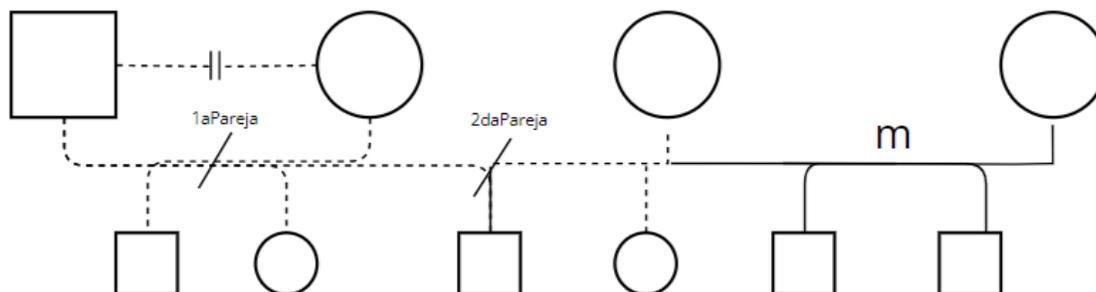
aportar de manera general las formas de emparejamiento, trayectoria y vínculo con cada pareja-mujer destacando las características y diferencias, puntualizando la relación-convivencia señalada por los mismos (Espronceda-Amor, 2011).

Con ello, cada familiograma representa a los miembros de la familia, sus conexiones y estructura. Como primer análisis se consideró señalar el aspecto de movimiento de los informantes quienes transforman el semblante clasificatorio lineal sobre tipologías familiares. Resulta evidente que la trayectoria de Neri, Gonzalo y Héctor, contribuyen a teorizar sobre los procesos sociales de lo cotidiano sobre masculinidad-paternidad y familia, de modo que trazan-dibujan vínculos entre los que no tienen parentesco legal. Por otro lado, de acuerdo con Espronceda-Amor (2011), las interacciones dentro de la organización familiar construyen de manera dialógica el aspecto subjetivo, su estructura y actuar de forma ambivalente. Para este punto, dicha ambivalencia se manifiesta por parte de los participantes con base en sus acciones y omisiones, sentimientos, emociones. Enmarcando incompatibilidades con al menos alguna de las mujeres bajo el entendimiento hegemónico del ser hombre-padre (o viceversa para sus parejas) a través de conflictos-distanciamientos desde los adultos que impactan en el sostenimiento (visitas y contacto) de los hijos-hijas que se detalla posteriormente en su discurso. Por otro lado, algunos de los nuevos emparejamientos ocurren con mujeres que han tenido un hijo-hija.

5.1 Caso Neri

“Me gusta la paternidad, pero no porque me guste o porque es una obligación, te tiene que salir el gusto, ¿no?”

Cuadro 1: Familiograma de Neri.



Nota: Adaptado con base en las respuestas del participante.

Neri: Varón de 54 años de edad residente del Estado de México. Ha conformado 3 familias con 3 diferentes parejas con las cuales ha tenido descendencia. El participante agregó que, dentro de sus vínculos, su segunda pareja compartió espacio-tiempo de sus hijos-hijas (de ella) con él, intentando conformar una familia. Desde hace 24 años vive en matrimonio con quién tuvo sus últimos 2 hijos (hombres).

Se mantiene presente y en contacto con cada uno de sus hijos-hijas.

Neri

Como primer momento, Neri nos habla desde su persona en donde se destaca la experiencia escolar, así como su sexualidad y el encuentro con la noticia del embarazo. Se toman en cuenta sus vivencias y percepción antes y durante los primeros momentos de la paternidad.

Neri y Ana

Inmaduro

Neri habla un poco acerca de cómo era él siendo estudiante, además de que atribuye su paso por la adolescencia como una etapa donde las formas de relacionarse, para algunos implica tener alguna experiencia sexual, misma que da con el embarazo de su primera pareja.

“Desde joven no fui un estudiante así que dijéramos destacado, pero no era de los que reprobaban materias [...] yo no era un muchacho destacado en el estudio, porque tampoco me ponía yo mucho a estudiar ¿verdad? , yo muchas veces me dedicaba a jugar, a estar con los amigos [...] Nada más que como todo adolescente inquieto, nada tranquilo y juguetón con las mujeres pues me embarqué. [...] fue como tuve a mi primer hijo, hija [...] y ps uno es todavía un poquito inmaduro me dejé llevar, pues embaracé a la mamá de uno de mis hijos”

Neri se describe de esta forma en gran parte al mencionar su paso por el bachillerato y durante sus inicios en la vida universitaria. También, refiere que durante ‘esas etapas’, hace alusión a la inmadurez.

“Este... y ps uno es... todavía un poquito inmaduro en ese, ¡bueno!, no todos son inmaduros a esa edad ¿no? pero, digo yo era algo inmaduro... este... me... meme dejé llevar. Este pues embaracé a la mamá de uno de mis hijos este... [...] Nos juntamos, este... fue una temporada dura porque ps había que trabajar, había que seguir estudiando; yo trabajaba de noche, seguir estudiando y estar al pendiente... [...] del proceso de embarazo”

Para Neri, la manera en cómo se convirtió en genitor, así como la forma de involucrarse en el proceso desde el embarazo abarcó preocupaciones, tensiones, inseguridades e incertidumbre por

sobre el nuevo acomodo. Teniendo 23 años cuando nace su hija, la dinámica entre la pareja ahora conformada como familia, implicó buscar adaptarse a una carrera en curso de tiempo completo, un trabajo poco remunerado, al igual que existía un discurso confrontativo y reflexivo sobre su situación. Neri, explica cómo fue el tener una hija en un primer momento, con lo cual habla acerca de empezar a vivir el proceso.

“Bueno, yo cuando conocí a la mamá de mi hija, la conocí, por parte de otros amigos que teníamos ahí que eran cafeteros, ella sabía que era cafetero, este, se dio que... que hubiera química y que nos este... que nos gustáramos y... al final de cuentas pues quedó embarazada y pues ahí hicimos vida, ella sabía que yo me iba a dedicar al café ¿si?, aunque mi intención pues era pues este... pues seguir estudiando ¿no?[...] Cómo llegó la paternidad, ps de accidente; jamás pensé eh este... embarazar a una chica, pero ps eso también te hace ver que los errores se pagan y a veces se pagan caros ¿no?. Yo no pensaba en ese momento este... formar una familia, tener hijos o algo. Se dio, se dio pues por este... por imprudencia, ni modo, este en su momento uno piensa "fue un error", aunque mi intención pues era pues este... pues seguir estudiando. Nada más que, la realidad a veces te pone los pies sobre la tierra y te dice: '¡no puedes canijo!', 'tienes mucho trabajo, son muchas necesidades y necesitas... sacarlo', pa' poder.”

Explica que durante el periodo de puerperio tanto su pareja como él, abarcó confrontaciones personales como económicas sobre los ajustes que se realizarán para cada uno en sus rutinas y su relación. Ante ello, el participante ahonda en sus acciones como padre, estudiante y comerciante.

“¡Pos a darle! ¿no?; pero si, el inicio fue duro, fue duro, fue duro, fue muy duro... este... pues me fue duro, el inicio no, no fue fácil, muchas veces no teníamos para comer ni para

desayunar, teníamos que desayunar un café y un pan y en la tarde otro café y un pan ¿no? y ya, para eso nos alcanzaba, fue así nuestro inicio porque también iba de repente a la escuela y estaba yo en el trabajo y de repente había que ver este a los hijos y no, no daba, no di el ancho en ese aspecto ¿no?, (inhala) Una porque... ps yo la verdad este... eh... (balbucea) mi trabajo era más independiente. Yo... trabajaba por mi cuenta, me... eh... [...] este... el comercio informal ¿no?. Entonces pues yo tenía que ehm... andar buscando este... andar buscando y este... que mi negocio, que este negocio ps' fructificara, tenía que echarle más ganas, más tiempo y entonces, pues ya no tenía tiempo para, ni para mis hijos ni para ella ¿no?."

Cabe resaltar que la organización durante los primeros 3 años de vida en pareja, los efectos del tiempo destinado a diversas actividades, impactaron la calidad de salud y la relación de ambos aún con un nuevo embarazo. Un hijo varón. Al día de la entrevista, Neri intentó precisar y definir su presencia en aquella relación familiar.

"Hoy yo en esa relación, pus... fui como que...[...] ¿cómo lo podemos nombrar?, o sea, no el responsable, pero si falta de tiempo, o sea, pues al fin de cuentas trataba yo de cumplir con todas las obligaciones y todas las necesidades de la casa, pero pues o sea me absorbió mucho y no pude darle lo que una relación necesitaba. Era mediodía en la escuela trabajaba yo de noche tenía que dormir y realmente le dedicaba dos o tres horas a veces a... a la familia ¿no?. Curse hasta lo que era el sexto semestre cuando ya no pude; ya no pude ya llegaba yo más a dormirme a clases que hacer otra cosa, tareas, trabajos este que había que preparar este... para los exámenes, entonces ya no me daba tiempo, y luego ya muy desvelado pues menos [...] mejor me salí. Fue una temporada dura porque ps' había que trabajar, había que seguir estudiando; yo trabajaba de noche. Medio año después de que

nació mi hijo cuando dejé de estudiar ya, ya no podía. Ya me absorbía totalmente el trabajo, el cansancio, era muy desgastante”.

De acuerdo con De Martino (2014, citado en Hernández-Quirama, et al. 2021), el señalar la transición del participante hacia la paternidad, toma por un cambio desde las acciones y formas de verse, pasando al actuar de manera consecuente con el embarazo. En el caso de Neri, refleja lo enunciado sobre los jóvenes padres-universitarios manifestando el aspecto conductual, psicológico y material conforme a los recursos con los que se cuenta. Para este punto, la noticia de embarazo y el asumir la responsabilidad denota la falta de recursos propios, así como del medio sobre un embarazo no planeado, la carencia en programas de apoyo desde las instituciones académicas donde mujeres y varones que son padres en una adultez joven puedan manejar con mayor seguridad y comodidad dicho derivado. Ante esto último, el sostener una nueva familia desde el trabajo resulta ser en un acumulado tanto físico y personal, mismo que posteriormente se vuelve en un impedimento durante el desarrollo académico-profesional. Cabe resaltar que, para jóvenes genitores el acceso a una solvencia económica y fuentes de trabajo dignas de acuerdo con Hernández-Quirama et al. (2021) sostiene un intercambio multifacético de segundo orden, donde los actores no evalúan aspectos implícitos como son: Salud-seguridad personal y cuidado en familia, lo que Neri explica cómo ser responsable, aunque eso implique no evaluar su estatus laboral, falta de tiempo con la pareja-familia, sobrellevar el cansancio, entre otros.

Me dediqué al trabajo

Ante el segundo embarazo, trajo consigo la decisión de enfocarse en el tema económico. Neri dejó sus estudios mientras que la rentabilidad de su negocio crecía. El participante explica que, al incrementar las necesidades y recursos para cubrir gastos de su esposa e hijos, requirió de una mayor demanda de tiempo en su ocupación con lo cual tuvo que dedicarse a tiempo completo.

‘Yo no tenía mucho tiempo para ella, yo me dedique al trabajo mucho, las desveladas me acabaron en ese aspecto, no me dejaron, no estaba mucho tiempo con ella [...] yo era el que tenía que ir a surtir, que ir a recoger y tenía que despachar o sea, me dedicaba totalmente al negocio ¿no?’.

La dedicación misma de igual modo trajo problemas a la salud física del participante, por consiguiente, nos da ‘un panorama’ sobre lo que implica ser padre, velar por la familia y sobreponerse ante las circunstancias. Neri agregó precisando el acercamiento que tuvo con el trabajo, donde en primera instancia no fue a raíz de su primer embarazo sino desde sus primeros años durante bachillerato comenzó el ‘gusto por el dinero’. Al no contar con una necesidad extraordinaria de por medio que lo hiciera dejar otras actividades, el participante recalca que buscaba generar algún ingreso para sí mismo.

‘Realmente la situación económica en la casa de mis papás pues no era crítica pero tampoco había... si había lo necesario. [...] Entonces este... fue cuando nosotros (su hermano y él) empezamos a ver que había necesidad de generar un poco para nosotros, no tanto ayudar a mis papás o algo así, sino que simplemente tener un poquito de dinero nosotros pa’ comprarnos cosas que necesitábamos’.

El participante junto con su hermano decide buscar y abrirse camino para comenzar a laborar; precisando esto, el acercamiento que tiene Neri con temas como el trabajo y el dinero estuvieron presentes alrededor desde 16 años. Tiempo después por el embarazo se colocó como proveedor y administrador una vez con su pareja e hijo. El tiempo que abarcó con su primera pareja, Neri nos habla acerca de cómo él llegó a distribuir el dinero que ganaba, mismo que en primer momento el dinero que recibía como pago lo entregaba de manera completa a manos de ella. Aquí, el participante alude a su papá en la forma de ‘dar el gasto’.

‘Yo me acuerdo que le daba, vamos a poner una cantidad... 100 pesos, ¿no?, por semana. [...] Mi papá le daba su gasto a mi mamá por semana y bueno, dije: ‘toma estos 100 pesitos, con eso puedes hacer de comer, puedes comprar ciertas cosas, pañales y leche y ‘X’ ¿no?; no sé cuánto le daba, pero si me acuerdo que se lo daba yo por semana’.

En cuanto a proveer del dinero, comparte que él comenzó a dividir el gasto por día tiempo después. El informante comenta momentos donde su primera pareja Ana, comentaba que ‘ya no había dinero’ él optó por administrarlo y guardarlo.

‘Fue muy constante a que llegaba el martes y que ‘ya no tengo dinero’. Yo hice entonces fue separárselo por semana, por día, entonces ya yo le daba diario. Si te doy 100 pesos, divídelos en 17 días, te toca como a 15 pesos más o menos por ejemplo ¿no?, eso le daba yo y le hiciera como le hiciera no había más, es todo lo que te puedo dar, ps’ vamos a vivir con eso. Le seguí dando su dinero diario pero lo mismo que le daba, lo mismo que juntaba yo y los guardaba’.

Su pareja era la encargada de dividirlo para comprar, preparar alimentos, utensilios y cosas del hogar que se necesitaran. Para este punto, el informante ante el anuncio de ella de no contar con dinero de manera constante, explica y alude que ‘la inmadurez’ de la madre trajo como consecuencia que él se hiciera cargo de limitar dicho recurso. Momentos como el anterior, Neri indica considerarlo como una de las situaciones y/o motivos de su separación.

‘Yo estaba con la mamá de mis primeros hijos; esta mujer tampoco era muy organizada, muy... económicamente. Yo me separé cuando... el niño tenía... 2 años. Dos años, sí. Eh (afirmando), yo me, dejé de estudiar, este... me seguí dedicando al trabajo y a los 2 años de cuando nació mi hijo ps nos separamos. Ya... de plano; no había esa, esas coincidencias que nos habían unido’.

Cabe resaltar que, para este punto, la situación de la pareja sobre adoptar nuevas obligaciones y responsabilidades, el concebir una familia siendo adultos jóvenes trajo consigo cambios. El paso de la adolescencia y tomar partido por el velo de una familia no fue de la misma forma para cada uno. Con ello, pese a los esfuerzos realizados se optó por la disolución de aquella relación quedando los niños al cuidado de su padre.

“Este... [...] ps también su mamá era, ps era más joven que yo en ese entonces. Yo tenía..., ponle que tenía como 24, 25 años; su mamá tenía como 23, 22 años... más joven todavía. Entonces ps también este... [...] ps con más, con más este... eh... con más inquietud que... de ps de convivir, de salir y de no estar nada más en la casa eh, cuidando los hijos, cuidando este... eh, y haciendo el quehacer; entonces ps este, ... son problemas que ps a la larga nos fracturaron. También fue difícil porque... los hijos, los hijos que yo tuve con mi primer mujer, mi primer pareja, pues realmente también vivían conmigo. O sea, no se fueron con su mamá, su mamá no se los llevó, me los dejó a mí, eeeste... pensando tal vez que... [...] pues iban a estar mejor conmigo. Me los dejo, ps’ me hice cargo de ellos”.

El tomar partido sobre el cuidado de sus hijos estando soltero, involucró pasar el proceso de mudanza hasta valerse del apoyo de sus padres que le permitieran mantenerse en el trabajo. Remarca que a pesar de ser una familia y aun agotando las posibilidades, no era algo con lo cual estuviera satisfecho debido a la constante en temas laborales.

“Mira... [...] En la etapa de mis hijos los grandes, ellos tuvieron su... su... su, su, su, su... su... su mamá y su papá... juntos aunque, pues no lo disfrutaron como...mucho tiempo como tal...porque, porque pues llegó la separación, había que trabajar pero atender a estos canijos y muchas veces cuando no podía ps tenía que... llevarlos con su abuelita, con mi mamá ¿sí?. Mis hijos los del primer matrimonio estaban con su abuelita. Este... cada

semana iba a verlos, tenían una nana que les ayudaba, que le ayudaba a mi mamá y los veía a ellos; ósea mi mamá no se hacía cargo de totalmente de ellos. Yo no podía estar todo el tiempo. Entonces les pusimos una muchacha para... para este, ayudar a cuidarlos”.

De acuerdo con Bonino (2002), el carácter social de la masculinidad también se le circunscribe tanto a la producción económica y material, así como la capacidad de abastecimiento. Para este punto, es importante señalar lo abordado por Puyana y Mosquera (2005, citado en Hernández-Quirama, et al. 2021) en donde mediante el esbozo desde la narrativa del participante, muestra el referente de acciones sobre cómo administrar, manejar el dinero. En suma, hacerse cargo”. Con ello, se justifica la capacidad de proveer con base en la experiencia y conocimiento desde el marco referencial expuesto por su padre en las relaciones de pareja-matrimonio. Asuntos como el trabajo, pese a ser un escenario donde conoció a su pareja (mujer) forman parte previo a su situación de padre. Como agregado, Jiménez (2012) habla sobre el acercamiento desde las infancias a prácticas diferenciadas con base en el género, misma que Neri retoma con Ana posterior al embarazo delimitando el rol de cuidados para su mujer mientras él aporta económicamente.

Ante la separación, el participante denota el aspecto subjetivo mismo que utiliza como elemento diferenciador sobre los roles en parejas jóvenes con hijos, afianzando su papel de padre-hombre (Ambriz, et al.; 2015)

2a pareja. Neri y Carmen

Al afianzar un poco más su actividad dentro del mercado informal ahora siendo empleador, Neri comienza una relación de noviazgo que posteriormente se formaliza yéndose a vivir en pareja junto con sus hijos. Explica que la situación de ambos marcó un referente para iniciar un nuevo lazo familiar y meses después la noticia de otro embarazo.

“Conocí a... a la segunda mujer con la que viví, en el trabajo. En el trabajo era que, que este... era una de las... que hacía las tortas ahí y me pareció, me pareció una... una mujer, pues si no atractiva al menos este si... si este... agradable y este... [...] y trabajadora. Ella también este... eh... estaba separada de su... de su... ex marido, tenía 2 hijas este... pues fue que empezó este... empezamos a convivir, estando ahí por el trabajo y con el tiempo ps se dio; se dio un poquito la relación y ps decidimos este... ps intentar... vivir juntos. Vivimos juntos cerca de un año. Si, en ese... cerca del año ella quedó embarazada, de mi otro hijo; pero de plano no, no nos entendimos y eh... así eh... yo viví con ella como 8 meses nada más. 8 meses y ella se fue embarazada. Nos separamos, la verdad era muy, era más problemática esa relación que la primera ¿no?” (sonríe).

Dado el breve tiempo de la relación, el participante explica que acordó con su pareja tomar los gastos de su bebé y ella hasta su recuperación. Señala haberlo realizado durante los primeros años del niño.

“Ella no era de la idea de que "ps hazte cargo tú", ¿no?; ella dijo "no, es mi hijo y ps yo me lo quedo, y si me ayudas pues a todo dar". Este... pero... a pesar de que se fue embarazada, ps yo me hice cargo de, de su... de, que, que viviera aparte, yo le pagara su renta, este... no tenía la necesidad de trabajar para... para poder este... estar tranquila con el embarazo y... ps le pasaba un dinero semanal y así fue y... cuando se alivió pues este, yo me hice cargo de los gastos del embarazo hasta cierto tiempo este... de ella, hasta que pudiera ella, pue... trabajar. ya, ya, ya el impedimento del embarazo pues ya no estaba y que el bebé no la necesitara tanto, porque fue como... en un año más o menos un año, este... yo le pasaba este dinero este... semanal, para, para el bebé; lo que necesitara y sus comidas y todo eso”.

Cabe resaltar que, para Neri, el intentar una nueva relación de pareja y por consiguiente otra familia, trajo consigo aspectos a considerar en su participación como padre y su rol de proveedor con hijos propios y de otra pareja. Aunado a ello, expresa una visión sobre la mujer tanto antes como después. Para este punto, también señala las formas de convivencia particulares de cada familia, o en su caso, de cada padre-madre y acuerdos con ex-parejas.

“Bueno mira... también fue una relación muy difícil este, para tanto como mis hijos como para mí. El problema de esta mujer es que... cuando ya empezamos a vivir juntos pues este ya... ya fue cuando la conocí totalmente como era su este, sus enojos, sus, sus estados de ánimo. Por todo este... se alegaba con ella ¿no?, nunca estaba de acuerdo con nada y y tenía el carácter explosivo; y sus hijas pues a pesar de que sus hijas este... pues eran casi de la edad de mis hijos este... pues era este... Ellos, ellas estaban más acostumbradas a su mamá. Este... aquí el problema es que... pues al principio yo pensé que por... ps’ digo y yo aceptarla con sus dos hijas pues iba a ver cierta respuesta igual con mis hijos y no, la verdad es que si había mucha diferencia ¿no?.”

A la par que su pareja buscaba hacer presente al genitor de sus hijas tanto presencial y económicamente, Neri describe que el tener una apertura de convivencia con las niñas y mantener un trato equitativo para con sus hijos como con ellas esto podría ser recíproco como un acuerdo implícito en el nuevo lazo familiar. Siguiendo esta línea, ¿Qué ocurre con los niños-niñas ante una nueva relación pareja por parte de los adultos? Para Neri, existe una diferenciación clara sobre el cariño y las formas de ser en quienes son hijos biológicos, contraste con hijos provenientes de otra relación. El participante explica y aclara ser un evento normal para las parejas, en donde remarca los aspectos individuales que los padres de familia tienen para comunicarse y manejar situaciones

con los niños-niñas ante un nuevo lazo familiar. Con ello, también indica ser una cuestión de tiempo para encontrar y buscar un balance.

“Yo creo que es lo normal ¿no?, No es lo mismo tener tus hijos biológicos que los hijos que, que te llegan y hay que criarlos y que hay que educarlos ¿no?; y que traen a veces ciertos este... ciertos malos hábitos, o ciertas malas costumbres, este [...] pero este... [...] pero pues fue en en ese tiempo fue un, un poquito de sobrellevar. Pero como todo ¿no?, como todo vas dejando tiempo, vas dejando que el tiempo pase para ver si, para ver si las cosas, para que las cosas mejoren, y tampoco puedes decir que a la primera ¿no? “¿sabes qué?, pues la verdad es que mis hijos no están a gusto, sabes qué mejor agarro mis cosas y me voy”.

Pese al ánimo de mantenerse como nueva familia, las situaciones como el comportamiento de los niños-niñas y la reacción de los adultos sobre qué hacer en momentos donde la figura tanto materna como paterna toma participación, habla acerca del carácter individual como momentos clave para considerar disolver la relación de pareja. Aunado a ello, habla sobre la preocupación, expectativas, y su manifiesto de intentar afianzar una familia evitando “ir de un lugar a otro” con sus hijos.

“Pues no, no es un juego ¿no?, el el el y mis hijos tampoco yo quería que estuvieran de casa en casa o de mujer en mujer ¿no? La relación si se volvió muy insoportable; llego al momento de, de en que, empezó a... a haber agresión física ¿no? y... entonces eso ya, ya a mí no me pareció. Pues esta mujer tenía dos, dos hijas, yo dos hijos, conviviendo los 2, pero, el carácter que tenía era muy fuerte, o sea, muchas cosas le molestaban o sea no era de las mujeres que fueran flexibles o tranquilas y, y definitivamente pues eso no lo ve, no lo ve uno al principio ¿no? Pues uno está solo... eh, busca una compañera... este, cuando estas de

novio pues es una relación a veces muy bonita, este... y no es que haya crecido sino que siempre fue así ¿no? [...] O sea no hay paz ¿no?, entonces no, la verdad no, la verdad es que no, mejor este... decirle adiós ¿no?, pero que, pues yo me encargaba de sus gastos en lo que ella se aliviara y pues ya nomas de lo que necesitara yo”.

Ante la experiencia de separación queda con el resguardo de sus primeros hijos así como la próxima disolución de su segunda relación, es importante resaltar los cambios y transformaciones desde el nuevo núcleo familiar incorporado por Neri y Carmen. Tanto la paternidad y maternidad individual para cada uno se hizo presente en espacios de tiempo antes y después. El participante reporta que pese al nuevo acomodo interfieren otros factores a considerar para que la dinámica y convivencia pueda ser efectiva. Con ello, se señala el cambio actitudinal de cada pareja, donde Neri explica que Carmen ciñe el aspecto económico como apoyo más no un impedimento para el desarrollo individual que trae consigo la separación.

La presencia de nuevos lazos familiares, así como nuevas formas de familia de acuerdo con Camejo (2011) hace referencia a la capacidad de movimiento y cambio desde las personas y en colectivo, señalando el proceso de adaptación y repercusión desde un nivel macro estructural ubicando el aspecto económico-social. Con ello, la incorporación de la mujer en distintos sectores, así como el reconocimiento de estructuras desiguales con base en roles de género ha permitido desvincular el precepto de relaciones monógamas o el matrimonio como institución, que, a su vez, es posible identificar aspectos como la negociación, acuerdos para cuestionar el carácter “privado” implícito tanto en el proceso de formar una familia y/o separación.

3ra pareja. Neri y Sandra

Al ocuparse de los gastos de su ex pareja y el niño en un lapso aproximado de 10 años, Neri indica que durante ese periodo bajo su ocupación de comerciante su negocio le permitió crecer económicamente. Dicho momento para él se tradujo en delegar responsabilidades y abrirse espacio a otras actividades en familia. Como respuesta, al contar más tiempo para sí y su nueva pareja, optan por vivir todos juntos.

“Siempre lo he visto, siempre eh... obviamente eh... pues de inicio no lo veía mucho porque este... [...] por cuestiones de tiempo y de qué pues todo el tiempo no se puede valer él, lo tiene que llevar la mamá y el espacio de tiempo que yo tuviera para mí o para el negocio, pues era muy reducido ¿no? pero si me hacía cargo de todos sus gastos, conforme fue creciendo pues lo fui viendo un poquito más, desde los 10 años empezó a convivir aquí en la casa, ya me lo traía yo y convivía con sus hermanos, y pues los grandes siempre han convivido con, con los últimos y con el de en medio ;o sea siempre han convivido, han convivido los, los, nunca... este, fue de lejitos o que no puedes este "entrar a esta casa porque este es otro matrimonio", siempre fue que se vieran entre hermanos y se vieran y que, yo estuviera al pendiente de ellos”.

Precisando en la trayectoria del participante, Neri indica que, a través de la convivencia dentro del contexto de trabajo, también fue como conoció a su última pareja con la cuál inicia matrimonio años después mediante el civil y se mantiene vigente.

“Ella tenía un pequeño negocito con mi hermano con un... más bien con un empleado (sube el tono de voz) de mi hermano y ella, pero quien los contrató fue mi hermano ¿no?, y de repente yo llegaba ahí y... pues bromeaba con el muchacho, bromeaba con ella y así. Y eh...

ella ps... en ese entonces ella tenía quince años más o menos, yo tenía 12 años más, 27 años. 27 años, 12 años nos llevamos, pero yo llegaba a cotorrear y todo ¿no?''.

Dado el acercamiento pese a la diferencia de edad por ambos, la dinámica de trabajo al igual que la convivencia fue una pauta que poco a poco los envolvió al punto de entablar una relación. El participante acota que existió un cambio en la imagen de Sandra al cambiar el tipo de ropa, zapatos, etc. haciendo una distinción entre aspecto de niña, mujer y hombre.

“Ella era... era muy distinta a la mujer que actualmente vez; ahora es más femenina más este... no porque sea mamá o (sonríe) o mamá de dos hijos (sonríe) ¿no?. Sino que vestía como que... ehm... [...] no lo común de una mujer: falda o vestido. Sino ella usaba el... los pantalones este... botas ¿no?, o sea; como más, como más... más de apariencia di hombre por así decirlo ¿no?, cuando la conocí. Este... ¡igual!, igual la misma convivencia hizo que... hizo que este hubiera un poquito de acercamiento y de, y de... y de simpatía. Aunque el inicio, yo nomás la veía como una niña, como... como cualquier este... [...] cualquier persona. Pero este... empecé, empezaron de repente mis amigos, mis amistades, proveedores de mi mismo negocio, de ahí de repente la veían y me decían: “oye, esa chamaca como te quiere”. “Este... “¿Apoco?, ¡No, está loco!” (responde).

Le dicen: ‘‘Sí, mira nada más como se te queda viendo’’.

Como, entonces... yo me empecé a fijar ¿no?, llegó el momento en el que este... [...] eh... empecé a salir con ella. Entonces ps se fue dando el acercamiento poco a poco este... y pues nos hicimos novios este... nos hicimos novios y ps ella sabía que tenía 2 hijos, sabía que, había venido de este, de una relación fallida este... y ella convivió, empezaba a convivir con los niños, con mis hijos y este... se llevaba muy bien; de hecho tenía sangre para los niños, para todo eso...’’.

Pese a conocerse mediante sus actividades, al estar en su relación de noviazgo y conocer la situación de él: 3 hijos y habiendo intentado formar 2 familias, Sandra aun siendo menor de edad, el participante relata que dentro de las visitas y salidas como novios fue encargado de ser su acompañante para llevarla con su familia a la Ciudad de México. Algo que no ocurrió.

Estuvimos así, después ella se fue al rancho, a su rancho porque su mamá la necesitó allá, Este... llegó el momento en que... eh este...[...] hubo una ocasión más bien, que este que... que fui a verla, me quedé allá a... [...] dos días creo en su casa, con su mamá, con su mamá y todo; yo me quedaba en cuarto aparte. Su mamá me pidió de favor si le podía, si podía llevar a su hija ahí con sus tías ahí en Iztapalapa. Nos regresamos, entonces este si le dije “sabes qué, yo creo que hoy no te llevo, mañana si quieres tempranito... vamos con tu tía y te dejó ahí y no hay ningún problema” pero ps nos pasamos a la casa, nos dormimos este... y ps ya no, ya no la llevé con su tía, ya no la llevé ni con su mamá. Ya ese mismo día nos quedamos juntos, ya no la dejé ir con su tía, ya”

El posponer la llegada con los familiares de su pareja, así como dar razón de la situación de ambos, para Neri fue una retentiva agregada al trabajo que tenía en la ciudad. Como opción, cuatro meses después de la última vez que fueron vistos por los padres de ella, ambos deciden dar razón de su situación a su familia, entre ellas el embarazo del 4to hijo por parte del participante.

“Yo ya no la llevé, eso fue en septiembre; ella ya se quedó conmigo y este... y ps es obvio ella está acostumbrada a su mamá, a sus hermanos a todo eso, este... y ps la verdad yo estaba trabajando, yo... no estaba estudiando, estaba trabajando este... y le dije “mira, dame chance y más adelante, más adelantito vamos”; porque lo de menos digo “es que vayas con tu mamá, le expliques y que ps ya, san se acabó” ¿no? pero no, la verdad es que ya, ya hicimos nuestra... nuestras cosas ps este... ps justo que si vamos, vamos los dos juntos

y solventamos esto ¿no?. Ps sí, en diciembre fue cuando nos este... nos dimos tiempo y... fuimos, fuimos, nos presentamos con su mamá y.. y hasta la fecha (sonríe) ...hasta la fecha si... de ahí nos este... de ahí ps ya quedó embarazada también de, del 4to hijo”.

Siendo menor de edad Sandra, durante el embarazo del 4to hijo se presentaron complicaciones al momento del parto, con lo cual el niño fue prematuro estando en riesgo ambos. Ante ello y lo inesperado del momento, el participante explica las complicaciones del hecho y su posterior acomodo con el quinto y último hijo.

“Pues eso de... de vivir ese proceso de... de repente venir del médico y... volteas y tu mujer está convulsionando ¿no?, ya embarazada pues es duro ¿no? Sí, entonces este...hubo la... la, la, la... hubo la urgencia. Es de 7 meses... 7 meses... sí, 7 meses, 7 meses y medio por ahí va masomenos... porque con ella sufrió con el niño de la eclampsia ¿no?; este... pero ps yo me imagino que... ps casi casi inmediatamente quedó embarazada, al mes yo creo, tal vez antes de un mes estaba embarazada ¿no? ?[...]”Se le rompió la fuente un día antes, ps tampoco tenía dinero pero ps tampoco lo podía dejar como fuera ¿no? (ríe) Este... y ya conseguimos, conseguí los recursos con mis hermanos y ya los pagué”.

Para el 5o y último hijo de Neri, habla sobre dejar un periodo de 6 años como resultado de aquella experiencia. Retomó la situación como un indicador para el último embarazo.

“Nos esperamos con él para otra, otro hijo; nos esperamos 6 años. Porque ella sufrió preeclampsia. Eclamsia, eclamsia; que es cuando se te sube o se te baja mucho la presión debido al embarazo. Este... eso les da a las mujeres... por muy jóvenes, o por muy... ya con bastante edad, pero también porque tienen desequilibrio este... de cierta vitamina en el cuerpo, pero lo cachan en el bebé. Entonces nos esperamos 6 años porque... nos esperamos 6 años por el miedo a que este... se pusiera mal, pero ¿no?, este, si estuvo bajo tratamiento...

ehm... bajo este...mucho cuidado y sí se embarazó y... se logró hasta los nueve meses el otro. El otro fue cesárea, éste... y ahí sigue y allá está, dando lata”

El acercamiento de Neri para con la familia de Sandra, refleja los cambios y comportamientos desde las relaciones y su implicación con el núcleo del novio-novia como modelo y práctica. De acuerdo con Ángeles (2016) el robo de la novia forma parte del proceso de cortejo en comunidades rurales en México como es el caso del participante. Con ello, la particularidad que acontece tanto el noviazgo, robo, formalización de la pareja y posterior embarazo comienza desde desarrollar un lazo comunicativo y de convivencia no sólo en dúo, sino también desde el participante para con la mamá de Sandra. Es posible destacar también no sólo el interés de ambos como pareja y el contacto físico, sino también, la imposición y el perdón por parte de Neri al postergar el encargo sólo hasta después de estar embarazada su pareja. Esto último, entendido el perdón como aspecto final del proceso de robo y noviazgo, donde se hace explícito y legítimo el mensaje sobre la acogida del nuevo matrimonio (familia) aún más, con el próximo embarazo.

Por otro lado, se enmarcan algunas de las complicaciones en la salud, riesgos en y durante el embarazo en jóvenes adolescentes, dentro de las cuales la eclampsia figura como una de las características referidas por el participante. Con ello, las situaciones de embarazo en jóvenes de 15 a 29 años de acuerdo al Instituto Nacional de Geografía e Informática (2019) a través de la promoción sobre salud materna a propósito del día internacional de la juventud, las complicaciones en la salud en la madre o el bebé son un indicador correspondiente a un 79.5%, dentro de este rango de edad, donde intervienen aspectos como maduración sexual que pueden datar sobre dicha vulnerabilidad en el bebé y la madre, ante el estudio y prevención en acciones sobre fecundidad, anticoncepción, salud materno infantil, entre otras.

Como vive el ser padre

Al día de hoy, las expresiones sobre lo que conlleva la paternidad tiene su relevancia para comprender el cómo se vive siendo genitor y partícipe en los procesos. A continuación, Neri aporta algunas reflexiones y consideraciones sobre su trayectoria y vida en familia.

De inicio, nos habla sobre cómo fue parte de la convivencia y su paso en la conformación de la vida familiar con su última pareja, relación que abarcó su matrimonio con 2 hijos más.

“... la convivencia no fue tan difícil los primeros años pus aunque fue difícil siempre fue de enseñanza ¿no? para, para ellos (sus hijos y Sandra) y para nosotros. Y hasta la fecha hay todo eso de armonía y la verdad es que no es lo mismo ser una pareja de recién casados, sin hijos; que tener que ser una pareja apenas que se va a inaugurar como papás ¿sí? y aparte tener otros hijos con más edad ¿no? ”.

Para esto, el participante nos dice que en el acoplamiento existe una enseñanza para ambos (él y su pareja). Así mismo, hace un comentario acerca de las parejas casadas sin hijos, que no es lo mismo tenerlos y casarse. En su caso, con su última pareja decidieron el matrimonio lo cual refiere a inaugurarse como papás, junto con sus hijos.

Cabe resaltar que, también dentro de estas experiencias, el participante nos habla de cómo es que él se considera en la paternidad.

“...yo creo que era un papá un poco ausente, preocupado por proveerles las necesidades ¿no? Entonces la verdad es que la paternidad nada más estaba como que... en el aspecto económico presencial”.

Con esto, también menciona la cuestión económica como preocupación por proveer, algo con lo cual buscaba ‘solventar’ los gastos con la carga de trabajo. Esto último llevó a nuestro

participante a planificar, distribuir el tiempo y la atención con los hijos y la pareja. Para este punto, él hace una reflexión con lo cual define su participación.

‘No tomaba yo suficiente papel ¿no?, más bien el trabajo era el que a mí me absorbía y ps a ella lo que le absorbían eran los niños, entonces cambió de tener por ejemplo no sé 10 horas diarias ya nomas podíamos convivir 2 horas diarias ¿no?, la experiencia para ir manejando los tiempos y a quién tienes que ir dedicando también la atención ¿no?, porque ya como pareja a pesar de que puedes tener 20 años, ya no te debes tanto a uno, a tu pareja; no, ósea ya tienes cosas. Ya esas horas que tienes para ti ya no son tuyas o de tu pareja, esas horas las tienes que dividir entre todos tus hijos y que si es que están aquí ¿no? y las actividades, si son 5 hijos son 2 por cada uno, pero "ah todavía tengo otras cosas que hacer".

Dada la cualidad de nuestro participante, un aspecto que menciona es la administración del tiempo y la pareja, mismos que intervienen con el paso del tiempo en el ejercicio de la paternidad; algo con lo cual Neri reporta que afecta también la relación, el intentar tener equidad entre el tiempo por número de hijos y el trabajo.

Por otro lado, detalla cómo él se maneja y concibe en la paternidad, tomando como referente momentos de convivencia, lazos familiares, entre otros.

Conforme a la trayectoria de Neri, es importante destacar el proceso de adaptación y arreglo con cada pareja, lo cual, refleja lo mencionado por Hernández-Quirama et al. (2021) en términos de comportamiento, orientación, y posibilidades de actuar siendo genitor. El ser joven y experimentar el estado de la paternidad, a medida de su experiencia como pareja y padre, es posible identificar -el deberse- más allá de lo económico y la función de proveedor. Y es que, al asentarse como familia y reconocerse como tal además del matrimonio, el participante de manera individual dispone y distribuye el tiempo con cada uno de sus hijos/hijas en este nuevo ciclo con Sandra.

Aunado a ello, también refiere a un aprendizaje bidireccional desde sus hijos y él, al vivirse como una familia primeriza con niños de diferentes edades. En suma, implicarse de lleno como padre en una función que no había podido involucrarse de manera total, presencial. Con lo cual, es evidente una organización y acomodo con base en la experiencia.

Emocionalmente seco: No soy de esos efusivos

El participante comenta cómo es emocionalmente aludiendo a la palabra ‘seco’. Con esto, el participante infiere que su afecto (cariño) es sobre entendido dentro de la relación que puede tener con sus hijos, ya sea de manera física o verbal.

“Realmente tampoco soy de esos papás que sean cariñosos, de esos "ay mijito, véngase y hay que chulo", o sea no soy de esos efusivos; yo soy secón, si quieres, pero... sí, saben y eso quiero pensar que se dan cuenta lo importante que son para mí”.

A veces se repiten los patrones

Neri nos comparte cómo sus padres también eran ‘secos’, con lo cual recobra el aprendizaje a través de la convivencia en la familia, de igual forma que retoma dicho apartado en cuanto a su expresividad.

“Tal vez mi forma de ser con ellos sea por como yo me crie con mi papá. Mi papá y mi mamá nunca fueron así de cariñosos, fueron secones, entonces yo creo que por eso soy así ¿no?, creo que eso es algo que uno va también aprendiendo [...] a veces se repiten los patrones por eso mismo ¿no? [...] por lo mismo de la convivencia con el papá, la mamá, se aprenden muchas cosas y a veces eres como como ellos.

El cariño y el amor no nace espontáneo

Aquí se enmarcan algunos de los discursos del participante donde explican las formas de cariño, convivencia y relación para con quienes son sus hijos en común con sus parejas.

Durante el proceso de embarazo con la segunda pareja que da con su tercer hijo. Carmen cuenta con 2 hijas de su matrimonio anterior a la par que Neri ve a los 2 niños de su primera relación. Neri empieza a hablar acerca de las diferencias que para él existen en torno a los hijos biológicos o cuando los hijos ‘no son de la mamá’, como en el caso con su segunda pareja.

‘Es muy diferente la paciencia que puedes tener con tus hijos; más las mujeres ¿no?, con sus hijos que nacen de ti que ves nueve meses todo el proceso, sientes los 9 meses del proceso y cuando nacen ps’ la maravilla para ellas ¿sí?, o para los papás ¿sí?; y las muestras de cariño pues si son más personales ¿no?, o sea, te nacen de adentro, muchas veces no por obligación, o porque es tu trabajo, entonces se tiene que mediar [...] O sea, los niños muchas veces te van a querer igual que un biológico, pero depende también la atención, el cariño. No es lo mismo tener tus hijos biológicos que los hijos que, que te llegan y hay que criarlos [...] El cariño o la atención que vas a tener cuando no son biológicamente tuyos no quiere que, que el interés no sea el mismo, pero este... pero el cariño sí cambia un poquito ¿no?’’.

El tiempo con su segunda pareja, lo lleva a experimentar las formas de cariño en torno a sus ‘nuevos’ hijos. Para esto, Neri refiere al proceso de embarazo explicando que para una mujer es diferente el vivirlo (desde la gestación y alumbramiento) a pasar de lleno a establecer una figura materna. A esta diferencia le atribuye ver el crecimiento progresivo del vientre y la formación del bebé como la distinción de cariño cuando -son tuyos- los hijos. Con esto, nos enmarca que el cariño existe, pero las formas de relación y dinámica familiar también están presentes para que se dé.

Al platicar cómo era la interacción y comunicación de manera cotidiana siendo menor de edad, el participante identifica experiencias que forman su historia paterna, misma que es señalada por Cohen & Finzi-Dottan (2005, citado en Neri, L. 2017), que se caracteriza por la atribución de aprendizaje con base en la influencia de modelos o representaciones en el manejo de la familia. Para esto, de manera representativa reconoce el tipo de vínculo que el genitor puede establecer con sus hijos-hija. La cualidad de ser seco en expresiones y afectos, lo vincula con la capacidad de cercanía para con ellos mediante su participación en tareas como son el trabajo, la actividad económica y administrativa visto desde el cariño. Por otro lado, podemos señalar el proceso de reconstrucción familiar o recomposición familiar según Abad, et al. (2013) en el cual, en situaciones con un hijo o hijos no comunes existe una pluralidad en torno a las figuras catalogadas como: madre biológica, padre biológico. A esto se le suma: paternidad-maternidad social.

Por último, Neri habla sobre una ‘formación de proyecto’ que hace mención sobre el tener un hijo. El participante nos comparte su postura.

“Qué te puedo yo decir de la paternidad... (silencio) mmm... [...] (silencio). Ps independiente (balbuceo) te voy a decir que... en algún momento de la vida va a llegar, lo quiera o no lo quiera va a llegar, pero no porque llegue nos va hacer responsables ¿no?; eso depende más de la naturaleza de uno y dé las ganas que tiene uno de salir adelante. [...] Me gusta la paternidad, pero no porque me guste o porque es una obligación, o porque la veas como una obligación, todos la podamos hacer como debe de ser ¿no?, ¿te tiene que salir el gusto ¿no?, aja!”.

Para el participante, la paternidad está presente dentro del ciclo de vida de un varón, con lo cual la forma de llevarla a cabo también depende de ‘la naturalidad’ de cada persona. Con esto, Neri comenta que a pesar de que la paternidad está dentro del ciclo vital masculino no cualquiera

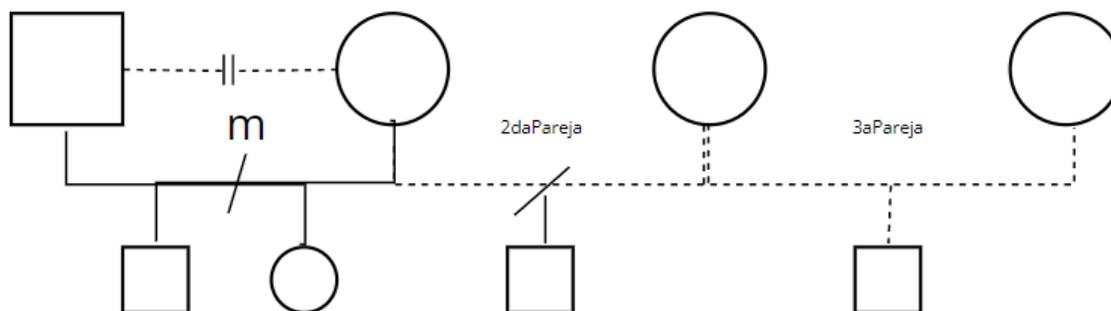
puede ser padre; a esto agrega que, a quien se encuentre dentro de una situación de embarazo para futuro padre, se debe de tener el gusto de hacerlo.

Ante la asociación del participante entre la paternidad y la responsabilidad, de acuerdo con Paterna, et al. (2005), podemos decir que dicha asociación parte de la expresión de la paternidad vivida, vista desde la interacción con sus padres, de modo que, nos da un punto de vista de lo que representa dicha experiencia misma que se exige con respecto a sus hijos. Por consiguiente, la posición de Neri con base en la paternidad, explica no haber situaciones de oportunidad ligando la premisa del género masculino orientada a ser padre (Gutmann, 1998).

5.2 Caso Gonzalo

“Muy pocos hombres se avientan todo el desmadre qué hay para estar con sus hijos, porque de verdad que es muy pinche desgastante [...] El decir que “ay si we, es que es bien padre ser padre”, ¡pues sí caón!, cuando se está!, porque cuando no se está no vale la pena estar así”

Cuadro 2: Familiograma de Gonzalo.



Nota: Adaptado con base en las respuestas del participante.

Gonzalo: Varón de 46 años quien reside en el estado de Yucatán. Ha conformado 2 familias. En su primera relación en matrimonio tuvo 2 hijos (mujer y hombre). Rehízo vida por segunda ocasión dando con el nacimiento de su 3er hijo (hombre). Actualmente vive en unión libre

con su nueva pareja quien es madre de un joven con TDAH. Se mantiene presente y en contacto con cada uno de sus hijos-hijas.

Gonzalo

El segundo participante al enmarcar su historia y comenzar a hablar de su primera pareja, con el agregado de la situación de embarazo y la noticia de ser padre, explica que tanto la edad como la escolaridad influyen en los deberes y responsabilidades. Informa conocer a su esposa cuando se encontraba en el bachillerato.

“La mejor época para mí fue la secundaria ¿no?, hubo muchas cosas, se rompieron muchas reglas. Cuando entras a la prepa o la vocacional pues como que tú sabes y es tu responsabilidad si entras o no a la escuela [...]no hay como la adrenalina de poder hacer algo que no está permitido. Yo siento que es porque no tenía, no había un ancla ¿no?[...]Me cambio en la tarde y ya no hay cuates, no tengo así como que hay “mi amiguito”, “vamos a juntarnos”. Entonces no había como para hacer una hermandad “.

Gonzalo y Elizabeth

Gonzalo habla sobre la convivencia con chicos de su vecindario de donde conoció a quien sería su pareja por ser la hermana de uno de sus amigos. Comenta que tanto el interés como el acercamiento fue de manera gradual. Conforme a lo explicado por el participante, indicó que ambos iniciaron una relación de noviazgo siendo ella menor de edad abarcando, un lapso de 2 a 3 años. Para este punto, resalta que la mayoría de edad de su pareja fue pocos meses después del parto.

“Me acuerdo que... siempre estuvo ahí, pero nunca le tome importancia hasta que iban a hacer sus 15 años. Eso fue como por él 94... la conocí cuando yo, ella iba a cumplir 15 entonces yo tenía 18. No quise ser su chambelán. Entonces de ahí yo era muy amigo de su

hermano ¿no? y de repente este... había días que, qué me decía: “¡Vente güey! vamos a ir por mi hermana a la secundaria ¿no? y le decía: “órale”. Ya lo acompañaba y ahí va y de ahí fue como que empezamos a platicar ¿no? cuando sus 15 años este... nos hacemos novios y empezamos a salir ¿no?, y hasta que pues pasó lo que tenía que pasar”.

El participante explica que, durante su relación, con anterioridad comenzó a trabajar sin tener ninguna otra necesidad o responsabilidad (incluso antes de conocer a su primera pareja). Al hablar de su experiencia en el trabajo y poco después al enterarse que sería papá, indica ser el año de 1996 donde las vacaciones administrativas de su escuela le permitían ocuparse en ello iniciando su carrera laboral.

“Yo empecé a trabajar en el 96. Entonces este... pues empecé a trabajar, la verdad es que siempre he intentado sobresalir ¿no?, la verdad es que ganaba bien, gastaba \$3 de... de pasajes diarios ida y vuelta ¿no? Teníamos comedor y me quedaba a 15 minutos de mi casa a mi trabajo. Entonces era como que algo bien ¿no? empecé bien, digamos ¿no? A los... 6 meses este... mi, mi jefe de piso... sube de gerente y me sube a mí... Eh... y en ese momento pues yo dije pues estoy creciendo rápido ¿no?”.

Ante la llegada de su primera hija, se confronta con el silencio y pacto de pareja para evitar sanciones o castigos para ambos. El tener miedo por el embarazo.

“Ella nace en marzo del 97. Yo le decía pues ya vamos a decirles a tus papás, es que ya va a nacer. Porque no le habíamos dicho a nadie. “¿Y si nos pega?” (El papá de su pareja), “Entonces ¡Imagínate que la cosa truena hasta Enero cañon!”. Ella nunca quiso, siempre que iba a pasar decía: “no, no, no”. Nunca quiso, pues tampoco quería que le fueran a pegar o algo ¿no? entonces era muy tenso”.

El participante remarca la posibilidad de “deberse a algo” que le permita trazar o mantenerse al margen en distintas circunstancias. Más allá del noviazgo, para Gonzalo el adaptarse a la situación de su pareja (menor de edad) y tiempo de gestación (6 meses) aunado al seguimiento-requerimiento médico, evoca angustia sobre cómo manejar las situaciones familiares-personales y emocionales en dúo.

“Veíamos que para que tomara ácido fólico, pero así estábamos con el miedo, ¿qué estamos haciendo?, ¿no? [...] El día que fuimos el mismo doctor nos dijo que como ella era menor de edad tenía que ir con sus padres y entonces cómo que nos dio miedo y ya no seguimos yendo al doctor”.

Con el miedo y la presión constante por la situación de ambos, a medida que avanza el proceso del bebé juntos dan la noticia a cada familia. Como respuesta a esto, se abrió la posibilidad para casarse y brindar cobertura médica a 3 meses del parto esperado (9 meses). Dicha respuesta, generó un alivio inmediato.

“Pues ya fue como qué ‘ps si, ya cañón’ ya que vamos hacer, ps si” ¿no?. Pues tampoco quería que le fueran a pegar o algo (los padres de su pareja) ¿no? entonces era algo así como muy tenso ¿no? Fue intenso ese tiempo... fue muy muy muy tenso y este... fue hasta Enero y ya se enteró. Fuimos a hablar con sus papás para ver que íbamos a hacer. ¡Nos casamos en chinguisima loca para que yo le diera seguro social!. Nos casamos un 3 de Enero pero ya fue así como que “¡Ya!, ¡vámonos a casar!”. Marzo mi hija ya va a nacer y no había ido más que dos o tres veces al doctor que habíamos ido pues al doctor, entonces este... Y eso fue como que muy muy intenso. Ya como que nos relajamos y este... y respiramos ¿no?, porque si este... si te digo, si fue... fue algo muy... si muy muy tenso”.

Tanto la pubertad como la adolescencia, son un precedente en la situación de embarazo para Neri y Gonzalo. El ubicarnos dentro de este marco de referencia en temas de desarrollo biológico y personal, el acercamiento de varones en temas como salud, sexualidad, y convivencia, toman relevancia a partir de los aprendizajes propios y colectivos desde las familias y grupos de pares.

El señalar las variables, la sujeción y exposición de los jóvenes a las mismas, de acuerdo con Martínez, et al. (2018) trae consigo para Gonzalo el acoplamiento de nuevos valores, formas de pensar y relacionarse. Para ello, la disyuntiva planteada por el participante sobre confrontar responsabilidades a la par que indica la falta de convivencia con pares como redes de apoyo, toma relevancia desde la visualización propia carente de proyecto, su orientación, así como posteriormente la construcción y significancia que aporta el estado de la paternidad en Gonzalo.

Aunado a ello, es importante mencionar la barrera de comunicación desde sus familias con Gonzalo y Elizabeth tomada desde un sistema punitivo para ambos evocando desconocimiento, tensión y riesgo sobre el embarazo aunado a la diferencia de edad por parte de su pareja. Esto último se contrasta a través de la aceptación, reconocimiento, apoyo y apertura de las familias ante la comunicación del embarazo de manera formal.

Como segundo objeto a analizar, el acercamiento de Gonzalo con el ámbito del trabajo lo hace explícito durante la adolescencia, mismo que posteriormente al tener mayoría de edad y la llegada de su primera hija se valdría del recurso (servicio médico) otorgado por su relación laboral. Para esto, es importante señalar lo expuesto por Horbath (2004) sobre los ajustes y principios que resultan laxos en temas reglamentarios sobre la incorporación de niños-jóvenes a una actividad económica (reglamentada) por encima de paliar exigencias monetarias evidentes. Además de que, la vinculación del sexo masculino en sectores de trabajo se visualiza de manera temprana. En suma,

una relación notoria del trabajo con base en la masculinidad y el vínculo con la paternidad: Proveer dinero-seguridad. (Bourdieu, 1996; Conell, 1997).

Embarazo y parto: Miedo de no poder ser y mantener a mi familia

Gonzalo al enterarse que tendría una hija, para él desencadenó diversas emociones y sentimientos. Expresó tener contradicciones sobre la preocupación por no poder lograr mantener una economía a nivel familiar, al mismo tiempo que la llegada de su niña fue un indicador para el planteamiento de metas y objetivos, sobrepasando las incomodidades tanto personales y matrimoniales.

“Yo, yo sí te soy honesto y lo platicué con mi hija, yo sí tenía... mucho miedo ¿no? de... no poder ser. No poder mantener a mi familia...a ella y a su mamá ¿no? La verdad es que yo tenía miedo, yo no sabía qué hacer. Eh... llegaba un momento en el que no quería que pasara. Este... pensaba en que me había equivocado, que no quería o que no iba a poder con eso, me quería escapar ¿no?, porque no sabía qué hacer,... yo no tenía ganas ¿no?, (suspira) ... tenía como que miedo ¿no?, todavía. No sabía qué hacer con eso, con esa responsabilidad. No me podía dar o quejar de hacer para que ella tuviera”.

Habiendo ya recibido a su hija, las situaciones de acomodo entre el trabajo, familia, y los cuidados, resulta difícil para Gonzalo que comenzaba como papá. El tener una hija en casa y las atenciones médicas hacia su pareja post parto y enfermedades fueron factores clave para su posicionamiento en fuentes de trabajo nuevas y alternas, mismas para evitar un desbalance económico en la familia y el hogar. Para esto, el participante señaló la ayuda de su cuñada además de comenzar los roces con la pareja.

“Pues fijate que fue algo... digamos que tenso ¿no?, difícil. Fue extraño hasta cierta forma porque mi hija nace en Marzo y su mamá se enferma en Mayo, Yo llegaba de trabajar, las

bañaba, arreglaba a su mamá porque tenía un catéter dónde se estaba drenando lo de su vesícula. Este... veía a mi hija ¿no? y comienza a ir su tía, la hermana de ella a ayudarlo, a ir con mi hija. Yo sin temor a equivocarme podría decir que fue más madre su tía que su mamá ¿no?, porque este... casi siempre se iba con su tía. Yo te digo que siempre intentaba salir rápido para poder llegar corriendo con ella. Pero... si fue como que es que... exponencial cómo que la separación ¿no? Porque este hubo un, hubo muchas cosas, hubo muchos errores. Ya tiempo después cuando ella se vuelve a enfermar (durante su 2do embarazo) estaba que la iban a operar y que tenía un tumor y era de riesgo”.

Economizar tiempo y dinero

Al igual que Neri, Gonzalo buscó mantener su situación tanto de escuela como de trabajo a la par que respondía como padre estando en casa al cuidado de su pareja e hija. Las decisiones sobre el trabajo aunado a la escuela y la vida en pareja, expresa para él los primeros pasos en una “vida de adulto”.

“Tomo la decisión de meterme de mantenimiento y me voy de ayudante a una empresa y ahí empezó lo rudo. Entonces estaba trabajando en una y en la otra ¿no? No me salí, porque ahí también no me pagaban tan bien, entonces tenía que estar corriendo ¿no? Porque de ganar 1300 a la quincena, ganaba 750, y gastaba de pasajes casi \$200. O sea que para mi quincena me quedaban \$500, era algo muy horrendo estar así, porque fue digamos que mi vida de adulto si así lo podemos llamar, fue una caída muy drástica. Porque, de tener un poquito me fui a no tener casi nada. [...] Me llevaba mis cuadernos, había veces en qué me quedaba mejor en la sucursal, le dejaba la tarjeta a su mamá y yo me quedaba ahí para no gastar en pasajes”.

Pese a tener 2 trabajos, Gonzalo explica que haber empleado otras formas que le permitiera escatimar recursos. Remarca que estas acciones son un punto referente sobre la fricción con su pareja, inseguridades sobre el tiempo destinado a sus actividades mismas que liga con su posterior separación.

“Fue eh... exponencial cómo que la separación ¿no?. Porque este hubo un, hubo muchas cosas, hubo muchos errores. Por ejemplo, te digo que yo para ahorrar o para tener dinero, había veces en qué me quedaba en mi trabajo para no gastar ¿no?. En la mañana cuando salía me iba a Superama, y este... me robaba un yogurt y las degustaciones de pan o cosas que estaban ahí me daba como 10 vueltas ahí para comer y eso desayunaba ¿no?, porque no tenía ni dinero, ni nada... y... afuera había un chavo que vendía, que vendía este... barbacoa y un cerrajero, y me hice amigo de ellos. Entonces cuando él no habría, me dejaba las llaves y en mis ratos pues yo habría me dejaba hacer duplicados hacia los duplicados [...] esa, fue así que estuve, así como año y medio dos años más o menos si no mal recuerdo, entonces tenía que estar corriendo. En una de esas... me quedo muy marcado porque me salió un trabajo y... y este nos pagaron muy bien ¿no? Eh... estuvimos trabajando miércoles, jueves, viernes y salimos el sábado. Hacíamos turno normal y nos quedábamos en la noche para trabajar y ganaba muy bien ¿no? Como que me quiso empezar a reclamar... ya me dijo “No ya, es que ese día...” que de seguro yo si llegaba con detalles o flores por no llegar es porque había estado con alguien más, ella fue lo que pensó”.

Tanto la paternidad y maternidad temprana son derivaciones del embarazo adolescente. Tanto para Gonzalo como Elizabeth son hechos que articulan-denotan, eventos, factores y causas sobre la incidencia (u omisión) en estrategias y recursos para la prevención de embarazos no deseados (ENADID, 2018, citado en Instituto Nacional de Estadística y Geografía, 2020).

Para el caso de Gonzalo, ante el post parto se le suman complicaciones derivadas que trajeron consigo el cuidado de su pareja. La joven familia y su experimentación durante el periodo de puerperio, al participante se le ve inmerso en el ajuste y complejidad personal de la situación, misma que, de acuerdo a Hernández-Quirama, et al. (2021), basándonos en una representación lineal como: niñez, adolescencia, adultez. se da de manera inmediata en ambos. De acuerdo al participante, el paso obligado en la toma de responsabilidades es establecido desde la noticia del embarazo que se manifiesta con miedo, preocupación e incertidumbre sobre dicho evento. Siguiendo la misma línea sobre el ajuste desde la persona, el asumirse como proveedor ante las preocupaciones por solvencia económica, resulta propio al enmarcar un referente masculino sobre varones jóvenes y su tendencia en añadirse de forma inmediata, total y/o creciente en diversidad y cantidad de espacios de trabajo regulados-no regulados. Por otro lado, dado lo expresado por Gonzalo al valerse de apoyo desde las mujeres en la familia de su esposa por la condición de Elizabeth, expone con su testimonio las expectativas e imaginarios mediante la señalización sobre lo que se espera o debería ser una mujer-madre en la maternidad. En suma, una percepción errónea y estereotipada desde los sexos hombre-mujer (Ramírez 2005, citado en Schöngut, 2012; Connel, 1997; Reyes, 2005)

Un segundo embarazo

Ante lo ya mencionado por el participante, de inicio se visualizó con su única hija con lo cual se determinó mantener un cuidado equitativo en su salud sexual. Gonzalo comenta que ante la noticia del segundo embarazo marcó un punto clave considerando tener mayor madurez. Sin embargo, no hubo planeación ni consenso, lo que implicó mantenerse al margen de ambos trabajos a tiempo completo, además, con tal situación, agregó un distanciamiento entre la pareja en comunicación y afecto.

“Yo sí te soy honesto Yo... hubiese preferido quedarme solo con mi hija ¿no? Ella, su mamá estuvo insistiendo en que tuviéramos otro y yo nunca... no quería, no quería, no quería y no quería. Entonces en una ocasión este... Pasó otra vez lo que tenía que pasar y este... y está embarazada ¿no? y le digo “¡No manches!, ¿Pues qué no nos estábamos revisando?, el periodo y... y tu dispositivo, ¿Qué pasó? (Ella le responde) “No, es que me lo quité”. Y yo sentí como qué: “¿Pues me debiste de haber dicho?”, ¿no?, o sea yo tenía que haberlo visto así.

(Ella dice)” ¡Ps’ si, si no lo vas a querer!” no sé qué.

Gonzalo: “¡Ps si lo voy a querer, pues sí!”,

Pero era una decisión ya madura ¿no?, no es como cuando estábamos de chavos. Pero me hubieras dicho ¿no?, me hubieras tomado en cuenta ¿no? Y... Se fue haciendo más grande el hueco”

Ante dicho distanciamiento, Gonzalo indica que el cubrir los gastos implicaba también estar fuera de compromisos familiares. Con ello, se creó la dinámica entre su pareja y él la cual consistía que su esposa pasaba tiempo con los niños a su cuidado mientras él estaba fuera. Para familiares y amigos, esta situación evocaba comentarios que ejercían una presión sobre ambos y su relación.

“Como te digo, mi trabajo siempre fue así de estar y no estar. Entonces ella se molestaba porque cuando iba a reuniones con su familia pues yo no estaba ¿no?, y su familia la presionaba diciendo: “es que tú pareces madre soltera” y ese era uno de los problemas que teníamos.(sube el tono de voz) Dice: “¡Es que nunca vas! “, pues es que estoy trabajando ¿no? Y dice: ¡Es que me dicen siempre que si soy madre soltera! (él le responde) “Pues diles que no, no eres soltera. ¡Pues alguien tiene que trabajar, ¿no?!, digo, si ellos te van a

dar pues para mantenernos, pues estoy en todas las reuniones que ustedes quieran ¿no?, mientras me paguen”.

Las experiencias en la sexualidad en matrimonio, así como la asertividad y satisfacción marital para Gonzalo, a pesar de las emociones evocadas con su primer embarazo, cambian y se contrastan ante la noticia de un nuevo hijo. Con ello, es importante señalar los distintos momentos a los cuales ambos en pareja manifiestan comportamientos individuales. Como primer punto, es pertinente agregar a lo dicho por Gonzalez, et al. (2010)² sobre las experiencias en jóvenes al iniciar su vida sexual, también el ubicar el matrimonio como contexto, así como el nivel de asertividad por parte del participante en dinámicas conyugales, esto evoca incomodidad y la percepción de error sobre la falta de cuidado durante eventos sexuales. Con ello, se destaca una dinámica de imposición y culpa lo que deja entrever la falta sostenida en acciones y responsabilidad de manera general en temas de comunicación y su vinculación sobre mutuos acuerdos que anteceden a Gonzalo como Elizabeth. Con ello, dado lo reportado por el informante, en primer momento se propician inseguridades sobre lo que la persona hace, deja de hacer para el sostenimiento de un bienestar marital en distintas áreas de acuerdo con (Alvarez-Ramírez, et al. 2015) desde: el trabajo, expectativas familiares y de crianza, así como la relación con terceros, entre otros. Por otro lado, el nivel de asertividad tiene su implicación en lo sexual en la medida que la persona cuenta con las herramientas, recursos que es capaz no solo de consensuar el acto sexual, sino también la aptitud de ofrecer y convenir métodos anticonceptivos, técnicas y usos para relaciones sexuales sin riesgo y saludables (Torres-Obregón, et al. 2017).

² González, E., Montero, A., Martínez, V., Mena, P., & Varas, M. (2010). Percepciones y experiencias del inicio sexual desde una perspectiva de género, en adolescentes consultantes en un centro universitario de salud sexual y reproductiva. *Revista Chilena de obstetricia y ginecología*, 75(2), 84-90.

Con ello, es importante señalar lo expuesto por Rojas (2014), las estrategias desde por y para varones que ofrezcan una mayor implicación y perspectiva desde el cuidado, uso de anticonceptivos, así como el interés en población masculina que hable sobre los mecanismos y recursos faltos para prevenir, erradicar y cambiar conductas que evoquen o inciten al daño desde la comunicación, el cuerpo, entre otros.

Dado lo enunciado por el participante, también se destaca la diferencia sobre el trabajo en cuanto al sexo, los espacios y tareas a realizar de un varón (Bourdieu, 1996; Connell, 1997). Tanto Gonzalo como los demás participantes, de inicio se desenvuelven dentro del espacio público antes y después del embarazo. De la misma manera, para Gonzalo y Neri, ocurre con quienes son sus parejas las cuales se ubican dentro del espacio privado al estar en sus manos el cuidado, crianza, y educación de los hijos. Ellas son quienes se responsabilizan y se hacen cargo del hogar mediante la disposición económica que aportan los varones, con la cual, suministran insumos para la familia en alimentos, entre otros. Para este punto, los participantes se refieren con obviedad a las actividades como la organización material, atenciones en el hogar, reuniones familiares, alimentación a los niños como papeles representativos en tareas desde las mujeres. De esta manera, se habla sobre los sentidos y direcciones de una dominación representada por medio de las actividades: Hombre - trabajo. Mujer - hogar.

Con ello, también se tiene presente la representación de la paternidad donde la figura del padre se circunscribe a la función de soporte económico para la familia. De acuerdo a dicha representación, un buen padre es aquel que provee materialmente a sus hijos-hijas.

Los hijos como moneda de cambio

Ante el tiempo invertido para la solvencia económica, un factor agregado remarca Gonzalo son los tropiezos con la pareja ante discusiones y reconciliaciones. Para este punto, el participante explica que, por encima de la relación estaban sus hijos. Sin previo aviso, su pareja decide separarse de él, meses después de su segundo hijo.

“Él tenía que... como... 6 meses cuando su mamá deciden irse, “¡Ay es que yo no quiero estar contigo!” ¿no?, “¡Porque nunca estás!””. Entonces...este... ahí como que hay un... vacío ¿no?, no...no sé qué hacer en ese momento porque este... Ella me habló por teléfono y yo estaba trabajando y ya. No hablamos más, yo te digo cuando llegué a mi casa, en la casa donde vivíamos este... Pues te digo ya no había nada ¿no?. Este... Ese día ya no, ya no intenté hacer nada ¿no?”.

En el caso de Gonzalo, la paternidad implica inacción ante medidas que se dan en solitario cuando existe fricción entre las parejas. El participante habla sobre decisiones de su pareja sobre los hijos, los cuales están sujetos a cambios sin previo aviso. Con ello, representa sentimientos ahogados, silencio e incapacidad para actuar sobre la situación.

“Para mí sí fue bastante difícil, como te digo, yo llegaba de trabajar y nos poníamos a jugar y a ver la tele o a ver las caricaturas que le gustaban, y era lo que veíamos también con el niño. Fue muy difícil porque este... el... el secuestro de los hijos creo que es lo que más pesa. “No los vas a ver por esto, no los vas a ver por...””. Fue muy difícil esa época, y ahora que me dicen “no, no, y me voy a llevar a mis hijos”, pues sí se me cayó, se me cayó el sistema ¿no? No sabía qué hacer, no sabía a quién recurrir, con quién hablo. Porque pues la mayor parte la he pasado solo ¿no?, o sea, no tenía ni amigos, cómo a quién... con quién platicar “sabes que me siento mal por esto” o “me está pasando esto”, incluso ni a mi

familia ¿no?, no tenía a quién, no me sentía con confianza de decirle a nadie. En ese momento me sentí vacío y este, mal. Sentí un chingo de cosas ¿no?

Como resultado de la decisión tomada por su pareja, el participante alude a secuestro por la negativa impuesta de ver a sus hijos, del mismo modo que para acceder a tiempo con ellos, se requería aspirar y proporcionar un mayor ingreso económico. Durante dicho proceso, Gonzalo habla sobre el estar sujeto a reclamos, así cómo administrar el tiempo entre sus hijos, días de descanso-trabajo, en un lapso poco más de un año.

“Me empezó a ir mejor y era de dar más dinero ¿no?. O sea la imposición de los hijos que muchas madres hacen, pues es medio gacha ¿no?, porque entre más des, tienes más tiempo ¿no? pero pues... así le hacía. Fue muy muy difícil porque era de ir a buscar a mis hijos. Tenía que ir a buscarlos, era molesto intentar estar sacando a mis hijos sin que hubiera algún tipo de reclamo. Yo descansaba un día a la semana. Y el solo hecho de yo decir: Ya voy para allá”. (Ella responde) “no, no, no, no, no...porque... Todavía no están listos, más tarde”. Mmmta ¡No manches! ¿no? “¡Más tarde a qué horas, entonces!, ¿Cuánto tiempo voy a estar con ellos?”, ¿no? (Ella responde) “Pues sí, más tarde”. Era ese tipo de cosas ¿no? “Oye es que necesito dinero” y era más como te decía, estar pagando por verlos ¿no?. Y este... y estar yendo hasta allá si era como un merequetengue. Regresarte a tal hora porque a tal hora dejaban de salir las combis. Entonces el tiempo era muy reducido pero muy reducido. Como un año, como un año estuvimos así. Fue como un año. Eso fue muy desgastante en ese momento, andar yendo y viniendo, yendo y viniendo, yendo y viniendo”.

Con el paso del tiempo, tanto para Gonzalo, así como a sus hijos representó una situación compleja la cual buscaba explicar. Ante la separación existió una negociación sobre volver en pareja. El participante comenta que no hubo momento en el cual se profundizará el tema con cada

miembro de la familia, siendo natural el observar la separación e infiriendo que sus hijos daban por entendido ciertos momentos o hechos.

“Fue muy pesado, Muy muy muy muy pesado. Y este... para los niños más, porque te digo mi hijo estaba casi recién nacido, mi hija sí era como más receptiva, luego ella se daba cuenta. Pero este, el estar con ellos así fue muy muy difícil. Pues empezamos a hablar, y yo honestamente yo comencé a hablar y a ver la posibilidad de regresar, no tanto por amor ¿no?, Yo lo hacía por tener más a mis hijos ¿no?. fue más por tenerlos a ellos que por estar con ella. Volvimos a estar juntos pero no había, no había ni comunicación ni ganas en ese sentido. Ya los niños estaban más grandes. Resultó fatídico porque fue lo mismo ¿no?, fue incluso peor el punto. Era más reproches, más peleas, más... muchas cosas. Porque si este... no era ya como qué... No era sano ¿no? y ella pues no se sentía a gusto estando ya con alguien que no... que no se sintiera bien. Pues decidió más ella que yo ¿no? ya fue como qué ya no hay... no hay más ¿no?”.

Aunado a ello, pese a la experiencia sobre la falta de consenso y cuidado que dio con el resultado de un segundo embarazo. La situación de restricción de verlos trajo consigo comentarios por parte de su madre, distinguiendo “quién se parece a quien”. Esto último, explica que incidió de manera negativa el acercamiento con su hijo durante años posteriores. Para esto, explica lo siguiente:

“Si ha sido muy pesado por eso, él, él ha crecido pensando que yo no lo quisiese, no hubiera querido que esté. Y fue y ha sido muy pesado ¿no?. En una ocasión este... mi hija dijo: “ Es que mi mamá dice que me parezco a ti”. Y sí, efectivamente a lo mejor tú tienes muchos rasgos míos porque este, a convivencia que tuvimos fue más cercana ¿no?, los primeros cinco años que tú estuviste que vivía con tu mamá, yo iba y venía del trabajo y a tu hermano lo veía por tiempos

cuándo nos separábamos. O sea si hay una cercanía muy diferente porque así se marcó ¿no?, porque así fue, porque tú y yo tuvimos 5 años más de estar juntos y conviviendo ¿no?, y con él fueron destellos de que llegó y voy, llegó y voy, llegó y voy. No fue igual, por eso igual hablo de secuestros ¿no?”.

Conforme al acomodo sobre las negociaciones y una mejora de ingresos en el trabajo, permitió una estabilidad aún mayor en la convivencia con sus hijos. El lograr de manera sostenida dicho “intercambio” a través del dinero con su pareja por sus hijos, le permitió estar sin restricción de tiempo, pero implicaba también pasar tiempo con su ex-pareja. Con ello, explica las altas y bajas de las situaciones tanto económicas como de trabajo.

“Tuvo mucho que ver en ese entonces a mí me estaba yendo mucho mejor, ya estábamos separados. Era de estar saliendo a dar vueltas y estar conociendo aunque salíamos los 4. Pues yo estaba con ellos, con mis hijos... Digo la mayor parte de las veces este, estaba su mamá con ellos porque yo tenía que estar en una obra que tenía ahí y ahí sí no dejaban que pasaran mis hijos ¿no? pero sí, era así”.

Ante la ruptura de relación y el fenómeno de separación con su pareja, evoca en Gonzalo de primer momento sentimientos como vergüenza, temor e inseguridad más allá del matrimonio, destacando así una desestabilización en la organización familiar, de modo que, confronta las expresiones de género masculinas y el carácter estereotipado sobre el papel de los varones como hombre-padre en familia (Burin, 2007; Salguero, 2008),

Aunado a ello, es importante resaltar aquí aspectos como son: el matrimonio como institución, sus imposiciones derivadas de manera cultural para las mujeres y hombres, roles de género desde los propios actores, así como la implicación de los menores. Esta última, de manera desafortunada los niños-niñas se encuentran sujetos a decisiones de los adultos, invalidando así su

orientación y figura como ‘sujeto de derecho’ sin tomar en cuenta el interés los menores por sobre el tiempo de convivencia y esparcimiento con cada padre o madre (Montoya & Salcido, 2004; Raymundo, 2021).

Cabe resaltar que, tanto Gonzalo como su pareja en lo descrito, no se habla sobre los recursos optados para llevar a cabo un proceso de separación adecuado, además emplear la falta de acceso intencional del participante a sus hijos, sustentando el constructo familiar de ‘Madre soltera’. Para ello, cuestiones como el dinero (disposición económica) así como el tiempo, se vuelven variables correlacionadas mostrando un grado de obstrucción en el vínculo de los hijos con el padre, enunciando una vez más el aspecto económico de la masculinidad en la paternidad para una justificación del constructo padre responsable, con una implicación en el cuidado de vínculos desde la pareja de forma estereotipada, como hombre, padre, trabajador y pareja. (Godoy, 2004; Salguero-Velázquez, 2021)

Por otro lado, el papel que toman las infancias durante el transcurso de separación y/o divorcio consecuente a un acomodo, desencadenan un proceso simultáneo sobre la situación presente con cada uno de sus padres a la par que llevan su propio desarrollo. Con ello, el obviar parte del conflicto y hacerlos partícipes del proceso genera conflicto emocional, estrés, y una limitación constante consecuente sobre la madre, el padre, trayendo consigo conductas que abonan a la disputa como son el rechazo, inseguridad, indiferencia, entre otras. (Segura & Sepúlveda, 2006)

Para esto, Gonzalo sostiene que el comportamiento de sus hijos se sustenta por el nivel de convivencia y cercanía que estaba sujeto a una disposición económica. Con lo cual, refiere en su hijo varón reacciones hechas por su pareja Elizabeth sobre la situación de embarazo, donde su hijo

toma partido con expresiones habladas desde los progenitores con base en la desacreditación o rechazo³ propia, (no querer ser-estar) y de convivencia con (Gonzalo).

2da Pareja. Gonzalo y Mariana

Durante el vaivén de realizar visitas a sus hijos y la posibilidad de estar tanto dentro como fuera de la ciudad, explica conocer a su segunda pareja. A medida de la convivencia estando en la Ciudad de México y al ser compañeros de trabajo, se marca el interés de Mariana hacia Gonzalo.

“Estábamos trabajando y ella estaba haciendo su servicio social ahí. Ella sabía que ya tenía hijos ¿no? porque te digo que siempre cargaba con ellos. Pasó el tiempo y... Al otro día me invitó a comer, fuimos a comer y me empezó a preguntar de mí ¿no?, entonces ya medio le platicué. Y así ¿no?, empezó a decirme otra vez: “Oye, te invito un cerveza” y ya empezamos a tomar una cerveza y empezamos a platicar, empezamos a convivir y de ahí como que ya empezó a seguirse esto ¿no? [...]de ahí fue que ya saltamos a lo siguiente, el platicar acerca de, de ver si se podía y así”.

Ante el cortejo por parte de Mariana, ambos toman el tiempo para hablar e iniciar una relación de pareja. Tanto la confianza generada a través de la convivencia y el diálogo, el participante explica una mayor seguridad con ella por sobre lo que podría implicar ocuparse en el trabajo y sus hijos, sin que ambas cosas fueran indicadores de desconfianza, o pautas para generar conflictos en su nueva etapa.

“Fíjate que para ella yo creo fue muy fácil, así creo yo. Para mi comenzar una relación si era muy difícil por tiempos ¿no?, Primero por el tiempo de mis hijos y el tiempo de mi trabajo. Cuando empezamos a platicar yo sí le comenté todo ese tipo de cosas, todos los

³ Segura, C., Gil, M. J., & Sepúlveda, M. A. (2006). El síndrome de alienación parental: una forma de maltrato infantil. Cuadernos de medicina Forense, (43-44), 117-128.

contras más bien y se los comenté más por, porque yo no tenía muchas ganas de, de tener algo en ese momento; pero aun así me sentía bien y me sentía... querido pues. Entonces este cuándo comenzamos a hablar de eso yo decía: “Bueno, es que mi trabajo es importante, yo no lo puedo dejar” (ella responde) “No sí está bien ya te vi, fue algo que me gustó de ti, que tu trabajo y cómo lo haces” y bla bla bla. La verdad en que cierto modo cuando comenzó la relación y a mitad de ella fue muy pasiva en ese sentido. Entonces, muy tranquila para estar pues”.

Embarazo y parto

Una vez formalizando su relación, para ambos, el tener un bebé al año de estar juntos es algo que se consideró a la par que frecuentaba su matrimonio con Elizabeth. Las complicaciones que se suscitaron a la par con Mariana, aunado a las atenciones por la condición de hipertensión, remarca para Gonzalo su inquietud sobre cómo incidir y manejar momentos en el cuidado de su pareja, además de recibir seguimiento y apoyo por parte de la familia de Mariana.

“Fue un poquito más complicado porque mi segunda pareja tiene algo de la presión, es hipertensa y entonces entró al hospital, pero entró porque tenía la presión muy alta y fue muy difícil con ella porque ya tenía la preeclampsia que le llaman. Yo tenía que salir a trabajar, entonces se quedó su mamá; ya me en la mañana y ya la habían podido bajar la presión y que ella iba a ver para hacerle la cesárea. Entonces ya cuando me hablan a mediodía pues ya mi hijo ya había nacido, pero con el tercer hijo no lo pude recibir porque te digo que estaba trabajando”

Cargar con la mamá de tus hijos

Al consolidarse nuevamente como papá, tanto antes como después en su relación con Mariana y la llegada de su tercer hijo, abarca un periodo de poco más de 8 años. Para ello, Gonzalo

explica las dificultades sobre cómo equiparar tiempos, mediar situaciones con ambas parejas, así como reflexionar sobre su situación en esta nueva relación. Tanto las inquietudes como las incomodidades para él y Mariana se hicieron presentes, en donde el participante mantuvo por 2 años contacto con Mariana, quien decide mudarse una vez eligiendo separarse. En suma, habla sobre intentar responder de manera equitativa a sus tres hijos, el trato con su esposa y su nueva pareja.

“Fíjate que fue muy, muy muy muy difícil. La neta ¿no?, porque este... cuando no podía estar con mis hijos y podía estar con alguien más este... sabes, Yo sentía que los estaba traicionando a ellos ¿no?. Cuando conozco a Mariana, fué chévere ¿no? y empezamos a salir ¿no?. Cuando comienzo a divertirme, ¿Sabes?, sentía yo que, que no debería hacerlo ¿no?, que estaba mal; y cuando me comenzaba a divertir cómo que había algo que me apagaba. Y ese tipo de cosas ella me cuestionaba ¿no?. “¿Qué estaba pasando?”. Entonces era... Era muy difícil de repente porque si este era así de... divertirme y empezar a pensar en mis hijos ¿no?, pensar: “¿Porque no estoy aquí con ellos?” ¿no?. O “debería estar aquí con ellos”, “no me puedo divertir si no es con ellos”. Cuando la mamá de mis hijos se entera que estoy ya saliendo con alguien más fue cuando comienza otra vez una guerra mediática: “No, es que, te vas a llevar a los niños con ella”, “Ella no es su mamá”. El simple hecho de que Elizabeth le diga a mis hijos: “no, es que esa señora con la que está está fea”. Y comienza otra vez la pelea por tenerlos. Entonces había veces que no podía verlos o traer, o que si pasaba por ellos me decía: “No, no no no, es que... si se van los niños me voy con ellos. Yo tengo que ir”. Y no, ya no ¿no?, ya se terminó esa etapa ¿no?; entonces este ahí ya hubo bronca. Cuando comienzo a hablar con Mariana para ser pareja y todo eso, ella si estaba preocupada porque le eran temas bastante difícil ¿no?, porque ella lo veía. Cuando ya

empezamos a vivir juntos y tener la, tener la visión de que nos embaracemos fue mucho peor ¿no?, porque la mamá de mis primeros hijos (Elizabeth), hay más problemas, hay más broncas y todo eso resulta más más más difícil que yo vea mis hijos y ya con mi tercer hijo con mi otra pareja y no poder estar o ver a mis primeros hijos era mucho más difícil ¿no?. El: “No me puedo divertir si no están ellos”, “no puedo hacer algo porque no están ellos”, “no estoy pendiente de ellos”, ¿no?. Entonces, pues mi segunda pareja en ese momento dice: “¿Sabes qué?, Ps’ no. Yo no puedo estar así contigo y no quiero estar así contigo. Arregla tus broncas y cuando quieras puedes venir a ver a tu hijo, las veces que quieras, como puedas, pero no, yo no puedo estar cargando a la mamá de tus hijos. Las broncas que tengas con ella arréglalas”. Y tan tan ¿no?, y ella termina yéndose a San Luis Potosí, entonces como que en ese momento me resultaba muy difícil ir hasta allá, aunque si iba. De Repente me dice Mariana: “Tu hijo ya no te quiere ver” ¿no?. O sea, “Él quiere un papá de tiempo completo”, ¡No manches! ¿no?, y platico con él y me dice eso: “Ya no vengas si quieres, o si no te acomoda”. Y y yo “¿Pero es lo que tú quieres hijo?” y me dice: “Sí”. Mi 3er hijo tenía... 10 en ese entonces ya”.

Abandonar hijos, un camino fácil

Conforme a los conflictos en ambas relaciones, las tensiones enmarcan también para Gonzalo una opinión sobre la decisión de abandonar hijos siendo un varón. Ante este fenómeno, el participante le atribuye cuestiones que van desde el trato con la pareja, relaciones, decisiones con falta de dirección, acuerdos, etc.

“Yo me separé de su mamá cuando él tenía 8, entonces fue muy frustrante este tipo de cosas porque de repente era muy difícil todo y había veces en que no sabía ni qué hacer, no sabía para dónde irme. Decía: “pues para muchas personas por eso se les hace demasiado fácil

abandonar a sus hijos” ¿no?. O sea, porqué estar peleando con una persona, porque siempre estar discutiendo con una persona, es más fácil agarrar y decir: “¡Ahí quédense!”. Y al final echarse la culpa ¿no?. Muchas personas dicen “no”, pero es que si se separaron: “No, es que se fue con otra” ¿no?, pero las veces que esta persona quiso ver a sus hijos y esta persona está, los tenía como moneda de cambio, Pues la otra persona se aburrió y se fue ¿no?. O sea, como hombres tenemos un chorro de detalles para ese tipo de cosas pero no se habla bien del caso, no se habla bien de todo, y viendo las cosas y las circunstancias muchas veces es más por dejar de pelear ¿no?, Y a lo mejor estuvo mejor la otra persona que dijo “ya, no quiero pelear, arréglate tú con los niños como quieras” y la persona que está teniendo a sus hijos como moneda de cambio”.

Conforme a la nueva separación y periodo de visita con ambas parejas. Ante su idea sobre el abandono, Gonzalo habla que quienes, al ver su situación, compañeros de trabajo y colegas le hicieron comentarios sobre como encaminar su situación como hombre y padre.

“Me decía un cuate, me dice: “¿Pero ps es que no buscas otra?” y le digo “¡Para qué cabrón’! O sea, ¡Neta para qué cabrón’!”. “Tengo dos hijos con una persona, tengo un hijo con otra persona. Un hijo no lo veo y al igual que los otros dos me... (sube el tono de voz) ¡Me frustra!’, me pone de malas, me me entristece, me me... me da coraje conmigo mismo no poderlo. Y si busco a alguien más, a estas pinches alturas de la pinche vida me... ¡Me pone de malas cabrón’ no poder ver, jalar con los 3!” ¿no?. El decir “sabes que, tengo 3 hijos y van a estar conmigo”, si pudiera. Y me dice: “Pues sí. pero no creo que sea tan difícil”. (Vuelve a subir el tono de voz) “¡Pues es que sí es difícil cabrón!, ¡si es difícil!”, ¡Si es difícil que sea así! ¿no?. Y en ese momento me dice este cuate: “Ps’ si tus hijos ya están grandes ¿no?, tu hija la mayor ya va de salida, el niño es esto, nada más serían dos”.

Y le digo: “Pues sí, pero en consecuencia o lo que sea, yo tengo tres” Aunque mi hija la mayor si vaya y me diga sabes que ahí nos vemos, pues tampoco es como que vaya a cortar los lazos y le diga ándale adiós ya llégale, porque es mi hija y siempre va a ser mi hija”.

Para este apartado que conforma la trayectoria de Gonzalo y Mariana, es posible identificar diversidad de hechos desde el aspecto familiar (nueva familia), así como las representaciones de la paternidad con base en la masculinidad.

Como primer punto a analizar, la postura desde el participante ante una nueva relación involucra negociación con Mariana. Con ello, pese a las limitantes que podrían considerarse con base en su situación de separación aunado a sus hijos, es abordada desde el diálogo y horizontalidad sobre un nuevo comienzo que parte desde la apertura, comunicación sobre las expectativas y factores predominantes. Para esto, conforme a Solsona, et al. (2007) las trayectorias y el dinamismo existente desde los individuos en temas de población, es importante visibilizar aspectos como el género, mismo que aporta observaciones sobre comportamiento en nuevos lazos familiares y fecundidad. De modo que, siguiendo la línea expuesta por Solsona, tanto para varones y mujeres no es de la misma manera tener la posibilidad de constituir un nuevo lazo familiar, el cual se encuentra marcado por el número de hijos, la edad de los progenitores, y quién reside de la custodia. Con ello, se expresa que, para los varones de forma habitual se posicionan con el aporte económico mientras el aspecto de cuidado refiere a mujeres ante separación o disolución, por ello, se destaca en Gonzalo el tener una interacción intermitente para con sus hijos donde no se describe la atención total hacia ellos. Esto brinda posibilidades de encaminar nuevas relaciones de pareja dando como resultado un mayor acople para volver a ser genitor. En suma, tanto la fecundidad como la conciliación en nuevas parejas implica otros factores agregados para las mujeres, mientras que para los hombres con hijos que no residen en común no devela mayor alteración.

A esto, se le suma la expresión hecha por Vikat (2003, citado en Solsona, et al. 2007) sobre la carga de responsabilidad hacia los varones con problemas en relaciones conyugales a medida de un segundo embarazo, imposibilitando así el deseo de la paternidad en nuevas uniones, cosa que, se contrasta con lo expuesto por el participante al considerar y planear su 3er embarazo pese a la inestabilidad y variabilidad económica referida al punto anterior sobre la residencia con/ y de los hijos como factor, al cual Gonzalo no está sujeto.

Como segundo objeto a analizar, son las transiciones y transformaciones sobre el estado de la paternidad en Gonzalo. ¿Qué tipo de paternidad es abordada por el participante en sus tres momentos clave, refiriéndonos a Elizabeth, Mariana y Alma?. Es evidente que conforme lo expuesto por Keijzer (1995 citado en Ortega, et al. 2005), el participante no establece límites exactos sobre una paternidad presente, ausente y u ocasional, retomando que previo a la limitante de ver a sus hijos, el mostrar conductas desde la recreación y cuidado de los niños-niñas en menor cuantía que la madre dentro del hogar, es plausible desde la presencia. Con ello, se visualiza aún más con su segunda pareja desde el planeamiento, prácticas sobre tener un hijo en común, el exteriorizar atenciones desde el cuidado de la madre y su involucramiento durante la gestación del embarazo consecuente al parto. También, posteriormente, se le adjetiva el estado de padre separado mediante la imposición económica que, desde luego con la mejora en el avance laboral, se vuelve ocasional para fines de semana.

Retomando el embarazo con Mariana y su posterior afiance por más de 8 años, es importante señalar un estado total a una paternidad migrante, refiriéndose también a la carga de responsabilidad que implica una organización personal de viajes tanto con Elizabeth, Mariana y Ana (más adelante), así como los traslados, gastos, y acompañamiento desde la distancia para efectos convivencia y reconocimiento.

También, se observa el carácter social de la masculinidad mediante la atribución e interpretación del cauce masculino sobre las representaciones sociales también en lo sexual y la pareja (Bonino, 2002; De Kiejer, 1997; Martínez, et al. 2018)

Donde a través de la examinación sobre el abandono de hijos y por consiguiente, olvidarse de su situación con alguna otra persona, mujer, pese la trayectoria individual de los infantes, trae consigo los diálogos y experiencias de los varones en su cotidianidad, aunado a un discernimiento de carácter subjetivo por el participante. (Godoy 2004; Parrini, 2000)

Con ello, es importante destacar las particularidades de cada momento, empero, evidenciar los cambios y conflictos en el estado de la paternidad, así como el carácter social de la masculinidad. Y que, con base en la experiencia confirma desde su testimonio, conlleva una configuración subjetiva sobre los nuevos arreglos, así como las formas de ser padre y sus complicaciones.

Para terminar, ante los significados y experiencias se destaca una ambivalencia expresada por Gonzalo sobre sí mismo en la paternidad, al igual de lo que representa el haber conformado más de una familia. Con ello, se señala también el aspecto cultural del varón expuesto por Gutmann (1998) sobre la posibilidad de engendrar hijos sin tomar en cuenta la distancia y ausencia que genera. Aunado a ello, se retoma lo dicho por Godoy (2004) y Parrini (2000) sobre los valores distintos y atribuidos desde el ser varón, así como su relación en el estado de la paternidad, en donde la atención económica en el sostenimiento material, se contrasta y polariza sobre la posibilidad de rehacer vida en pareja encausando la capacidad, nivel de responsabilidad en varones mediante un ideal.

3ra Pareja. Gonzalo y Alma

Por consiguiente, posterior a su ruptura el participante explica una temporada compleja y difícil. Pese a sufrir incidencias y estar incapacitado, explica forzarse a tener un breve tiempo de recuperación lo que le permitió reincorporarse nuevamente en un centro de trabajo de manera definida. Con ello, vuelven los traslados a distintos estados de la república.

“Pues fíjate que después de la ruptura Yo... Volvió a ser difícil en el sentido de que “ Chale cabrón”, otra vez la cagué la cagué y la cagué ¿no?. Todo se juntó porque me quedé sin trabajo, no tenía trabajo, me estaba yendo mal económicamente, me caí, me rompo el pie... Me sentía muy mal en ese sentido porque se me estaba cayendo todo ¿no?. Afortunadamente la recuperación de mi pie cuando me caigo me dice el doctor que iba tardar entre 8 meses y un año, y le digo:”¡Oiga no mame doctor, pues si no trabajo no como!” ¿no?. Mi recuperación después de 2 operaciones más fue 3 meses y medio, cuando los doctores me pronosticaban 8. Era así como de... “pues es que tengo que trabajar” y afortunadamente empezó a salir trabajo otra vez y empezó a fluir esta situación. Mi trabajo siempre me ha llevado a estados, pero cuando comienzo el trabajo, pues comienza una aventura nueva ¿no?”.

Para Gonzalo, el plantear la situación de otras relaciones con hijos y nuevas parejas, indica que conforme a los momentos y situaciones de la vida personal de cada uno requiere de menor detalle o complicaciones sobre negociaciones cuando comienzan nuevos vínculos. Dado su trayectoria de trabajo que lo llevó a moverse a distintos lugares, retoma una relación de amistad con Alma, donde inicia una relación a distancia de manera intermitente. Explica que, para ese momento su primera hija siendo la mayor se encontraba iniciando la licenciatura a la par que su hijo estaba cursando la secundaria. Además del trabajo y la amistad, un punto de interés y conexión

con Alma fue sugerirle un familiar suyo que se encontraba estudiando psicología, ya que el hijo de ella fue diagnosticado con TDAH años atrás.

“Yo creo que en este momento de la vida que ya es una, que ya somos una melcocha de todo, no se le presta atención a este tipo de cosas. Llego a Mérida hace seis años y conozco a Alma, era mi contacto aquí. Entonces empezamos a platicar, empezamos a mensajearnos, yo volví a venir otra vez al siguiente año para lo mismo del trabajo y a platicar... Empezamos a conocernos más, fui a darme mi vuelta por acá y empezamos a platicar acerca de, de la relación ¿no?, era de estar eh, lejos porque este pues mi trabajo en ese momento estaba allá. Porque te digo, yo si cuando platique con ella le digo: “sabes que, tengo a mis tres hijos, 2 de ellos siempre jalo con ellos para todos lados”. Y ella me dijo: “ahm, va”. Ella fue muy enfática en el asunto de su hijo porque me dijo “oye mi hijo tiene tal cosa” y bla bla bla”.

Frente al acoplamiento de todos, Gonzalo explica que Alma remarcó condiciones particulares de su hijo haciendo saber que puede ser difícil la convivencia en casa, esto a manera de procurar un espacio de respeto y seguridad para cada uno. Para ello, el participante no mostró mayor inquietud. Conforme al hablar de las situaciones de ambos sobre esta nueva etapa, se agregó el interés de uno de los hijos de Gonzalo por irse a vivir con ambos, lo cual encaminó aún más la relación.

Para la pareja del participante, aceptar, recibir y convivir con alguno de los hijos de Gonzalo fue todo lo contrario. Ante la problemática para mediar la situación, esto dio paso a definir puntos clave en su relación como pareja, como padre y su relación con otros.

“Cuando empezamos ya la relación y mi hijo le dice a ella que se quiere venir para acá pues ella le dice que si ¿no?, que viniera y aquí se acomodaba. Fue como que también el pretexto

como para estar yendo y viniendo yendo y viniendo, pero fue así, fue así de viajes en, de trabajo, el haber terminado aquí. Para ella con mi hijo yo digo que sí fue difícilísimo, porque mi hijo es explosivo, super explosivo ese muchacho. Y le digo a mi hijo “oye, pero si es que van a ser así las cosas pues mejor vete”. O sea, ¿Por qué otra persona te tiene que tolerar tus pinches arranques locos?, ni responsable es de ti como para que esté tolerando ese tipo de cosas. “Agarra la onda hijo”, entonces si como que empezó a agarrar la onda pero si fue difícil, la verdad”.

Conforme a lo expresado por el participante, el vivenciar de nueva cuenta una situación de separación y disolución del vínculo familiar, trae consigo el ajuste personal sobre las experiencias de la paternidad y sus tonalidades. Para analizar el evento, como primer hecho a considerar es el agregado del accidente que imposibilita a Gonzalo retomar sus actividades de manera constante. Para esto, pese a tomar con orgullo la capacidad de recuperación pronta conforme al diagnóstico médico hecho, es importante visualizar el marco referencial sobre las formas de ejercer la masculinidad y la paternidad. Con ello, pese al sentimiento de -caída en picada- como aflicción, devela también el forzamiento sobre el propio cuerpo y el riesgo presente sobre la construcción masculina, aunado al aspecto fuertemente encaminado al ámbito público, como se ha mencionado con anterioridad (Keijzer, 1997; Salguero, 2008).

Como segundo objeto a analizar, al generar una nueva relación de pareja, en palabras anteriormente expresadas por Gonzalo, señala que a mayor edad existe menor interés o preocupación sobre los asuntos a tratar y manejar en pareja trayendo hijos consigo. Es evidente que la interacción y acomodo con los hijos de cada uno se llevó de manera diferente, lo cual, se apoya lo abordado por Coleman (2000) y Villeneuve-Gokalp (1999, citado en Solsona, et al. 2007) sobre resaltar las experiencias en el plano de la maternidad-paternidad social, enfatizando la

característica de ruptura conyugal. ¿Es acaso que la presencia de hijos de relaciones anteriores configuran una nueva forma de manejar y concebirse en unión?. Y es que, dado lo reportado por Vikat (2003, citado en Solsona, et al. 2007), subraya que, conforme al paso en relaciones conyugales con hijos provenientes de 2 uniones anteriores, el deseo, probabilidad, de tener alguna otra descendencia, se va limitando, haciéndose menor. Es así, que ambos ante los eventos desde los hijos y experiencias propias, tanto la fecundidad como las condiciones para ser genitor por 3ra vez, no se visualizan. Con ello, se formulan y confirman como ‘cohabitantes’, manteniendo su distancia (en medida de lo posible) al margen de la situación de cada hijo-hija, modificando el valor de la familia, trascendiendo por encima de elementos como el matrimonio ante su posterior afianzamiento en dicha relación.

No vengo con intención de ocupar un lugar

Con ello, a medida del tiempo, los roces con la pareja sobre comportamientos de cada uno de los hijos también aclaró la posición del participante.

“Pues más a mi favor, pues es tu hijo. No te tiene que faltar al respeto y en ese momento me dijo “Pues sí, pero es que tú no eres su papá” y qué bueno. Qué bueno que no soy su papá y le digo: “Yo si te voy a decir una cosa, yo no me voy a meter con tu hijo, o sea me lo acabas de decir más claro”. Y no lo voy a hacer, la verdad es que no vengo con la intención de ocupar un lugar que a lo mejor ni quiero y ni me lo quieren dar. Le digo: “El lugar que tengo es de tu pareja. No, no es mi hijo”.

Por consiguiente, para Gonzalo a raíz de las discusiones explica que también dio con el resultado sobre una forma de cómo acompañar e incidir en el hogar.

“Entonces él cuando escucha a su mamá decir que yo no soy su papá me dice “es que tú no eres mi papá”, “y sí, no lo soy y ni pretendo ser tu papá chavo. En ese momento yo como

que me sentí libre ¿no? O sea, dije: "ah bueno, yo no tengo nada que ver aquí, pues entonces yo nada más me comporto como lo que soy". Y tan tan ¿no?. Pero el tema del padre... este... no lo soy, ni como padrastro que le pudieran llamar a eso, no. La verdad es que no, y te digo está mejor así porque al final de ellos, ella se hace responsable de él ¿no?.

Al considerarse como cohabitantes, el tomar distancia para Gonzalo sobre el acercamiento y convivencia desde el nuevo núcleo lo hacen mantenerse al margen sin tener mayor incidencia o involucramiento con el hijo de su pareja. Tanto su posición, postura, la forma de participación personal desde el participante, se ajusta conforme a lo enunciado por Dreier (1999) y lo señalado por Keijzer (1995, citado en Ortega, et al. 2005) respecto a las estructuras de práctica social. Donde, a través de su experiencia, no es posible considerar la paternidad social ni adscribirse sobre el concepto de padrastro. Con ello, se puntualiza las nuevas formas de organización social dentro de los hogares, recalcando el dinamismo y la transformación constante sobre los arreglos, nuevas formas de vida familiar desde las parejas de hecho con base en la unión y convivencia.

Responsabilidad y desgaste. Los hijos te definen como padre

Al día de hoy el participante ahonda y reflexiona sobre su trayectoria como pareja y padre, misma que refiere sobre el haber conformado más de una familia. Para esto, retoma momentos sobre su situación con ambas parejas, acuerdos y negociaciones y el tiempo compartido con sus hijos.

"El hecho de que estuvieran conmigo era así como de admirable de repente. "Es que muy pocos hombres cargan con sus hijos" digo más bien, muy pocos hombres se avientan todo el desmadre qué hay para estar con sus hijos porque de verdad que es muy pinche desgastante. No es chévere, ¡no es lindo pues!. (Tono de voz alto) ¡Estar que le estén chingue y chingue y chingue y chingue y no poder hacer nada más! ¿no?, porque si no van

a volver a estar chingue y chingue y chingue y chingue ¡está cabrón! ¿no?, ¡está bien pinche difícil!. O sea, yo... digo, no les echó la culpa ¿no?, pero siento que tampoco pude vivir por eso ¿no?, porque me estuvieron chingue y chingue para no ver a mis hijos. Porque me estuvieron chingue y chingue “para esto” y digo “¡No mames!” (sube el tono de voz) digo, (solloza) O sea, que fácil hubiera sido decir “¿Sabes qué?, ya estuvo “ven a ver a tus hijos”, “tienes otra pareja, ah orale ps’ chido. Vas, vienen, al final tienen un hermano” y ya ¿no?, ¡pero no canijo!. Me siento de repente frustrado porque siento que fracasé 2 veces, porque sí, a lo mejor logré muchas cosas y les di un poco de solvencia económica a los tres ¿ajá? pero no estoy con ninguno ¿ajá?. No pierdan el pinche tiempo peleando, no tiene caso. Se van a separar, sepárense, ¿es lo mejor?, sí. Es lo mejor, pero no hagan una guerra encarnizada por ellos, al contrario, no es chévere. El decir que “ay si we, es que es bien padre ser padre”, pues sí caón’, cuando se está, porque cuando no se está no vale la pena estar así. Porque al final ellos cuando comienzan su vida real, todo ese tipo de cosas se lo van a transmitir a sus hijos [...]Que, si quieren ser padres, pues sí, pero sean, que lean libros, que vean lo que puedan ver para intentar ser lo mejor, como amar bien, como cargar con ellos ¿no?, cómo hacer que ellos no tengan miedo. Como me siento... Me siento de repente frustrado porque siento que fracasé 2 veces”.

Aunado a ello, Gonzalo enmarca parte de las experiencias sobre la relación que existe entre la familia: madre-padre, niño, niña. También es un factor que puede determinar acciones que ellos pueden tener en la vida adulta, replicando así formas de ser para con quien decide ejercer la maternidad-paternidad. Por último, destaca que ante los conflictos que se puedan generar, exista una mayor apertura cuando las parejas deciden terminar. Como resultado, explica que es mejor que se tome partido desde los adultos involucrados que sobre los niños-niñas, ante temas sobre las

parejas y/o matrimonio. Al visualizar con retrospectiva y llegar al punto actual de su situación, Gonzalo contrasta tanto expectativas y creencias sujetas en ámbitos como son la familia, las relaciones de pareja, y la paternidad. Para esto, el participante identifica y señala el distintivo que hacen otros por sus funciones como padre, sosteniendo la valoración de –padre responsable- tanto en proveer, así como el aguante que implica “cargar con los hijos” (recursos, tiempo, organización, dinero, roces y trato con la ex-pareja) (Godoy, 2004; Paterna, et al. 2005).

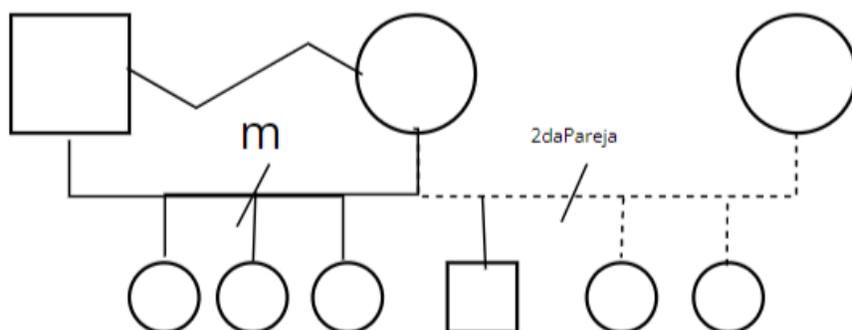
Por consiguiente, señala la falta de acercamiento que trae consigo el ser padre desde el aspecto emocional y los cuidados, puntualizando sobre el amor, cariño, afecto, generando una disyuntiva sobre la importancia de un aprendizaje con base en dichas interacciones, así, como saber mediar-conciliar en las relaciones de pareja. Lo anterior, es identificado por Lamb, Pleck y Levine (1986, citado en Paterna, et al. 2005) como expectativas conductuales a las cuales se encuentran sujetos los varones en la nueva y vieja paternidad. Un indicador sobre las transformaciones masculinas.

Por último, Gonzalo discute los roles esenciales sobre el ser padre desde la idea unívoca o el estereotipo, donde siguiendo esta línea, una persona en el estado de la paternidad no se desarrolla, sino por causa directa procede y presenta a un varón genitor polifacético capaz de sostener, lidiar, y actuar de manera consecuente con los hijos, de modo que cuestiona y apuntala a la fluctuación y entredicho del saber ser, ser buen padre (Paterna, et al. 2005).

5.3 Caso Héctor

“El ser padre es muy difícil, es una carrera que no se estudia, nunca se aprende. El llegar a este punto en el que yo he llegado pues no se lo deseo a nadie, no se lo deseo a nadie. Porque uno vive con angustia, vive mal, duerme mal, comes mal porque nada más estás pensando el hubiera”.

Cuadro 3: Familiograma de Héctor.



Nota: Adaptado con base en las entrevistas-diálogo con el participante.

Héctor: Varón de 67 años de edad residente del Estado de México. Ha conformado 2 familias dentro de las cuales él y su esposa dieron con el nacimiento de 3 niñas, cada una en diferentes momentos. Actualmente se encuentra en unión libre con su segunda pareja con quien tuvo un hijo varón. El participante explicó que la separación se llevó a cabo por parte de su esposa hace poco más de 26 años. Existe una diferencia de 6 meses entre su última hija y el niño, recalando presenciar ambos embarazos de forma simultánea hecho que reflexiona sobre el distanciamiento posterior de 2 de hijas. Se mantiene presente en la vida del varón y su hija mayor. Hoy por hoy, de manera constante pugna por una relación y trato con sus hijas y nietos, como padre y abuelo.

Un anhelo.

Héctor, como último informante, la decisión de ser papá no es algo que se lleve a cabo en negociaciones y discusión con la pareja. Aquí, el participante habla un poco sobre cómo fue que la paternidad llegó a su vida. Remarca que parte de la educación y convivencia que tuvo, estaba y está encaminada al ser madre-ser padre desde estereotipos con base en el género. Aunado a ello, Héctor refiere en su experiencia que, pasados 3 meses dentro matrimonio, la noticia de tener un hijo-hija no se daba, lo cual, para él refuerza la idea sobre una disposición de tiempo y circunstancias en que las parejas se involucran (o no) para embarazarse.

“Obviamente que cuando me casé esa era la idea, de ser papá. Desde chico, desde más chico. Cuando me caso con mi esposa pues obviamente los 2 queríamos ser padres. Fue ya después de habernos casado que se dio el embarazo. No hay un término que digas ‘hoy voy a ser papá’, digo, si lo piensas, lo anhelas, pero eso que obviamente llega cuando está la disposición. Ya sea física, divina, como quieras llamarlo, es cuando llega. Todo el mundo deseamos ser papá o mamá. De hecho, te lo inculcan desde la niñez. A las niñas con las muñequitas, a la comidita, a ti como niño que, al doctor, que, al papá, etc. etc. Entonces ya vienes con ese condicionamiento mental de querer ser papá o mamá. Cuando llega pues... pues llega. Ahí si no te podría explicar yo como podría ser que el que lo anhelas y llega, simplemente llega, por lo mismo lo sientes. Es... es el momento. En la casa siempre hubo chamacos. Mis primos, éramos de la edad, convivíamos y ahí yo empecé a cuidarlos, a medio guiarlos, ya posteriormente que yo ya crecí. No hay edad, no hay edad. Yo considero que es cuando el destino o tu mentalidad te da esa virtud”.

La paternidad al definirla como un deseo o sensación desde el participante, comenta que al tomar la situación de genitor trajo consigo experiencias pasadas, con lo cual se refiere a estar indirectamente preparado para dicho momento.

“No ps’ ya el ser papá fue el desear... el desear ser papá digamos que fue como a los 24 años, ya grande. Ya cuando conozco a mi esposa, yo me enamoré totalmente de ella y ahí fue donde me nació el deseo de formar una familia y obviamente de ser papá. No con el deseo de “¡Ya! ahora”, sino simplemente como te comento, se dio, qué bueno. Por la situación que viví con mis abuelos, el ayudar a la crianza de mis primos chicos, entonces sí adquirí algo de experiencia. Saber usar un té para determinada cosa, saber cambiar pañales, dar biberón, porque en eso ayudé a mis tíos. Entonces siento yo que sí, indirectamente, inconscientemente me fui preparando para ser papá”.

Para el participante, el enmarcar su trayectoria desde una visión habitual, parte de la figura familiar y las relaciones de pareja heterosexual. Donde hombre-mujer posterior al noviazgo se desarrolla la situación de matrimonio y culmina su formación (como varón) ante la llegada de un hijo-hija. Ante lo enunciado y descrito por Héctor, tanto las circunstancias, situaciones que lo involucraron también en una posición de cuidado de forma ocasional, el participante refiere involucrarse en el estado de la paternidad mucho antes de casarse. Con ello, es posible identificar de manera central el deseo de la paternidad, creencias y estructuras de práctica social desde lo cotidiano. ¿Qué es y cómo se manifiesta el deseo de la paternidad?

Sin duda, conforme a los deseos y creencias, de acuerdo con Pérez (2003, citado en Rodríguez, et al. 2010), las experiencias tienen un papel importante sobre la estructura y significado desde la expresión en acciones, lenguaje y modos de relacionarse. A esto se le suma, lo apuntado por Buin (2007) y Solana-Victoria (2020) en el plano cotidiano, la característica

unidireccional en el involucramiento de ideales, ejemplos y pautas desde la cultura, educación en casa, escuela, como elementos de configuración y acomodo para los individuos. Con ello, las experiencias cobran significado con base en su marco de referencia donde el ser varón y la paternidad, es un proceso formativo sobre lo esperado. Dicha formación, se complementa socioculturalmente a través de la interacción y recursos como muestra a través de modelos, los cuales cambian y se transforman en términos identitarios.

Héctor y Luisa

Antecediendo el embarazo de ambos, la relación de pareja para cada uno fue de manera distinta. Tanto el noviazgo como el matrimonio le atribuye diversas causas para haberse concretado. Conforme lo anterior, en palabras de Héctor expresa interpretaciones que dan como resultado una trayectoria con complicaciones.

“Iniciando la relación, al nacer mi primera hija todo se fue enfriando, tanto en lo sentimental como en lo íntimo, haciéndolo a un lado. Prácticamente pues ella es de provincia tiene ideas y costumbres muy arraigadas pese a que ya tiene mucho tiempo viviendo aquí en el valle de México. Afectó esto más que nada porque empezó a haber separación tanto sentimental como física por lo cual pues yo me sentí totalmente relegado. Al tener nuestro matrimonio yo siento y pienso que ella en primera se casó conmigo por despecho, en segunda, por salir de la casa de su hermana por las mismas costumbres que tienen ellos en su pueblo, no podía ella salirse, así como así, entonces aceptó una relación conmigo. Repito, nos casamos, vino la primer hija, la relación se fue enfriando, vino la segunda hija”.

Héctor explica que al ser una pareja joven y cada uno enfocándose en asuntos de trabajo, su situación económica crecía de manera favorable a la par de la llegada de su hija, esto no fue un

factor determinante para que su relación afianzara y tuviera mejora. De igual modo, ante la lejanía de Luisa, infiere su comportamiento con relación al síndrome post-parto.

“Yo cuando conocí a mi esposa, pues yo ya andaba muy ilusionado, entonces cuando me da la noticia del embarazo ya estábamos casados. yo me sentí feliz, yo me sentí feliz. (sube tono de voz) Llegó mi hija la mayor y ¡no!, ¡Yo estaba feliz!... (baja tono de voz) Posteriormente empezó algo de distanciamiento por parte de ella. Eh... muchas mujeres tienen ese síndrome, ¿Post parto?, eh... a muchas les da depresión, otras se vuelven muy agresivas o muy amorosas con los hijos, con la pareja, o con ambos. Pero aquí la situación fue que, como siempre fue cosa de trabajo eh... llegó el término de la cuarentena (reposo de Luisa), prácticamente de la que se hizo cargo de mi hija fue mi hermana, y eh... pues y empezó el distanciamiento. O sea, dejamos de ser marido y mujer para ser equipo de trabajo. Y hasta ahí no hubo problema, o sea, yo lo tomaba precisamente como un síndrome post parto”.

Héctor explica que un factor agregado es el alejamiento de su esposa desde lo físico e intimidad sexual. Lo atribuido a dicha causa sobre el síndrome post parto desde el participante, refleja lo controversial que puede resultar el aspecto comunicativo dentro de las relaciones de pareja. De acuerdo con Flores Galaz (2011) en el entendimiento de las relaciones, la multiplicidad de conductas y formas verbales éstas intervienen sobre el manejo de conflictos, así como su presencia en situaciones habituales como respuesta desde los propios actores. Dado el estrecho vínculo de lo cotidiano y el carácter interpretativo de la comunicación, se señala lo dicho por Norton (1983, citado en Flores Galaz, 2011) sobre el aspecto conductual como modelo referente de la persona. De modo que, para Héctor y su esposa, se encuentran con la prueba y fenómeno sobre cómo llevar un embarazo, así como sostener el precepto de familia predominante (matrimonio con hijos). Con

ello, es importante resaltar las diferencias existentes para cada persona-sexo sobre la satisfacción, evolución y éxito en las relaciones de pareja, más aún en matrimonio. Ante la llegada de un hijo-hija misma que señala como compañeros de trabajo, refleja el estado tanto de satisfacción marital en el proceso de crianza en parejas primerizas con hijos, siendo éste un denominador sobre el acople de la pareja ante la nueva familia (De Weiss y Palos, 1988).

Aunado a ello, retomando lo dicho por Norton (1983, citado en Flores Galaz, 2011) sobre los referentes comportamentales de las personas, se le suma la manera inmediata de retomar la dinámica matrimonial de forma reactiva, el poder generar espacios para trabajo y ocupar el tiempo en la obtención de dinero trae consigo la falta de apertura y verbalización sobre quejas, pasatiempos, preocupaciones, hijos, así como la sexualidad y la anticoncepción, siendo estos dos últimos de mayor peso en las parejas que fungen como factor y variable para la estabilidad y el acompañamiento mutuo.

Ante el embarazo por segunda ocasión, Héctor platica que ambos tenían una idea y expectativa que el próximo hijo fuera varón. Con el avance del tiempo y la expectativa creciente por parte de ambos, durante el parto se da la noticia que es una niña. En palabras del participante, esto sumó momentos-experiencias que invitan a la separación.

Al no ocurrir de la manera en que se pensaba para ambos, menciona ser un punto de discusión que, al día de hoy, explica ser un momento utilizado para referir preferencias entre cada una de sus hijas por parte de Luisa, esto como diferenciación y reproche para el participante ante su posterior relación y embarazo con otra pareja.

“A la llegada de la segunda hija se recrudece esta situación (vuelve el distanciamiento) por un mal comentario o una mala actitud que yo tuve... Entonces me dijeron: “¡Niña!” pues yo estaba ilusionado con el niño. Este... pues sí la vi, no sentí yo feo por la niña, si no por mí,

dije: “Bueno me falló” (levanta los hombros) pero yo a las 3 las adoro... Entonces malinterpretó mi esposa esa actitud con decepción, y siempre, hasta la fecha tiene esa idea de que yo la dejé porque acá hubo niño (2a pareja) pero este... pues fué hasta mucho después... fué mucho después porque la... considero tanto los nacimientos de mi hijo como de mi hija la más chica se van por medio año”.

Héctor remarca que, ante esa experiencia, para su esposa sigue siendo una explicación para con sus hijas de la separación, tomando en cuenta que existen periodos de tiempo entre hijas de la siguiente forma: Karen y Ana (3 años), Rosa (4 años). Siendo la hija menor Rosa.

En el caso de su última hija (Rosa), el participante explica tener embarazada a otra mujer al mismo tiempo (Lorena) que da con el nacimiento de un varón. Ante ello, refiere que el periodo de tiempo entre su hijo varón y Rosa es de 6 meses, siendo mayor por meses el varón que Rosa.

“Entonces... fue mala actitud mía y fue malinterpretación por parte de mi esposa. Entonces este... me enteré no sé si sea verdad, no me consta. Que ese comentario se lo hizo su mamá a mi hija, “no, es que tu papá no te quiere porque fuiste mujer”. Pero siento que ahí empezó el... el rechazo por parte de la segunda hija, de mi hija hacia mí. Ya posteriormente llega mi 3er hija. Primero llegó mi hijo, ahí fue, digamos para mí la alegría y el acabose. Acabose porque bueno, te digo, ¡Qué tonto!, ¡¿Cómo tenía embarazadas a las 2?! , prácticamente al mismo tiempo. Pero ora’ sí que el hubiera no existe y lo hecho ps’ ya hecho está. Te repito, me arrepiento de esta situación porque es válido perder una pareja, es válido porque ya no te quiero, ya no te entiendo... ya no eres lo que eras, lo que gustes. Pero los hijos al dejarlos... no... “

Con la situación de embarazo de manera simultánea, tanto Héctor como Luisa manifiestan incomodidades que trae consigo actitudes que separan aún más el vínculo como familia, sin

mencionar que, a la par, la situación de embarazo con Lorena, para Héctor evoca una respuesta sobre tratar de mantener compatibilidad y aproximación en ambos eventos con ambas parejas. La situación de control como efecto para intentar manejar la problemática. Para este punto, el participante desempeña un papel alterno tanto con Luisa como con Lorena. Con ello, se destaca lo oculto y obvio del problema masculino señalado por Keijzer (1997) sobre las reacciones en el desarrollo de vínculos, la salud y sexualidad, que trae consigo la concepción de un niño o niña incluso si acarrea mayor esfuerzo y preocupaciones por sobre los lazos comunicativos y acuerdos fructíferos. A esto se le suma las motivaciones intrínsecas (de primer momento) que Gonzalo manifiesta del resultado tanto de su separación con Luisa sobre el orden de género destacando la situación de matrimonio y lo esperado, mismo que se aborda en el apartado: Soporte material.

Partirse el lomo

Al considerarse hombre trabajador como característica y virtud de Héctor, para el participante la paternidad se sustenta también en asumir el papel de trabajo de su esposa. Su dinámica para con la familia durante sus 2 primeros embarazos, consistía en ocupar su tiempo de diferentes formas: de vigilante, músico en cabarets, rutina de venta, surtido y promotoría, misma que hacía en equipo con Luisa. En palabras de él, el trabajo y el dinero permitieron seguridad a la familia en su momento. Con ello, no niega que existan complicaciones sobre los acomodos que acarrea la paternidad, relaciones de pareja, familia y su propia salud en distintos momentos sobre su experiencia y transición.

“Cuando uno tiene sus hijos nace uno el espíritu de lucha. Más trabajo, que obviamente sí lo hubo porque, porque tenía que atender a la bebé, atender a mi mujer, hubo un tiempo en que hacía las cosas prácticamente solo. Recoger los pedidos, entregarlos, en la noche: “vete a trabajar” ... pues yo lo hacía con gusto. Te vuelvo a repetir, yo soy de la generación de

trabajo, entonces para mí no fue carga, todo lo contrario. Cuando uno como hombre llega a tener su primer hijo es una alegría, a mí no me interesó si era niña o era niño, a mí no me interesó. Cuando llega la segunda, crece, obviamente se acumuló más el trabajo”.

El darle mayor peso a un rubro sobre otros, indica ser un factor contraproducente al mismo tiempo que benéfico. A esto, el participante refiere cumplir económicamente como muestra de cariño y afecto retomando la obligación que tenía desde niño involucrándose en temas trabajo. Desde construir un patrimonio con mano propia, tener facilidades materiales, no exime del gasto físico del cuerpo, complicaciones en la salud, y tiempo de calidad con la pareja.

“Había que luchar más. Yo procuraba tener más trabajo en mi ramo al grado que hubo pues un tiempo en el que había no para derrochar, pero sí lo suficiente para vivir bien. Pero a raíz de esto, la situación de pareja fue la que se fue distanciando. Porque obviamente el cuerpo lo reciente. Nuestras relaciones íntimas eran mínimas, mínimas. Entonces llega el momento en el que dices: “bueno, para qué tanto luchar”. Yo trabajé como burro, porque te digo, yo llegaba de trabajar... a partir piedras. Yo le ayudé al albañil, todavía hicimos el baño, estuve rompiendo piso, poniéndolo, a mí nunca me interesó partirme el lomo. Yo siento que también fue un factor muy importante para el deterioro de nuestras relaciones. Entonces empezó el choque de pareja en la intimidad, comenzó el choque de pareja en lo laboral y de educación, para mí nunca fue carga el que se me aumentara el trabajo, al contrario, para mí era fabuloso porque íbamos progresando”.

El oficio y el trabajo: Taxista, policía, músico y más

Barnizador por oficio y músico por afición. La música al ser un escape mental ante las jornadas de trabajo, le sirvió para valerse de sus recursos. Al estar en matrimonio con su pareja, Héctor multiplicaba el esfuerzo físico por sobre la tolerancia del cuerpo y horas de descanso. Con

ello, una vez en matrimonio y posteriormente sus hijas, él se describe como: parte del equipo y compañero de trabajo.

“Cuando yo conozco la música, a mí me ayuda a fugarme, me dediqué bastante tiempo a la pura música y lo que yo ganaba en una semana ya lo ganaba en 2 días. Hasta la fecha, pese a la economía como está la pandemia, se sigue ganando bien en la música. Al tener yo esta... esa alternativa de la música pues aprendí. Soy percusionista, estudié saxofón, a la fecha me desenvuelvo como cantante, me ayudó en muchos aspectos. Fui acomodando la música con mis otros trabajos, posteriormente fui encargado de una fábrica de muebles, yo me iba a trabajar en la noche. Tenía la capacidad física para eso, la tolerancia al sueño y siempre lo combiné. Después me hice policía. y siempre combiné la música con mis trabajos. Nos casamos y seguí yo trabajando la música combinando el trabajo con ella, ella era promotora. Trabajaba yo en la noche, en los bares y en el día, pues estaba yo con la mamá de mis hijas. Entonces yo dormía unas horas, desayunaba manejando, le daba mantenimiento al carro y creía yo que todo iba muy bien. En la noche trabajaba como músico. Yo entraba a las 8 de la noche y salía a las 4 de la mañana y en lo que hacíamos cuentas etc, ya llegaba yo a mi casa en promedio 5 de la mañana, Me dormía un rato, me dormía unas horas, 4 horas y ya me ponía a cargar el carro”.

Ante la alta demanda de trabajo en ambos, y su trayectoria como pareja fuera de casa de sus abuelos maternos de él, la hermana de Héctor decide acompañarlos como familia valiéndose de la amistad y cercanía que existía entre ambas mujeres mucho antes de casarse. Al estar en la dinámica familiar, a quien se le confirió-asumió los cuidados de las pequeñas fue la hermana del participante. Esto último les permitió a ambos dedicarse por completo sus empleos ratificando el término: Equipo de trabajo.

“Trabajábamos, estaba con nosotros mi hermana que en paz descanse. Nos apoyaba con los hijos, ella era madre soltera y nos apoyábamos mutuamente, mi hermana fue madre soltera. La casa es prácticamente familiar. Entonces cuando sabe mi hermana de nuestra decisión me dice: “Me llevas contigo mano” y le digo “Sí”. “Es que ya no aguanto a mi abuelita”. “Vámonos” (responde Héctor). Y ya mi abuela se enojó, entonces ese fue uno de los motivos por los que se fue mi hermana con nosotros. Entonces se integra con mi esposa a la venta de Tupperware, éramos un equipo de trabajo. Aquí mi hermana se encarga de la casa, ayudaba a las ventas, ayudaba con las niñas, se echaban la mano mutuamente. Yo me dedicaba a cargar el carro, a trabajar... Se dio la situación. [...]Ellas se habían conocido desde antes, eran muy amigas, te repito, yo por mi hermana conocí a mi esposa”.

Complicaciones en la salud

Por otro lado, ante la posibilidad de trabajar a tiempo completo con ayuda de su hermana en casa, la organización familiar se vio afectada con el paro de actividades de Héctor debido a una Enfermedad Vascul ar Cerebral (EVC) en plena rutina de trabajo.

“Trabajaba día y noche prácticamente, mal alimentado, mal dormido, me dio una embolia qué me dejó secuelas pues algo difíciles. Tenía yo una cita con un abogado de la empresa para hacer unos cobros atrasados; de regresó al venir yo manejando se me cae la mano izquierda prácticamente del volante y se voltea a verme el licenciado y me dice: “¿Qué tiene?”, me vi en el espejo retrovisor y se me empezaba a enchuecar la cara. Le digo: “no se preocupe, ha de ser aire”. No se me notaba mucho, pero yo sentía débil todo mi lado izquierdo. Al otro día, al lavarme los dientes me veo en el espejo, ¡nombre! ¡mi cara estaba desfigurada! Traté de caminar bien, pero ya no pude. Ya la comisura de mi labio izquierdo ya llegaba prácticamente me llegaba hasta acá (señala el lóbulo de su oreja izquierda). Este

ojo (izquierdo) se me saltó, esta parte no me servía (lado izquierdo del cuerpo). Dure varios meses en casa, la economía obviamente se fue para abajo porque, porque yo ya no estaba, ya no generaba dinero”.

Al tener ambas relaciones tanto con Luisa como con Lorena, indica haber recibido apoyo de parte de ellas. Con ello, Luisa y su hermana de Héctor seguían con sus actividades que tomaron con la mudanza. Para Lorena, al ser una madre soltera (dos niñas) aún sin el embarazo por parte de Héctor, se mantenía cerca y al tanto del participante como novia y acompañante.

Las repercusiones del trabajo constante día y noche al hacerse presentes, incapacitado Héctor habla sobre el estrés al estar ambas situaciones de pareja, pero a su vez, recibiendo apoyo por parte de ambas.

“Ya cuando recupere en parte mi salud, Yo creo que la recupere un 70%, cuando me enfermé me tomé unos meses porque no podía ni manejar... dejé de trabajar unos meses. Repito, la reacción de mi esposa fue de mucho apoyo, no lo puedo negar, igualmente de mi segunda pareja (Lorena). Al nacer mi hijo con mi segunda mujer sufrí en primera por el estrés del trabajo. No lo niego, la mamá de mis hijas me apoyó bastante, pero también me apoyó mi segunda pareja. Se buscó los remedios”.

En primer lugar, para analizar los momentos explicados por Héctor, es importante hablar sobre la situación de cuidados presente en la narrativa, al mismo tiempo que se despliegan rasgos y componentes de la masculinidad.

Ante lo ya mencionado sobre el aspecto de provención económica y la característica del varón como sujeto de producción. Es importante mencionar el sustento que trae consigo la división sexual del trabajo. Con ello, nos referiremos a la práctica de cuidados consignada también desde las organizaciones primarias, la familia, preponderando la concepción de apoyo con base en

vínculos personales y familiares. Para esto, se destaca lo señalado por Mummert (2019) tanto en familias centroamericanas y del sur, aspectos como la consanguinidad y parentesco como expresión contractual en sociedad de dichas dinámicas. Cabe resaltar que, en el caso del participante, se despliega la atención y asistencia tanto para la hija menor como al varón por enfermedad. Se muestra una secuencia y enlace que va desde la hermana, pasando por su esposa Luisa y establece conexión con Lorena, su segunda pareja. De modo que, ante dicha articulación, los cuidados resultan también en un factor agregado que impacta con estrés, ansiedad, depresión, entre otros, desde la salud y el género para las mujeres.

En segundo lugar, se destaca la concepción de la masculinidad y su reflejo en la cotidianidad. Con ello, tanto la falta de autocuidado, desconocimiento y la minoración del aspecto de la salud muestra de manera sistemática como se construye y se integra un hombre en la paternidad. De acuerdo con Keijzer (1997) y Connel (1997) es importante considerar la socialización y práctica, de modo que, tanto el círculo familiar que antecede su relación de pareja, así como el posterior nacimiento de sus hijos, refuerza la trayectoria y carga laboral tácita para el varón-padre. Con ello, ante el exceso de trabajo sustenta una diferenciación marcada desde lo conceptual y social sobre lo masculino-femenino que precede dicho antagonismo en el varón por sobre el cuerpo, el riesgo, la resistencia física y lo temerario. En suma, la masculinidad de forma estereotipada impacta de manera diferenciada a hombres y a las familias, siendo los varones un vector-factor intrínseco de riesgo. (Keijzer, 1997)

El dividirse tanto en tiempo y cuerpo para aportar, hacerse presente desde el soporte económico durante su transición en ambas parejas, refleja el entramado sobre factores ligados a la Enfermedad Vascul ar Cerebral. En México, de acuerdo al Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) y Secretaría de Salud, momentos como el ECV asciende por encima de las 160 mil

consultas relacionadas al fenómeno de accidentes cerebrovasculares en la población⁴. Cabe resaltar que, tanto el desconocimiento y acercamiento de la población sobre este tipo de eventos, es cotidiano ligar sólo una característica del fenómeno cuando la boca -se va de lado-, ya que, en lo coloquial, las emociones fuertes como la ira, el coraje pueden desencadenar que la comisura del labio se caiga sin mayor atención. Si bien el Evento Cerebrovascular no da sintomatologías previas, es importante conocer sus implicaciones a largo plazo como una enfermedad discapacitante. Factores como el estrés, presión arterial alta, entre otras, pueden favorecer la aparición de este tipo de evento, sin considerar que, a mayor edad, mayor vulnerabilidad se puede presentar. ¿Cómo se manifiesta?, uno de los recursos recientes generados a raíz del índice de emergencias registradas con esta cualidad es la estrategia CAMALEÓN, que funge como indicador para la persona que presenta el evento o quien se encuentra presente pueda auxiliar. Con ello, es posible identificar los signos de un Evento Cerebrovascular mediante las señales: Cara colgada, mano pesada, lengua trabada, acción de atención urgente (CAMALEÓN)⁵. Para países fuera de México tanto España como en Estados Unidos, la estrategia es similar respondiendo al acrónimo de: FAST (Face: Rostro caído- Arm: Debilidad en el brazo- Speech: Dificultad para hablar- Time: Urgencia Médica con límite de tiempo).

Soporte material

Una vez teniendo mayor movilidad y estabilidad en su salud, se desarrolla la situación de separación entre Héctor y Luisa. El ensamble sobre cómo se llevaría la dinámica para con sus hijas y esposa, para Héctor pasaría de invertir y aportar económicamente a la administración del dinero

⁴ Secretaría de Salud. (2018, 29 de octubre). 415. *En México se registran alrededor de 150 mil infartos cerebrales* [comunicado de prensa]. <https://www.gob.mx/salud/prensa/415-en-mexico-se-registran-alrededor-de-170-mil-infartos-cerebrales>

⁵ Estrategia Camaleón (2019). *Estrategia camaleón. ¿Cómo actuar?*. Estrategiacamaleon. <https://www.estrategiacamaleon.com.mx/como-actuar>

y despena, a otorgar y ser un soporte instrumental. Con ello, dicha decisión surge a manera de negociación consigo mismo intentando equiparar tener otra pareja, aún, con meses de embarazo. En suma, proporcionar y dejar bienes tangibles.

“Yo no me desentendí totalmente de mis hijas, puesto que la casa se les quedó a ellas y yo las tenía en el seguro social. Tomé la decisión de hacer la separación totalmente. ¿Cuál era el pleito con su mamá? que ella siempre le preocupaba nada más la casa “Cuando te mueras haz el testamento, haz esto, yo no quiero que vengan a quitarme la casa”. Estoy viendo la manera legal de que la casa se le quede a ella o en todo caso hacer una carta notariada para que se le quede a mis hijas, porque esa fue la finalidad, ese fue el acuerdo que tuvimos. La casa no es ni para ti ni para mí, son para las niñas. Traté de frecuentar la casa... pero ¿Qué pasa?, que cuando yo llego eran puros reproches, le digo: Espérate, tú tienes la casa, yo no te voy a quitar ni un tabique de aquí, déjame me acomodo y a ti te traigo una cantidad. Se necesitaba una computadora, se las compré. Se necesitaba una televisión para el entretenimiento, se las compré, varias cosillas”.

Debido a las discusiones por ambas relaciones, habla sobre los motivos de roces y separación con Luisa, en donde deja entrever hábitos implícitos como norma en el matrimonio, su perspectiva sobre la actividad económica entre hombre y mujer, entre otros.

“Entonces si éramos equipo, que ella menosprecio mi trabajo, que lástima. Me menosprecio como compañero de trabajo, cómo esposo, como hombre. Me desprecio pues como con trabajo porque ella era la que movía todo, digo yo se lo dejé. Como hombre porque nuestra relación de pareja prácticamente ya no existía. Cómo esposo pues nada más era el título. Repito, yo para ella ya no existía prácticamente, le pedía tener relaciones, me hacía a un lado... pues como que no. Son muchos motivos a los que orillan a, válidos o no, a un hombre

dejar a una mujer y a los hijos por consecuencia, la pareja se fue separando. El sentimiento por lo consiguiente, llega el momento en que conocí a otra persona que me brincó pues tanto el amor sentimental como físico, apoyo como ser humano impulsándome. Llegó un momento en que llegué a la conclusión que el estar con la madre de mis hijas pues ya no era válido, ya no había nada, bueno, al menos para mí en el aspecto sentimental. Yo tenía que lavarme, si pedía una camisa que iba a tocar, estaba sucia, “caliéntate de comer”, y creo que eso no era justo. No era justo porque si yo apoyaba, aportaba lo de mi sueldo ella como mujer tenía que apoyarme en esto, porque yo no tenía tiempo. Yo trabajaba en la noche y la apoyaba en el día en su trabajo, entonces para mí los descansos eran muy esporádicos. Yo llegaba de trabajar en la noche, ¿qué dormía?, 3-4 horas a lo máximo; y a preparar el coche y a trabajar. El apoyo que yo tuve en el aspecto de ropa fue por mi hermana, y la comida ella guisaba y ella nos ayudaba con esto, pero llegó un momento en el que también obviamente ella se aburrió. Entonces, mi hermana se separa de nosotros y mi esposa pues se desatiende prácticamente de mí por dedicarse a trabajar en cuerpo y alma”.

Además de enunciar algunos de los motivos que no hacen seguir a las parejas dentro de los cuales se mencionan los temas de: comunicación, expectativas, y también profundizar en términos de conducta con base en el respeto y solución de problemas, es importante profundizar en el tema de las vivencias, cambios y experiencias en temas de género-sexualidad para lo masculino y femenino en relaciones matrimoniales visto de manera histórica. Con ello, en el caso de Héctor a través de su descripción es posible identificar el ordenamiento familiar con base en la parentela a través de su hermana, en el cual, ella funge como eje en el ámbito y aspecto privado sobre los roles asignados y conferidos en la dimensión material y de cuidados (Bourdieu, 1996)

Por otro lado, muestra dos maternidades distintas (tanto de su hermana como de Luisa) como efecto del proceso económico que arrastra a las familias a configurarse. Con ello, se habla de nuevas estructuras donde se permite que ambos (hombre-mujer) puedan integrarse a la actividad económica y ser el sustento del hogar. En su caso, una mayor apertura e independencia de Luisa muestra que para algunas mujeres dichos cambios se reflejan en la toma de acciones y decisiones pese a las implicaciones sobre la situación de ruptura y abandono de la pareja. Con ello, es posible ubicar desde Luisa la oportunidad de crecimiento y decisión ante el sistema sexo-género sobre la separación desde las mujeres por situaciones diferentes al matrimonio, mismo que, pese a ser un fenómeno que toma fuerza, muestra cambios importantes sobre la decisión de las mismas. (González-Soledad, 1993, citado en Keijzer, 1997).

De igual modo, se integra lo abordado por Gonzalez, (1992) entre las causas de separaciones obtenidas desde expedientes judiciales en municipios desde el Estado de México en un periodo correspondiente de 1970 a 1990, que, a pesar de ser un registro mediatizado, da muestra sobre las razones de mujeres que buscan acciones para resolver o solucionar más allá del aspecto moral del matrimonio, evidenciando así separaciones de mutuo acuerdo, el abandono del hogar por parte de la esposa o la incompatibilidad de caracteres entre las parejas.

Como segundo objeto a analizar, indica el camino y ruta que toma Luisa el cuál va más allá de Héctor. Muestra así, un aspecto no dependiente de él, lo que genera choque y roces sobre las expectativas y experiencias desde el matrimonio, dejando ver en el participante el resultado de una construcción social sobre los papeles del hombre y la mujer. De modo que, tanto las atenciones obtenidas posteriormente con Lorena, dan con el resultado para posicionarse como proveedor y genitor en palabras del informante.

2da pareja. Héctor y Lorena

Una vez haciendo la separación-distanciamiento un hecho entre su esposa y él, por consiguiente, se acomoda al día de hoy durante poco más de 24 años con Lorena, quien ya era madre de 2 niñas.

‘Soy su amigo, no su papá’

Al convivir con las hijas de su segunda pareja, Héctor habla sobre el acomodo en este nuevo proceso. El participante resalta sobre cómo su pareja educa e incide con reprimendas algunas conductas de las menores en años anteriores, algo con lo cual no estaba de acuerdo de modo que generó mayor cercanía de las niñas hacia él.

“Mi segunda pareja era un poco salvaje con ellas en el trato, las educaba de una manera en que a mí no me gustaba, entonces se lo dije y las dejo de golpear, porque las golpeaba muy feo, pues ellas me vieron como un padre, de hecho, me empezaban a decir papá, pero le dije que no, les dije: “Soy su amigo. Lo que yo pueda hacer por ustedes con gusto lo hago, pero a mí no me digan papá, yo soy su amigo”.

Hasta hace unos años, Héctor al colocarse dentro de un rango de edad como adulto mayor, decide dejar de trabajar y jubilarse. Como resultado de su decisión, las tensiones se originaron pese a seguir trabajando al día de hoy en eventos como cantante, además de compartir su pensión con su segunda pareja.

El participante habla que el habitar espacio en casa hasta la edad adulta de las niñas y el varón, representó también una fluctuación de condiciones generando disconformidad con cada una de ellas en temas como la administración, cantidad de dinero, pago de servicios, entre otros.

Ante ello, el participante pese a la función de proveedor en una familia compuesta de años atrás, refiere a un tipo de utilitarismo tanto por la edad como en su función social como hombre y padre.

“A mí ya no se me pedía, se me exigía llegaba el recibo de luz ¡Oye cuando lo vas a pagar!, le digo: ¡oye, pero si apenas llegó espérate!. Yo me encargaba del gasto de toda la casa, de todo el alimento, la luz y teléfono. Entonces cuando yo me pensiono, bueno me quise pensionar, me di de baja en esa empresa. Se enojaron todos conmigo, digo bueno, (sube el tono de voz) ¡pues estoy cansado de trabajar!, trabajo desde los 9 años de edad, tengo casi 50 años trabajando ininterrumpidamente, digo: “¡Oye!”... “No que aquí la casa” (Lorena) y le digo: “Yo te voy a dar tu gasto”. Me pensiono, me dedico a trabajar a lo que llamamos “balear” en el ambiente musical, cantar en la calle prácticamente, y nada le faltó. Pero obviamente ya no daba o aportaba los extras que aportaba, entonces ese fue parte del detonante, la economía, también Lorena se empezó a alejar de mí. Ya dormíamos como enemigos, cada quien, en su esquina, entonces ahí, otra vez yo opte por decirle: “Me voy”, me voy. Ahí era un cheque al portador. ¿Por qué lo usan a uno?”

La situación mencionada por Héctor, refiere tanto a los atributos y características dentro de las cuales el varón es visto como sujeto de producción. Con ello, la sujeción al rubro de trabajo y obtención económica es un aspecto valorado pese al intercambio explícito entre dinero y salud, a esto, habría que sumarse elementos como la edad del participante, misma que trae consigo eventos anteriores dentro de los cuales el cuerpo fue expuesto a resistencia. Con ello, De Keijzer (2003) expone el desgaste físico-psicológico en el ámbito de la salud en varones y el género, producto de una historia laboral que inicia desde la infancia y que sostiene al día de hoy. Pese al cansancio expresado, de acuerdo con el autor, el valor de un hombre está representado por las

capacidades laborales mismas que pueden verse mermadas ante incidencias leves, moderadas o graves en espacios de trabajo. Ante esto, la reflexión evocada por Héctor a través de: ¿Por qué lo usan a uno? refiere de manera clara a la división de espacios y tareas, así como de opresión para ambos, mujer y hombre bajo esquemas estereotipados también desde la familia. Por otro lado, se enuncia situación de trabajo infantil que atraviesa la historia de Héctor.

Quedarse solo

Las acciones del participante, y el sentimiento de soledad al no poder mantener comunicación con sus hijas en matrimonio con Luisa, Héctor refiere y explica con mayor profundidad lo que implica tener 2 familias.

“Son emociones a veces muy encontradas y... yo me jacté de tener dos mujeres, qué error tan tonto; la mamá de mis hijas y la mamá de mi hijo, porque yo... yo pensaba como los mexicanos: “Ah, si se va una me quedo con la otra”, “si se va una me quedo con la otra” y ahora estoy solo. El... el tener emociones encontradas pues afecta en muchos aspectos, porque afecta a la salud... soy hipertenso, propenso a la diabetes, eh... y siento que esto es, las creencias que yo tengo actualmente. Al raz del rompimiento pues definitivamente me voy con la madre de mi hijo, traté de frecuentar la casa... pero ¿Qué pasa?, que cuando yo llego eran puros reproches. Pero, ¿qué sucede cuando llegas y te están atornillando?, yo soy persona de mucha paciencia, pero cuando exploto ya no mido consecuencias, eso te digo que fue mi error. Opto por definitivamente separarme... haz de cuenta que me tenían comprimiendo entre las 2. Llego allá, reproches, entonces al estar comprimiendo las 2, una con sus reproches una con su pensamiento de que iba con el pretexto de ver a mi esposa opto por dejar todo por la paz, ¿qué más puedo hacer?. No hay otra cosa. Hasta la fecha sigo trabajando, de una manera u otra... En mis parejas yo tuve problemas, yo nunca dejé

de aportar ahí, pero hubo problemas y me vi obligado a separarme. Entonces que sucede, que todo conlleva un efecto colateral. A esa conclusión llegué porque prácticamente estoy solo.”

Algo bueno y algo malo

Como resultado de su experiencia y trayectoria como hombre y padre de familia, habla sobre la paternidad.

“El ser padre es muy difícil, es una carrera que no se estudia, nunca se aprende. El llegar a este punto en el que yo he llegado pues no se lo deseo a nadie, no se lo deseo a nadie. Porque uno vive con angustia, vive mal, duerme mal, comes mal porque nada más estás pensando el hubiera, “si yo hubiera hecho esto”, pero el hubiera no existe. Quien la hace, que la pague, así de fácil. Y si no quieres tener problemas, no hay que abandonar hijos. Entonces hay algo bueno, hay algo malo. Aprendes a ser hombre en el aspecto de hacer el bien y aprendes a ser papá, aunque a veces la regamos canalizar sentimientos. Debí de haber sido la ruptura de una para continuar con la otra, o simplemente pues no tener dos familias, porque las tuve, por desgracia las tuve a la par. Eso estuvo mal. Al principio me sentía muy bien. Ya que lo analizo pues fue mal tanto para las que fueron mis parejas, para mis hijos y para mí. Para quiénes fueron mis parejas”.

Héctor: Sucesos y eventos que lo conforman

Para este apartado, se suma información descrita por el participante que aporta dirección y semblante sobre la construcción de la masculinidad. Para Héctor, el espacio destinado al diálogo fue también un método de descarga entre reflexiones y momentos clave.

Me mandaban a trabajar

Criado con sus abuelos maternos, desde chico expresó renuencia sobre el trabajar desde muy temprana edad. La ganancia económica y el aporte de recursos que él hacía era una forma de paliar exigencias. Hasta ese entonces, parte de su infancia y principios de la pubertad al margen de su familia, el dinero (no siendo una opción) y la música eran un medio de fuga y escape.

“Pues no empecé, me mandaron a trabajar (ríe). Mi abuela...ella nos quiso a su manera. Ella tenía su palabra de decir: “Un buen trabajo, un buen reloj y párale de contar”. A la larga me sirvió, porque mi tío me enseñó el oficio... lo superé. Yo a los 14 años, antes de los 14 años me separé de él, yo ya ganaba más que él. Aprendí el oficio, precisamente para demostrarme a mí mismo que yo podía hacer más, pero nunca me gustó. Yo conocí la música a los 14 años de edad gracias a unos amigos de ahí de la colonia, eran 3 hermanos. Me gustó, me fascinó, fue cuando sentí que me ayudaba a algo... Me fugaba, me fugaba. Aprendí, estudié música, entré a trabajar en los cabarets a la edad de 17 años”.

Héctor, como participante destaca la falta de oportunidad de poder formarse académicamente y aprender de otros quienes fueran más cercanos a él. Desde niño y parte de su juventud, tanto su hermana y él fueron responsabilidad de sus abuelos maternos. Principalmente su abuela, quien era la tomaba decisiones en casa y sobre ellos acorde a sus experiencias.

“Mi padre y mi madre nos abandonaron, los 2. A nosotros nos criaron prácticamente mi abuela materna, fue la que nos crió. Una persona de carácter muy duro, muy ignorante, digo, ella era de provincia [...] El estudiar para ellos era prohibitivo. A veces por economía, yo siento que, por ignorancia, porque ella “primaria y se acabó”. Yo empecé a trabajar a los 9 años de edad como ayudante de barnizador con mi tío. Para mí fue difícil, puesto que un niño de 9 años cargar latas de thinner, de latas de material de 20 litros, estar lijando,

estar aspirando aromas químicos, thinner, gasolina... pues yo siento que no. Por desgracia era yo muy chamaco, no tenía yo una guía y empecé a caer en la adicción de consumir thinner ahí en el trabajo. Yo quería estudiar, mi abuela que era, era un matriarcado ahí en la casa, me dijo que no”.

Héctor analiza y señala que, pese a la economía y la tutela de sus abuelos, la insistencia por estudiar no cesaba, puntualiza ser consciente de las dificultades que sus abuelos tuvieron siendo niños, pero reafirmando su creciente entusiasmo por aminorar el trabajo y recibir un mejor acompañamiento teniendo la posibilidad de escolarizarse. A esto, el participante subraya que podría haberse encaminado mejor como hombre, como ser humano y posteriormente como pareja en matrimonio.

Tanto él como su hermana, las experiencias que retoma Héctor como muestras de afecto y acercamiento con sus hijas e hijo, viene desde sus abuelos a través de la atención y condiciones de comodidad para otros.

“Que yo he aprendido... bueno, ¿Cómo hombre?, trabajar. Eso es innegable... Y a ser honrado. Es una satisfacción que me inculcaron... si tú quieres a golpes, pero la honradez y la decencia siempre la traigo aquí. Su forma de demostrarnos su afecto era trabajando, fué lo que me enseñaron... Él llegaba con su bolsota de pan, mi abuela nos atendía muy bien también. Entonces yo siento que de ellos aprendí eso, porque él era muy amoroso, a su manera, pero era muy amoroso. No en el aspecto de “hay como te quiero”. A mi hermana la quería mucho, le compraba sus zapatos, vestidos que estaban bien forraditos. Entonces yo creo que, si aprendí, aprendí algo bueno dentro de esa soledad que viví en la niñez, porque ellos eran nuestro refugio”.

Con ello, al hablar sobre los momentos desde niñez y lo compartido desde sus abuelos, el considerar el trabajo la mayor parte de su vida y hasta actual, pese a advertencias de salud, se retoman también eventos de negligencia (ECV) en donde para Héctor, es una particularidad constante.

“Yo me sentí mal, sentí la muerte. Porque, porque yo toda la vida había estado acostumbrado a trabajar. Para mí el dejar de trabajar es no servir. Desde la niñez a mí me inculcaron mis abuelos que un hombre que no trabaja no sirve, sea lo que sea. Mi abuelito materno, el trabajó hasta los últimos años de su vida... 4 o 5 días antes de que lo internaran él trabajó, él era zapatero; entonces es cultura, que yo siento que no es mala, aunque a mí me la inculcaron a punta de golpes, pues conmigo funciona. Sigo trabajando, ya no como antes, pero no dejo de trabajar”.

Tanto el aspecto de sentido que otorga a su vida desde el trabajo como hombre en general para Héctor, de acuerdo con De Keijzer (2003) ante el proceso de socialización masculina se manifiesta a través del simbolismo del cuerpo como máquina e instrumento. Con ello, la identidad masculina, misma que el participante refiere como cultura, ésta es entendida como un aspecto idiosincrático del varón, y que, al figurar, ocupar y dominar el espacio público, aspectos como la vulnerabilidad no figuran ante el cuidado y prevención de enfermedades o accidentes. Para el participante, confiere desde su abuelo como figura inmediata ser un referente sobre el generar y proveer económicamente, donde el trabajar hasta el último de sus días representa un aspecto ideal sobre lo que implica ser hombre pese a la situación obligada y consciente de verse en el –deber- u obligación (o bajo la necesidad) siendo menor de edad. Ante esto, Orraca (2014) sobre el trabajo infantil en México y sus causas, de manera general indica que niños-niñas- menores de 14 años se prohíbe su utilización para el trabajo, al igual que personas de 16 años o menores que no hayan

concluido su educación obligatoria no se les tiene permitido trabajar. Con ello, describe que los niños-jóvenes primogénitos son quienes tienen propensión a sumarse al mercado laboral, ante su situación de abandono tanto de él como de su hermana no se remarca el orden de nacimiento, pero sí las actividades dentro del hogar y sus miembros. Con lo cual, el acercamiento al cuidado de personas menores que señala como un anhelo de ser padre, el sumarse al mercado laboral para Héctor es un elemento donde la asistencia escolar no está presente ni proyectada desde las figuras adultas inmediatas. Con ello, de acuerdo con el autor se destaca el nivel de estudios desde los padres a través de un ejemplo correlacional, donde a mayor nivel de escolaridad de los padres, existe una mayor probabilidad de que tanto hombres como mujeres asistan a la escuela. Con ello, el autor señala que, ante la situación de empleo de ambos padres como soporte y aporte del hogar reduce la probabilidad de que el hijo-hija asista a la escuela. Ante esto, ¿Cómo se ubica la situación de abandono y/o orfandad dentro del trabajo infantil?. Ya que, ante el caso anterior, para su análisis, tanto el padre como la madre se consideran como un elemento que ayudan a teorizar sobre la situación económica de las familias, a la par que se vuelve un indicador de/sobre el desarrollo del país.

Por último, es importante señalar los significados y experiencias que Héctor refiere en su sentir a través de su situación, de esta manera, destaca el aprendizaje de su abuelo, mismo que el infiere como característica y atributo sobre valerse como hombre a través del trabajo.

VI. Consideraciones finales

Aunado al aspecto académico, mi acercamiento al estudio de lo masculino se vio planteado por el interés de conocer lo cotidiano de los varones en la paternidad. Al día de hoy, la información disponible a través de estudios de género sobre masculinidad traza un camino claro y definido incluso en el aspecto emocional visto desde estereotipos. Para la paternidad, hablar sobre embarazo, familias reconstruidas, y el manejo de las relaciones para con cada uno de sus hijos con diferentes parejas resulta escaso. Con ello, en el campo de la psicología es importante considerar el abordaje de las confrontaciones identitarias que trae consigo ser hombre y padre, mismas que a través del presente trabajo se abordó desde un espacio para hablar de ellos.

Es así, que analizar los significados y experiencias de varones con más de dos familias permitió identificar el proceso de construcción masculina, así como asentar el entramado social que trae consigo ser hombre y padre a la vez, de modo que para los informantes mostrarse como hombres responsables muestra dificultades por intentar instaurarse en al menos una familia, aunado con lidiar la presión con cada una de sus parejas en la paternidad y lo que eso acarrea.

Se puede concluir que, con base en los aprendizajes de género, se manifiesta de acuerdo a la narrativa de los participantes el aspecto central de la construcción social de la masculinidad. Es así, que para algunos existe un matiz sobre la división de espacios con base en el trabajo y tareas que desempeñan en su ejercicio como varones y padres por medio de su trayectoria de vida, la cual permea en sus relaciones de pareja, acomodo u organización familiar.

Aunque si bien los casos analizados no forman una representación estadística de acuerdo a los varones del Estado de México, enmarcan también los modelos-rutas provenientes desde la familia, colegas, pares o amigos que integran una visión posterior sobre la cual los participantes reflexionan con base en su identidad, marcando una diferencia para cada uno. Por otro lado, el

rubro de trabajo se manifiesta de forma central como espacio de socialización, mismo donde también conocen a sus posteriores parejas.

Aunado a ello, la situación de embarazo para algunos implica optar emplearse en diversas tareas que sumen un mayor ingreso económico como un ejercicio fundamental en/de la paternidad, mismo que se replica con base en parejas posteriores y familias conformadas con sus respectivos embarazos. Previo al nacimiento, para cada uno de los participantes esto desencadenó algún momento angustia sobre la falta de recursos con los cuales no contaban, desde el apoyo anímico-moral por parte de sus padres, así como espacios que permitieran un equilibrio entre su etapa como estudiantes y su nuevo rol siendo adultos jóvenes, de modo que también trae consigo descuido y desatenciones personales para hacer frente a su situación de responsabilidad por la pareja, y el hecho de no considerar un posible embarazo al inicio de su vida sexual.

El analizar tanto la masculinidad y paternidad también refiere al aspecto masculino y su ordenamiento desde el ámbito escolar a temprana edad, de modo que refieren encontrar sentido con base en el cambio de rol que la paternidad genera, volviéndose más maduros o atribuyendo ser un evento que necesitaban para crecer, enunciando el cambio de varón a hombre. De modo que, para ellos el estudio mediante las entrevistas permitió un ejercicio de reflexión para mirarse en retrospectiva como temarios, inconscientes o irresponsables, a pesar que en posteriores situaciones de embarazo implicó someter sus cuerpos a horas de trabajo extenuantes, llevar al límite su salud física, el ahogamiento emocional de no poder ver-compartir tiempo y espacio con sus hijos como retentiva de la madre, así como la falta de pronunciamiento sobre la anticoncepción propia con cada pareja, de modo que significan estar en búsqueda de un hogar-familia, pareja, que entienda su condición de varón responsable y proveedor, sin que eso implique figurar en el cuidado de los vínculos afectivos y atención para con la familia fuera del soporte material-económico.

Esto último, refleja un punto clave sobre profundizar en los significados y experiencias de los varones que conforman más de una familia, a manera de observar el comportamiento sexual y reproductivo en temas de población a un nivel más amplio, profundizar en el proceso de re-emparejamiento y su relación en temas de filiación y parentesco, la estructura familiar, y la importancia de conocer los elementos que les hacen querer conformar más de una familia por parte de los varones. Sus motivaciones, sentires y perspectivas sobre lo que implica ser hombre y padre a la vez, de cómo pueden hacer frente a su situación para definirse, re-configurarse mediante otros modelos y formas de entender y vivir lo masculino.

Se recomienda seguir analizando los resultados obtenidos, con el fin de profundizar sobre los aprendizajes de género que hablen del comportamiento de los hombres ante situaciones como embarazo, aceptación y mantenimiento de procrear hijos con más de una pareja, éste último siendo un aspecto poco abordado ante el estudio de los varones y la paternidad. Con ello, para la psicología dentro del campo de la salud es importante considerar el comportamiento sexual y reproductivo. Tanto la educación como la salud (sexual y reproductiva) en México se enmarcan dentro de los principios y condiciones indispensables establecidas como derecho y garantía.

Es aquí, donde la integración del país, así como su participación en organismos multinacionales ante situaciones globales invita a coordinar acciones y movimientos que permitan un mejor desarrollo de las familias e individuos, mismos que forman parte de las transformaciones económicas y culturales y su implicación en temas de población de acuerdo a la Federación Internacional de Planificación Familiar (2022). Al considerar tanto la salud como la educación como mecanismos de derecho, señalan su implicación como indicadores de desarrollo desde lo colectivo, pasando por lo familiar e individual. Con ello, México toma partido a través de la implementación en programas y asignaturas de educación básica (primaria, secundaria y nivel

medio superior) mediante la educación sexual, misma que se incorpora en 1974, trayendo consigo cambios y momentos políticos como respuesta a la discusión entre las familias y sociedad mexicana. (Gutiérrez & Saldaña, 2017)

En suma, planteamientos y medidas que abonan a condiciones como son: planeación familiar, control natal, salud reproductiva, anticoncepción, maternidad-paternidad, entre otros.

Desde su implementación al día de hoy, México enfrenta una constante en temas como son: fecundidad, seguridad social y nivel escolar. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía INEGI (2020) a través de la Encuesta Nacional de la Dinámica Demográfica ENADID (2018), señala que la población tanto de adolescentes como adultos y adultos jóvenes (15 a 29 años) más del 63% de la población encuestada (mujeres) ha tenido relaciones sexuales, dentro de las cuáles el 56% asume el cargo de utilizar algún método anticonceptivo. Hasta ahora, parte de las prácticas y valoraciones desde las masculinidades sobre salud sexual y comportamiento reproductivo es algo que se mantiene al margen con propuestas y herramientas en menor cuantía y proporción al igual que la anticoncepción (Rojas, 2014)

Ante dicha diferencia, pese al grueso de la población que indicó haber concluido educación básica y algún nivel medio superior o superior (85%) se destaca el 44% de mujeres de 15 a 29 años que reportaron situación de embarazo, y que, ante incremento escolar aunado a la visión de la educación como un vector que permite desarrollo social, personal y comunitario. Es importante remarcar los cambios en roles de género desde las familias, sus prácticas y costumbres que envuelven a las relaciones conyugales y de pareja, ante una posición horizontal como parte de los componentes que abonan acuerdos tanto implícitos como explícitos sobre parejas estables o temporales.

Con lo anterior, ¿De qué manera momentos como el embarazo e inicio de la vida sexual en las y los jóvenes en México refleja las carencias y ajustes sobre las acciones en Educación Integral de la Sexualidad, programas de planificación familiar, autocuidado, anticoncepción e incorporación de políticas públicas con enfoque de género en distintos sectores cuando se habla de sexualidad?. A partir del presente trabajo surge la pregunta:

A nivel nacional, ¿Cuántos varones se convierten en padres al inicio de su vida sexual?, ¿Cuántos hijos en promedio tienen los varones hoy en día?, ¿Qué datos estadísticos, edades se tienen en cuenta sobre los varones que son padres por primera vez y de manera subsecuente?

De modo que, tras los resultados obtenidos se observa el estrecho límite de varones en temas relacionados con la salud, sexualidad reproductiva, planificación familiar, cuidados, por sobre las prácticas e ideas arraigadas acerca de lo que un hombre es y cómo ejerce su sexualidad - paternidad

Con ello, al hablar de (Educación Sexual Integral) salud sexual y reproductiva con enfoque de género en México (ENAPEA,2022; Campero, et al.; 2020) es señalar el interés, acciones de otros países y organismos para el establecimiento de mejoras para el desarrollo social y familiar, haciendo hincapié en los tropiezos y obstáculos encaminados a recursos dentro de los cuales enuncia poca participación-consideración para varones en temas desde: masculinidad(es), vínculos afectivos, autocuidado y salud. Así como espacios públicos-abiertos focalizados a familias y jóvenes para hablar sobre métodos anticonceptivos.

Y es que, el señalar una Educación Integral de la Sexualidad con enfoque de género (ENAPEA, 2022) es incentivar y brindar espacio para la participación de los varones en aspectos que van desde el propio desarrollo, una mayor implicación en el cuidado del cuerpo, riesgos y también tema de cuidados. Con ello, un propósito fundamental es crear condiciones de salud,

seguridad, equitatividad, en ámbitos como dentro y fuera de lo académico, hogar y familia, teniendo así un cambio en la participación y percepciones en cada uno de los roles de las personas que determinan o se envuelven en el ejercicio de su sexualidad, así como también la maternidad-paternidad vivida.

Durante la recolección de información, el objetivo general presentó un reto ante la posibilidad de tocar aspectos delicados desde los informantes aunado a que sus hijos fungieron como vectores para conocer sobre la vida de sus padres, misma que es compartida con otros hermanos-hermanas con los cuales el parentesco legal se contrasta. Es de sorprender la apertura de cada una de las personas que me permitieron llegar a los informantes mostrando interés con el objetivo de que el presente trabajo les haya permitido ser un espacio de reflexión sobre lo masculino, aún más, tomar con apertura al diálogo sobre su situación de conformar más de una familia desde sus hijos-hijas y ellos mismos. Con lo cual, respecto al trabajo de campo existe una apertura sobre profundizar aún más el tema y sus características.

Por otro lado, a medida del recorrido uno de los retos presentes fue el aspecto teórico y conceptual dentro de la investigación, de modo que los aportes desde otras disciplinas identifican a la masculinidad como un problema circundante y que, para su delimitación, se basan desde posturas realizadas a través de movimientos sociales y de cómo ahora los hombres también deben de figurar por sus propias acciones en pugna contra el varón hegemónico. Con ello, el proceso e interpretación de material así como el aspecto de codificación y su aplicación sobre lo que involucra tener dos o más familias estableció un reto para su análisis, de modo que, el conocimiento disponible a pesar de evidenciar las estructuras de poder y considerar lo subjetivo, el marco de referencia para los varones en el aspecto teórico se mantiene desde la dominancia. En la paternidad, el material disponible se encamina sobre el consenso en relaciones de pareja, dinámicas con base

en satisfacción, éxito y rupturas, con el agregado del concepto de nuevas paternidades, éste último enmarcando elementos de como los hombres practican y manifiestan su paternidad en comparación con el varón dominante. Esto último, sin profundizar sobre los significados y experiencias de hombres y mujeres que enmarcan lo general y particular que trae consigo la paternidad-maternidad desde el aspecto biológico-social en su cotidianidad, los individuos y su identidad.

Referencias

- Abad, J. S., Cháfer, M. J., Plaza, C. Á., González, H., Rubio, M. I., Konvalinka, N., & Moreno, E. R. (2013). Diversidad familiar: apuntes desde la antropología social. *Revista de treball social, 198*, 30-40.
- Álvarez-Gayou, J. L. (2003). Métodos híbridos, 159-163. En *Cómo hacer investigación cualitativa. Fundamentos y metodología*. Paidós
- Alvarez-Ramírez, E., García-Méndez, M., & Rivera-Aragón, S. (2015). Satisfacción marital a través de la dinámica del conflicto y la culpa. *Psicología Iberoamericana, 23(1)*, 48-57.
- Ambriz, A. D. L. Á. E., Villegas, S. S. Z., Montiel, G. V., & Van Barneveld, H. O. (2015). La identidad y rol de género en la relación de pareja: Un estudio generacional sobre la permanencia en el matrimonio. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala, 18(4)*, 1507.
- Ángeles, L. R. G. (2016). Del noviazgo al matrimonio: La conformación de la pareja en una comunidad indígena de México. *Temas de Mujeres, 8(8)*.
- Benhumea-Bahena, B. (2014). Educados para ser varones modernos: los estudiantes del Estado de México durante el porfiriato. Un estudio de masculinidades. *Contribuciones desde Coatepec, (26)*, 91-107.
- Behena, B. B. (2021). Reflexión histórica sobre el ideal del varón moderno del siglo XIX mexicano y su impacto en las masculinidades del siglo XXI. *DIGNITAS, 15(2594-2972)*
- Bonino, L. (2002). Masculinidad hegemónica e identidad masculina. *Dossiers feministes, 6(1)*, 7-35.
- Bourdieu, P. (1996). La dominación masculina. *Revista de Estudios de Género, La Ventana E-ISSN: 2448-7724, (3)*, 1-95.

Bola, J. C., & Ortega, H. M. (2013). Los estudios de género a las nuevas masculinidades y/o los movimientos de padres por la custodia compartida de sus hijos e hijas. *Educación y humanismo*, 15(24), 107-121.

Bruner, J. (2002). La creación narrativa del yo. La fábrica de historias. *Derecho, literatura, vida*, 91-124.

Burin, M. (2007). Precariedad laboral, masculinidad, paternidad. Precariedad laboral y crisis de la masculinidad. *Impacto sobre las relaciones de género*, 87-120.

Camejo Romero, O. (2011). *Nuevos arreglos familiares: una visión de la adopción en relación con las nuevas familias*. [Tesis de licenciatura, Universidad de la Republica].

Campero, L., Estrada, F., Hubert, C., De la Vara, E., & Villalobos, A. (2020). *Instituto Nacional de Seguridad Pública. Educación Integral de la Sexualidad en Adolescentes: Una tarea pendiente en México*. Síntesis sobre políticas de salud.

Capdevielle, J. (2011). El concepto de habitus: "con Bourdieu y contra Bourdieu". *Anduli*, 10, 31-45.

Castro, R. (1996). En busca del significado: supuestos, alcances y limitaciones del análisis cualitativo, 57-85. En: Szasz, I. y Lerner, S. *Para comprender la subjetividad: Investigación cualitativa en salud reproductiva y sexualidad*. El Colegio de México.

Connell, R. W. (1997). *La organización social de la masculinidad*. Biblioteca virtual de Ciencias Sociales.

Covarrubias Terán, M. A., & Cuevas Jiménez, A. (2008). La perspectiva histórico cultural del desarrollo y la construcción de la esfera afectivo-motivacional. *Psicología para América Latina*, (14), 0-0.

De Keijzer, B. (1997). El varón como factor de riesgo: masculinidad, salud mental y salud reproductiva. *Género y salud en el Sureste de México*, 199-219.

De Keijzer, B. (2003). Hasta donde el cuerpo aguante: género, cuerpo y salud masculina. *La salud como derecho ciudadano: perspectivas y propuestas desde América Latina. Lima, Perú: Foro Internacional en Ciencias Sociales y Salud*, 137-152.

De Weiss, S. P., & Palos, P. A. (1988). Relación entre el número de hijos, la satisfacción marital y la comunicación con el cónyuge. *Salud mental*, 11(3), 15-18

Dreier, O. (1999). Trayectorias personales de participación a través de contextos de práctica social. *Psicología y Ciencia Social*, 3(1), 28-50.

Espronceda-Amor, M. E. (2011). Métodos para el estudio de la familia: Pertinencias y alcances del familiograma y sus usos. *Santiago*, (125), 72-92.

Estrategia Nacional para la Prevención del Embarazo en Adolescentes (2022, 15 de Noviembre). *Micrositio ENAPEA*. <https://enapea.segob.gob.mx/>

Flores Galaz, M. M. (2011). Comunicación y conflicto: ¿Qué tanto impactan en la satisfacción marital?. *Acta de investigación psicológica*, 1(2), 216-232.

Godoy, A. B. J. (2004). La paternidad en entredicho. *Gazeta de Antropología*, 20.

González, E., Montero, A., Martínez, V., Mena, P., & Varas, M. (2010). Percepciones y experiencias del inicio sexual desde una perspectiva de género, en adolescentes consultantes en un centro universitario de salud sexual y reproductiva. *Revista Chilena de obstetricia y ginecología*, 75(2), 84-90.

González, S. (1992). Del matrimonio eterno a las mujeres que no aguantan, cambios recientes en familias rurales. *DORING, MT (Comp.) La pareja o hasta que la muerte nos separe: ¿Un sueño imposible*, 121

Gutiérrez, M. E., & Saldaña, R. G. (2017). Educación Sexual en México; Misión de la casa o de la escuela?. *Educación y Salud Boletín Científico Instituto de Ciencias de la Salud Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo*, 5(10).

Gutmann, M. C. (1998). Machos que no tienen ni madre: La paternidad y la masculinidad en la ciudad de México. (P. R. Aviñoá, trad.) *Revista de Estudios de Género, La Ventana E-ISSN: 2448-7724*, 1(7), 120-165.

Hardy, E., & Jiménez, A. L. (2001). Masculinidad y género. *Revista cubana de salud pública*, 27(2), 77-88.

Hearn, J., Novikova, I., Pringle, K., Šmídová, I., Jyrkinen, M., Iovanni, L. A., ... & Wojtaszek, M. M. (2013). Estudiando las violencias masculinas: Algunos principios metodológicos clave en el desarrollo de un marco de investigación Europeo. *Masculinities and Social Change*, 2(1), 82-115

Hernández, O. M. (2008a). Estudios sobre masculinidades. Aportes desde América latina. *Antropología Experimental*, (8).

Hernández, O. M. (2008b). Debates y aportes en los estudios sobre masculinidades en México. *Relaciones. Estudios de historia y sociedad*, 29(116), 231-253

Hernández-Quirama, A., Rivero-Rubio, C., & Linares-García, J. (2021). Significados de paternidad para jóvenes universitarios: cotidianidad, relaciones y cambios en proyecto de vida. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 19(1), 155-175

Herrera, A. A. (2001). La navaja de dos filos: una reflexión acerca de la investigación y el trabajo sobre hombres y masculinidades en México. *Revista de Estudios de Género, La Ventana E-ISSN: 2448-7724*, 2(14), 102-125.

Herrera, F., Aguayo, F., & Weil, J. G. (2018). Proveer, cuidar y criar: evidencias, discursos y experiencias sobre paternidad en América Latina. *Polis. Revista Latinoamericana*, (50).

Horbath Corredor, J. E. (2004). Primer empleo de los jóvenes en México. *Papeles de población*, 10(42), 199-248.

Horowitz, G., & Kaufman, M. (1989). Sexualidad masculina: hacia una teoría de liberación. *Hombres: placer, poder y cambio*, 65-69.

Hundeide, K. (2005). Socio-cultural tracks of development, opportunity situations and access skills. *Culture & Psychology*, 11(2), 241-261.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2019, 8 de Agosto). *Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud (12 de agosto) datos nacionales* [comunicado de prensa]. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2019/Juventud2019_Nal.pdf

Instituto Nacional de Estadística y Geografía. (2020, 10 de Agosto). *Estadísticas a propósito del día internacional de la juventud (12 de agosto) datos nacionales* [comunicado de prensa]. https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/aproposito/2020/Juventud2020_Nal.pdf

International Planned Parenthood Federation (2022). *Implementación local, conexión global: Un movimiento para el cambio. Marco estratégico 2016-2022*. <https://acr.ippf.org/resource/ippfs-strategic-framework-2016-2022>

Ito Sugiyama, M., & Vargas, B. (2005). *Investigación cualitativa para psicólogos: Porrúa*.

Jiménez, A. R. C. (2012). Masculinidad y feminidad: ¿De qué estamos hablando?. *Revista electrónica educare*, 16, 5-13

Keijzer, B. D. (2000). Paternidades y transición de género. En *Paternidades en América Latina* (pp. 215-240). Pontificia Universidad Católica del Perú.

- Kvale, S. (2012). *Las entrevistas en investigación cualitativa* (Vol. 2). Ediciones Morata.
- Lamas, M. (1996). La perspectiva de género. *La Tarea. Revista de educación y cultura*, 8(47), 1-11.
- Latapí, A. E. (1998). Los hombres y sus historias. Reestructuración y masculinidad en México. *Revista de estudios de género: La ventana*, 1(8), 122-173.
- Lave, J., & Wenger, E. (2003). *Aprendizaje situado: participación periférica legítima*. UNAM, Facultad de Estudios Superiores Iztacala.
- Lomas García, C. (2007). ¿La escuela es un infierno?: violencia escolar y construcción cultural de la masculinidad. *Revista de educación*. 342, 83-101
- Martínez, N. G. M., Espinosa, M. L. I., Landgrave, G. C., & Ruiz, E. J. C. (2018). La sexualidad en adolescentes desde la teoría de las representaciones sociales. *Psicología y salud*, 28(1), 15-24
- Méndez, L. B. (1998). Los varones ante el cambio de las mujeres. *Lectora: revista de dones i textualitat*, 7-22.
- Montoya, M. R., & Salcido, M. R. E. (2004). Parejas jóvenes y divorcio. *Revista Electrónica de Psicología Iztacala*, 7(1), 1-32.
- Moya, M., Páez, D., Glick, P., Fernández, I., & Poeschl, G. (2002). Masculinidad-feminidad y factores culturales. *Facultad de Psicología. Universidad de Granada*.
- Mummert, G. (2019). «La segunda madre»: La naturalización de la circulación de cuidados entre abuelas y nietos en familias transnacionales latinoamericanas. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 14(3).
- Estrategia Camaleón (2019, 01 de Marzo). *Estrategia camaleón. ¿Cómo actuar?*. Estrategiacamaleon. <https://www.estrategiacamaleon.com.mx/como-actuar>

Nieri, L. (2017). Diferencias entre la sensibilidad paterna según variables sociodemográficas. *Revista Costarricense de Psicología*, 36(1), 61-82.

Orraca, P. (2014). El trabajo infantil en México y sus causas. *Problemas del desarrollo*, 45(178), 113-137.

Parrini, R. (2000). Los poderes del padre: paternidad y subjetividad masculina. *J. Olavarría & R. Parrini (Comp.), Masculinidades: Identidad, sexualidad y familia. Primer encuentro de masculinidad*, 69-78.

Paterna, C., Martínez, C., & Rodes, J. (2005). Creencias de los hombres sobre lo que significa ser padre. *Interamerican Journal of Psychology*, 39(2), 275-284

Pérez, G., & Salguero, M. A. (2016). Paternidad, relaciones de pareja y sexualidad, su significado en la trayectoria de vida de estudiantes universitarios. *UNAM, FES Iztacala*.

Raymundo López, L. G. (2021). Los centros de convivencia familiar como alternativa para el ejercicio del derecho de convivencia entre los menores y sus progenitores. *Publicaciones E Investigación*, 15(2). <https://doi.org/10.22490/25394088.5585>

Rey, F. G. (2011). Sentidos subjetivos, lenguaje y sujeto: avanzando en una perspectiva postracionalista en psicoterapia. *Rivista di psichiatria*, 46(5), 310-314.

Reyes, M. L. (2005). Hombres: cuerpo, género y sexualidad. *Cuicuilco*, 12(33), 173-202.

Rodríguez, R., Pérez, G., & Salguero, A. (2010). El deseo de la paternidad en los hombres. *Avances en psicología latinoamericana*, 28(1), 84-96

Rojas, O. L. (2014). Los hombres mexicanos y el uso de anticoncepción. Iztapalapa. *Revista de ciencias sociales y humanidades*, 35(77), 77-95.

Rubio, M. I. J. (2001). El estudio sobre las masculinidades. *Panorámica general. Gazeta de Antropología*, 17.

Salguero, A. (2008). Identidad masculina. Elementos de análisis en el proceso de construcción: *UNAM-FESI*.

Salguero-Velázquez, M. A. (2021). Reflexiones sobre los cambios en las relaciones de género en las familias y paternidad en México. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 13(2), 101-119.

Schöngut Grollmus, N. (2012). La construcción social de la masculinidad: poder, hegemonía y violencia. *Psicología, Conocimiento y Sociedad*, 2., 27-65.

Scott (1996). El género: Una categoría útil para el análisis histórico, 265-302. En: Lamas Marta Compiladora. *El género: la construcción cultural de la diferencia sexual*. PUEG, México.

Segura, C., Gil, M. J., & Sepúlveda, M. A. (2006). El síndrome de alienación parental: una forma de maltrato infantil. *Cuadernos de medicina Forense*, (43-44), 117-128.

Shweder, R. (1990). "Cultural psychology-What is it?". En J. W. Stigler, R. A. Shweder & G. Herdt (Eds.). *Cultural Psychology. Essays on comparative human development* (pp.1-43). Cambridge: Cambridge University Press. (Traducción al español: Shweder, R. [2005]. "Psicología cultural... ¿Qué es?". En G. Pérez, I. Alarcón, J. J. Yoseff y M. A. Salguero (Comps.), *Psicología cultural* (v 1; pp. 1-39): UNAM, FES Iztacala].

Secretaría de Salud. (2018, 29 de octubre). 415. *En México se registran alrededor de 150 mil infartos cerebrales* [comunicado de prensa]. <https://www.gob.mx/salud/prensa/415-en-mexico-se-registran-alrededor-de-170-mil-infartos-cerebrales>

Solana Victoria, P. (2020). *Construcción social del género desde la infancia. Masculinidad hegemónica*. [Tesis de licenciatura, Universidad de Jaén]. Colección de Recursos Educativos Abiertos. <https://hdl.handle.net/10953.1/13275>

Solsona, M., Ferrer Serret, L., Simó i Noguera, C., & MacInnes, J. (2007). Trayectorias familiares después del divorcio: *Una revisión de las contribuciones recientes desde la demografía. Documents d'anàlisi geogràfica*, (49), 217-234.

Ortega, M., Centeno, R., & Castillo, M. (2005). Masculinidad y factores socioculturales asociados al comportamiento de los hombres frente a la paternidad en Centroamérica. *Managua: UNFPA-CEPAL*.

Torres-Obregon, R., Onofre-Rodríguez, D. J., Sierra, J. C., Benavides-Torres, R. A., & Garza-Elizondo, M. E. (2017). Validación de la Sexual Assertiveness Scale en mujeres mexicanas. *Suma psicológica*, 24(1), 34-41.

Velásquez, M. A. S. (2008). Identidad de género masculino y paternidad. *Enseñanza e investigación en psicología*, 13(2), 239-259.

Velázquez, A. S., Basulto, D. C., & López, S. S. (2018). Masculinidad y paternidad: los riesgos en la salud a partir de los aprendizajes de género. *Psicología y Salud*, 28(1), 37-44.

Zapata Galindo, M. (2001) "Mas allá del machismo. La construcción de masculinidades". *En: Género, Feminismo y masculinidad en América Latina. El Salvador*, S. 225-247.

Zurian Hernández, F. A. (2011). Héroes, machos o, simplemente, hombres: una mirada a la representación audiovisual de las (nuevas) masculinidades. *Secuencias: Revista de historia del cine* (34)